

Bohemia

SIEMPRE acogió en sus páginas cubanísimas, la alegría y el dolor de nuestro pueblo.

Como un alito en la tristeza de todos los días el pueblo de la Habana y con él Cuba entera, tuvo el gozo de unas horas que señalaron en las gestas de la Raza, dos heroicos hermanos de allende el mar.

A Ellos, a España y a los españoles que han hecho de Cuba su segunda patria, va dedicado este número, manifestación sincera de la hospitalidad criolla.



La Habana,
Junio 18
de 1,933





Conserve la tersura
de sus carnes, tomando...

Trimalta
CERVEZA
Polar
CLARA ESPECIAL

Así como la
TRIMALTA es el ali-
mento ideal para con-
servar la belleza en la
mujer, la

Cía CERCERERA
INTERNACIONAL

por su exquisito sabor, es la preferida de siempre.
Son dos productos de la CERCERERIA POLAR.

Bohemia



Editorial

El Vuelo España-Cuba

El grandioso vuelo de los pilotos militares españoles Barberán y Collar, figurará en la historia como un triunfo brillante de la aviación.

A través del Atlántico se han hecho notables travesías. Homajes de inteligencia y valerosos, pertenecientes a distintos países y razas, han navegado por el aire de América a Europa y en sentido opuesto. La misma España puede sentirse orgullosa de otras proezas, ligadas para siempre en el recuerdo al nombre de sus hijos. Pero, no obstante, en los anales de la aeronáutica quedará registrado—enalteciendo página gloriosa—el extenso y científico vuelo Sevilla-Camagüey.

Hace años que se estudian proyectos interesantes relacionados con el propósito de establecer líneas aéreas entre Europa y América. Varias naciones se esfuerzan por conseguir que tales anhelos pasen a ser realidad; pero en España e Hispano-América, principalmente, se trabaja con perseverante empeño por la conquista de tan hermoso y fructífero ideal.

El capitán Mariano Barberán y el teniente Joaquín Collar han prestado un eminente servicio a los hombres e instituciones progresistas. Si espiritualmente han hecho el obsequio de una victoria estupenda a España y a la Raza, desde el punto de vista práctico han contribuido a evidenciar las posibilidades—no tan dificultosas como suponían muchos—de que se organice en próxima fecha, entre el Viejo Continente y el Nuevo Mundo, un provechoso y sistemático intercambio mercantil.

El vuelo del "Cuatro Vientos", por otra parte, servirá para que la técnica aviatoria agregue unas cuantas experiencias a las anteriormente obtenidas; porque tanto en lo que a la mecánica se refiere como en lo que afecta a la eficacia de cartas y aparatos auxiliares, el vuelo España-Cuba constituye una pródiga fuente de enseñanzas, ya que el recorrido se ha efectuado con absoluto dominio de los fenómenos atmosféricos y brindando al análisis de la ciencia un vuelo digno de concienzudo examen, por sus seguridades y exactitud.

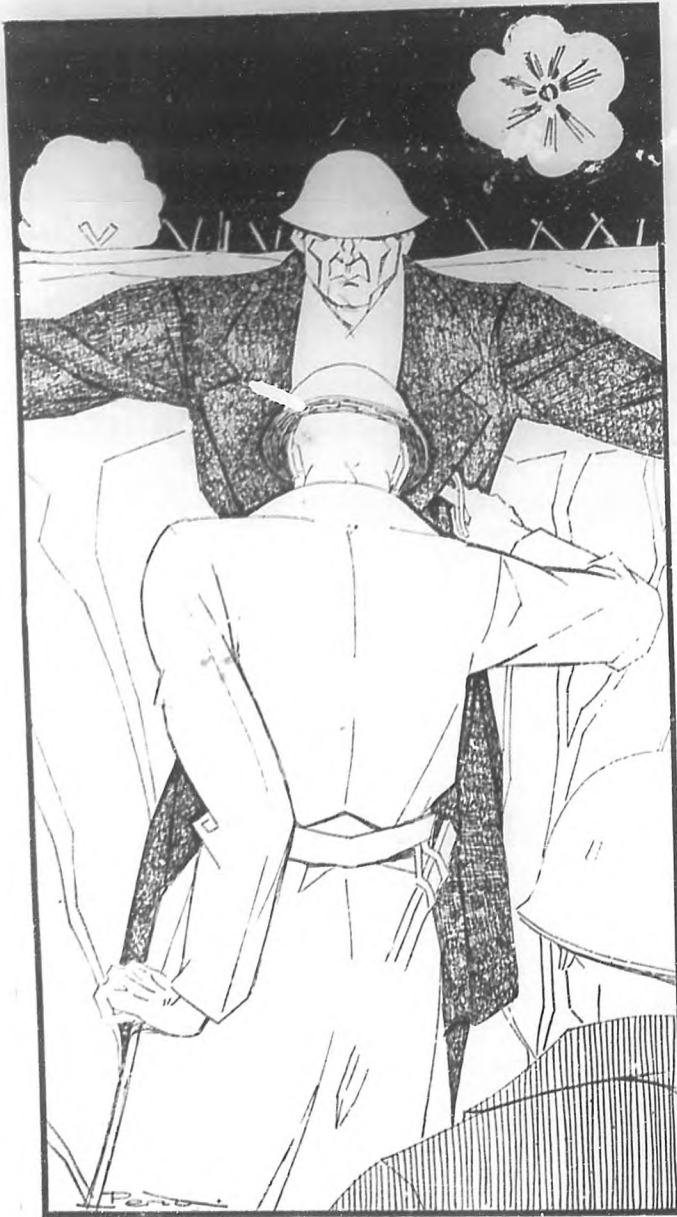
Pero si en el terreno de la técnica y en el de las perspectivas comerciales, merecen aplausos estos dos intrépidos españoles, en el campo de las relaciones afectivas son más merecedores de elogio todavía. Porque Barberán y Collar representan un mensaje viviente de la nueva España—de la España republicana—a la República de Cuba; y para recibir mensaje tan significativo como fervoroso, en la tierra de Agramonte y en la urbe habanera se han confundido cubanos y españoles, exaltados por el mismo cálido entusiasmo y sintiendo unos y otros como si avivara sus nobles emociones un solo corazón.

En Cuba, del propio modo que en España, no todo es alegría. Preocupaciones angustiosas y penas amargas influyen en los espíritus, conturbándolos; pero—frente a las pruebas duras porque atraviesa el mundo—los pueblos de Cuba y España cuentan con bríos morales y virtudes alentadoras, porque son bríos y virtudes que atesoran agregados humanos de alto nivel.

En época pasada midieron sus armas bravos guerreros que defendían metropolitanos intereses y arrogantes luchadores que bregaban por ser libres. Lo que entonces parecía amor a España, era generalmente cobarde u obligado sometimiento; porque en el servilismo de los esclavos nunca hay amor. Pero este afecto de ahora—afecto de pueblo que juró ser libre y que nunca aceptará sumiso una nueva condición de esclavo—se nutre de los cariños engendrados por una generosa convivencia y de las comunes idealidades que llevan a Cuba y a España, paralela y virilmente, por los caminos de la justicia y la libertad.

El triunfo de Barberán y Collar no es de ellos, ni exclusivo de su patria. Es triunfo del Hombre sobre los elementos. Es triunfo de una época modernista y justiciera, que rompiendo bastardías y prejuicios, abre a las esperanzas el porvenir.

Por todo lo precedente, había como un gigantesco abrazo—que se daban España y Cuba—en el entusiasmo fervoroso con que aclamaba a los gallardos aviadores la cubana multitud.



• TRES AL FRENTE

ILUSTRACIONES DE PEÑA

mujeres era otra cosa. Una cosa terrible, por cierto, por sus pasiones violentas y por el confuso sentido que tenía de su derecho de hombre sobre ellas.

Pero entonces se era así. Cualquiera era así, frecuentemente, sin ser Alberto Albert, ni vivir en el campo entre las amapolas rojas y los trigales dorados. Todo esto es muy natural, después de todo.

Pero el caso es que Benito Benny no era así. Quiero decir, así como Alberto Albert. Por lo que, cuando entre ellos dos se levantara una mujer, habría de sobrevenir algo muy desagradable. Porque ya una vez... Bueno, esto es otra historia...

En la villa, sin embargo, la paz era inalterable, como en el campo que la rodeaba. Estas pequeñas inquietudes de cada uno apenas suelen perturbar sino a los interesados. Y no hubiera ocurrido nada de extraordinario hasta mucho después—dos años más tarde fué la guerra—, a no ser la mujer. Esto es, la mujer que se levantó al fin, porque así estaba escrito, entre la ferocidad amoratoria de Alberto Albert y la pasividad fría, pero enérgica, de Benito Benny.

Alberto no tenía sino veinte años. Pero era como un gorila por la fuerza impetuosa, el gesto esquivo, la mirada selvática. Benito era dos años más joven. Pero más reposado, más prudente, más civil. Y la mujer era cualquier cosa, no vayan ustedes a creer en milagros. Solo que Alberto la quería para sí y ella sonreía con mayor gracia a las insinuaciones tímidas de Benito.

Alberto, pues, una mañana, en el amanecer confuso, camino de la sierra, mató a Benito. Lo despeñó, de un terrible puñetazo, desde el borde mismo del sendero hasta lo más profundo del barranco. Tenía que suceder. ¿Verdad? Luego siguió su camino, cantando su canción de todos los días. Y el otro quedó tirado allá abajo, roto, hecho una miseria...

Cuando lo encontraron sus compañeros de cuadrilla y su padre, ya no podía decir nada más en este mundo. Había enmudecido para siempre. Lo último que dijo fué: Alberto... Al... ber... to... Lo dijo a su padre. Y murió. Pero eso no era una prueba para condenar a nadie en ningún tribunal; y el viejo prefirió

callarse sus sospechas y esperar la ocasión.

Alberto pudo, pues, volver al pueblo; seguir trabajando y hasta casarse meses más tarde con la mujer que, si no, hubiera sido de Benito. Así es como se arreglan muchos asuntos iguales en la vida...

Después vino la guerra. La sorpresa, el pánico, el tumulto. Y la leva. Todos quedaron soldados. Todos, como sucede en estos casos, fueron llevados al frente. Era la guerra... Así se arreglan, también, muchos otros asuntos en la vida.

Alberto se vió, de pronto, con un fusil en una mano. Con la otra, decía adiós a su pueblo. Y más tarde, con otros autómatas como él, avanzando, retrocediendo, disparando. Todo esto entre el fango, la sangre; y las interjecciones de los suboficiales.

Todos los hombres de su pueblo estaban igual: en la trinchera, tras el parapeto... O peor: algunos habían quedado colgados en las alambradas, "la bas", en la "nobody's land", pulverizados, disolviéndose en el viento fresco o tibio de la campiña.

De los que vivían todavía, que no se habían dejado el pellejo en esas trampas innobles—la guerra necesita muchos hombres—, Braulio Benny era uno de ellos. Braulio, padre de Benito. El que, de no haber muerto dos años antes, hubiese sido ahora, naturalmente, soldado con su padre. Esto es, si no hubiera muerto de gripe o de un accidente cualquiera.

Así fué que, cuando aquel amanecer se dió el orden de avanzar—un poco retrasadamente, tal vez—todos se echaron fuera de la trinchera. Y realizaron—la verdad es la verdad, aunque se trate de la guerra—un bello ataque a fondo. Tan a fondo, que cuando se dieron cuenta del lugar en que se habían metido, ya no podían retroceder. ¿Y qué puede ejecutarse en ese caso desgraciado? Pues lo que hizo lo que restaba de aquella compañía—unos cuantos hombres, por cierto—: hacerse matar.

Todos, pues, se hicieron matar. Pero no fué inútil, desde luego, este sacrificio: en primer lugar, porque la compañía había ganado una medalla o cosa así para la bandera de su regimiento (y una citación, nombre por nombre, de los que perecieron, en la orden del día). Y, en segundo lugar, porque la gente que marchaba—que gateaba—detrás de ellos, pudo establecer sus líneas como trescientos metros más adelante. Y algo es algo, ¡qué diablos! Fué un día extraordinario, verdaderamente. Pero nada de esto se sabría si no hubiese quedado alguno que lo contara.

Esa vez fueron tres: Alberto, que, aunque herido, vivió unas horas después del ataque de su compañía; el padre de Benito—ese día, exactamente, cumplía cuarenta años, y era cabo;... y... otro.

Benny, el viejo, vivía, sin embargo, gracias a una rara circunstancia: a la de que Alberto le había salvado



la vida, tirándose con él en aquel cráter profundo. Benny, pues, estaba agradecido, como se debe estar en estos casos, pero inquieto. Porque lo grave del caso es que ambos estaban metidos en ese agujero negro, largo y estrecho—seguramente un viejo sector abandonado de trinchera—, a cubierto provisionalmente de la vista y de las balas del enemigo. Pero de donde había que salir, forzosamente.

Esperando, esperando, pues, llegó la hora en que no pasaron más proyectiles por arriba de ellos, ni alumbró el sol. Con la noche, se había suspendido el bombardeo.

Y Benny, que pudo conservar el cuchillo de su fusil—una punzante bayoneta brillante—mientras salió por encima de unas colinas lejanas una luna pálida y triste.

(Para la Pág. 8.)

F. de Ibarzábal

"Berriotz", de Jean Patou

por

Eduardo Avilés Ramírez



Cuerpo principal del dominio de Jean PATOU, en la costa vasca, precedido de la gran piscina.

Jean Patou es... ¿Pero será preciso presentaros a Jean Patou? Yo creo que este rey de la moda parisiense, bajo cuya inspiración estética se visten muchos millones de elegantísimas mujeres en todos los paralelos de la tierra, es tanto o más famoso que Rockefeller o Charles Chaplin, Einstein o Mussolini. Patou es una fuerza internacional. Su poder expresivo es tan radiante como el del Papa. Su nombre está en los labios de millones de lindas mujeres de todas las razas. Los que dictaban las modas griegas, los que ordenaban la amplitud de las túnicas en los días empurpados del imperio romano, no pasaron a la historia. Son genios anónimos, como ciertos escultores contemporáneos suyos. Pero Pa-

Los muebles de PATOU fueron dibujados y trabajados bajo su inmediata dirección.



tou pasará a la historia, porque Patou no dicta las leyes gracias de la moda para un solo imperio, sino para la tierra entera, para un haz de imperios, hecho único en la historia de la humanidad. Por extraordinario que esto parezca, no pasa de ser una verdad simple.

Y Jean Patou posee una residencia. Se llama "Berriotz" y está, claro, enclavada en los Pirineos, con el mar azul al frente, en la vecindad de Ustaritz y Bayona, en ese trozo de tierra vasca que es el paraíso de los hombres felices.

La residencia veraniega de este soberano de las muselinas y los terciopelos ha sido construida siguiendo sus indicaciones precisas. La inspiración del arquitecto—un célebre arquitecto francés, M. Louis Sue—se matrimonió armoniosamente con la inspiración de Patou para la confección de la villa. Patou nos recuerda el caso de Maurice Barrés, que cuando se iba a insta-

lar en su última residencia dedicaba más tiempo a establecer los colores con que sería decorada su casa, el estilo de los muebles y el tamaño de los tapices, que a sus propias labores camaras y literarias. Y también nos trae a la memoria el caso de Boni Castellane, quien para elevar su palacio de la Avenue du Bois, discutió meses enteros con su arquitecto, combinando colores, estilos, calidades de maderas, clases de mármoles, para hacerse una residencia digna de un rey del buen gusto de París.

"Berriotz" nació así. Patou quiso que fuera un acuerdo perfecto entre la Naturaleza y el hombre. La vida vegetal y el paisaje vivo, matrimonios con el refinamiento del confort y del gusto modernos, extremadamente sensibles.

Primero Patou comenzó por recorrer el país vasco. En automóvil, en aeroplano, a pie. Examinaba las perspectivas, media las distancias, examinaba los bosques de árboles y la altura de las colinas. Cuando se decidió, cuando dijo al arquitecto que lo acompañaba: "Aquí quiero que se eleve mi residencia de verano", estád seguros de que era allí, en ese sitio preciso y no en ninguno otro. Los reyes actuales de la moda femenina son obedecidos como los reyes del cine, como los reyes de la finanza, como los reyes del comercio, como los reyes de la literatura. Y es así como los vascos vieron alzarse un día, esa maravilla que se llama "Berriotz". Los automóviles, que vienen o van a Bayona la distinguen, a lo lejos, como una manchita blanca entre las frondas verdes y cerradas de los árboles. Desde las terrazas de "Berriotz" se distingue el mar, la cordillera, las perspectivas del valle que riega el Niva, sonrientes y temblorosas de sol y de azul. Bayona, al fondo de todo eso, es como un cromó animado: un campanario emerge de las colinas armoniosas, distante. Es un pequeño paraíso dentro del gran paraíso vasco, o lo aseguro.

El arquitecto M. Louis Sue supo hacer bien las cosas. Antes de entrar a la residencia propiamente dicha, es preciso atravesar una avenida de doscientos metros plantada de cipreses. En el fondo está la villa encantada. Piscinas, terrazas... En el vasto par-



Detalle de la escalera y de balcones.

que hay infinidad de animales en libertad, que nadie toca. Y la villa misma, que es un modelo perfecto de cómo puede cristalizar en duros materiales un espíritu refinado, está desprovista de porcelanas de bolas de piedra, de mosaicos, de muebles metálicos, de nada de todo eso que, siendo moderno, no es sino el lugar común de la arquitectura moderna o el lugar común de la decoración de nuestros días.

Lo que no quiere decir que "Berriotz" no sea moderna. ¡Al contrario! Su modernismo es perfecto, sólo que de buen gusto, sin estridencias, sin aspavientos, sin gritos, sin urgencias decorativas, sin laberintos arquitectónicos.

Los salones, las bibliotecas, los comedores, las loggias, son delineados en forma directa y simple. Las escaleras son matemáticas y armónicas al mismo tiempo. Discretos, los contrastes existen, no obstante: ved, por ejemplo, el arco circular de las puertas contrastando con el arco cuadrado de la puerta de en medio, en una de las fotografías que ilustran este trabajo.

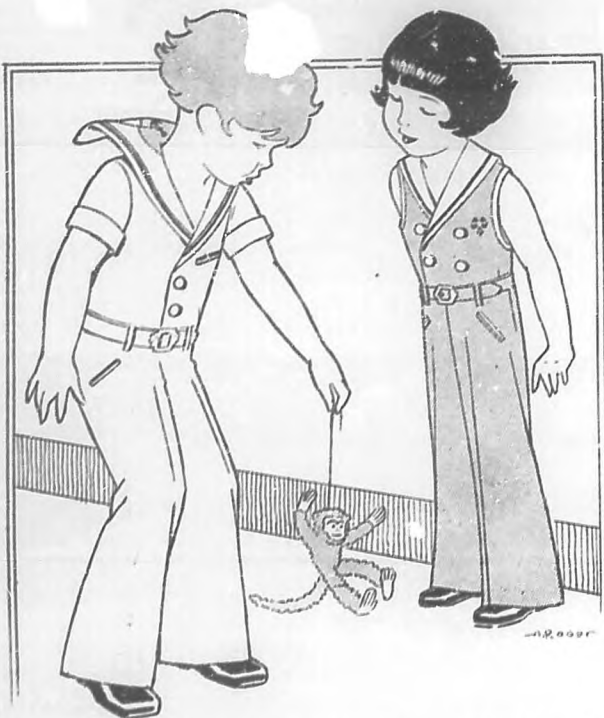
¡Los muebles! Esta es una de las grandes dificultades estéticas de nuestra época. Los estilos, barajados un poco brutalmente, tratan de imponerse. Pero el dueño de "Berriotz" cerró sus oídos a esas imposiciones, y ordenó que sus muebles fueran dibujados antes de construirlos, combinando volúmenes, color, materiales. Como "Berriotz" mismo, los muebles de esa residencia encantada son el resultado de largas meditaciones estéticas.

Una vista de los jardines, desde una de las habitaciones.



(Pasa a la Pág. 3)

“Y OLANDA”



Modelo No. 105.—Precioso traje de crash de lino blanco, tallas de 1 a 10 años, \$3.00.

Modelo No. 103.—Otro lindo modelo, interpretado en warandol de lino color azul pastel, tallas 1 a 6 años, \$2.50.

Pida el Catálogo ilustrado. Envío gratis.
GALIANO NUM. 92. TELEFONO M-8752.

¡Cuide zse resfriado, tos o gripe!
Corte la infección con el remedio más eficaz y seguro: el insuperable
BROMO QUININA *Dr. S. J. Stone*
LAXATIVO

SALON DE BELLEZA (BEAUTY PARLOR) DE LA CASA GRANDE ESPECIALISTAS

Dra. Emilia RECKNITZ, graduada médica en la Universidad de Budapest y en el Instituto Científico de Belleza de París como masajista. PAGES, de la Mason Calou de París. DIEGO, del Ritz Carlton de New York. DIEGO DIAZ, con 5 años en nuestro Salón. ENRIQUE, ex-peluquero de la Casa Dubic.
Telf. Directo: M-3669. Centro Privado: M-9981.

TRES AL FRENTE

(Viene de la Pág. 5.)

como debe ser la luna en el infierno, estaba observando de arriba a abajo la silueta de su camarada—del matador de su hijo!—, allí, junto a él, en el fondo borroso del cráter. El uniforme desgarrado, lleno de lodo y de sangre; el casco, caído sobre la frente con una gran abolladura al centro; los correaes, desarticulados; y la bolsa donde aún quedaban algunas granadas de mano...

En realidad, los dos estaban rendidos. No al enemigo, por cierto, que estaba poco más o menos tan maltratado como ellos mismos; sino al cansancio, al sueño, a la desolación de la guerra sin término. El hecho es que estaban rendidos; y que, en este caso, valía tanto como estar muertos, sobre todo porque ya todas las cosas les importaban poco. (La verdad era, ni más ni menos, que a ninguno de los dos quedaba mucho rato de vida). De allí no se podía salir más que rumbo al país de la muerte.

Por lo que, sabiéndolo así, Benny, el servista, de pronto—porque repentinamente se le aclaró el pensamiento y vio la ocasión que esperaba—, se fué sobre Alberto Albert y le hundió la bayoneta en el pecho. (Y el otro ni se movió, porque había acabado de traspasar la frontera de la vida). Entonces sonrió con una rara satisfacción bajo su máscara de tragedia. La luna había salido ya, totalmente, de detrás de las colinas en sombra.

—¿Usted, ¿cómo sabe todas esas cosas?

—Oh, señora! Para que se comprenda bien esto, debo decirle que yo fui el tercero de los que salieron del pueblo para el frente... Y el tercero, también, de los que se hallaban metidos en aquel agujero...

RINCONES DE FRANCIA

(Viene de la Pág. 7.)

Cuántos huéspedes pueden ser instalados al mismo tiempo en "Berriotz"? Los departamentos superiores están destinados a recibir las amistades del feliz propietario. Los que han sido instalados al oriente pueden ver, todas las mañanas, al abrir sus ventanas, el paisaje de arboledas que os muestra una de las fotos. Los que están instalados del otro lado de "Berriotz" contemplan el mar lejano.

Felices los hombres que, como este rey del buen gusto universalmente admirado, saben elevar sus residencias, piedra a piedra, estrictamente revisadas cada una, pensando en la consideración estética, el color, la perspectiva, la distribución interior, el aspecto exterior, los muebles, los tapices, los cuadros, la vajilla...

Será preciso decir que "Berriotz" es famosa en todos los Pirineos, y que los hombres más ricos de la tierra, así como los músicos, los poetas, los artistas célebres, se detienen para, primero, hacer una visita de cumplido a Jean Patou, después para conocer el supremo equilibrio estético de "Berriotz"?

Y, yo os aseguro, Patou recibe a todo ese mundo aristocrático con el mismo galanteo y altivo gesto con que el Rey Sol recibía las delegaciones de sus cortesanos y después les daba permiso para visitar su palacio.

Porque Patou es un rey. Porque es, quizás, el verdadero Rey Sol de la moda femenina.

—A pesar de mil consejos saludables, yo me había arriesgado solo en los alrededores de Siracusa—dijo Edme Brillion. Además, perdí el rumbo, bajo aquel crepúsculo suntuoso, vestido de púrpura, de encaje violeta y de seda anaranjada. El aire palpitaba de olores tenues y deliciosos que llegaban de las riberas aromáticas de Túnez y de Tripolitana. Yo caminaba sobre una tierra descolorida y sonora, tierra de leyenda donde se levantaban las imágenes de la historia—flotas de Cartago y de Atenas, mercenarios de Amilcar, implacables legiones romanas. Mientras yo meditaba sobre la cueva de una loma, dos individuos cetrinos salieron de una cueva, con la escopeta en las manos. Uno de ellos era joven, de perfil de pirata y cabellera azulosa; el otro, de más edad, parecía cortés y benevolente.

—Señor, es una imprudencia pasar en este territorio, donde abundan los malos encuentros—me dijo este último—. Puede usted convencerse de lo que le digo, puesto que nos ve aquí... Lo sentimos mucho, pero nos vemos obligados por la situación... Es necesario que nos pague un impuesto que usted, fiel a la tradición universal de los contribuyentes, no encontrará excesivo.

—¿Y si me niego a pagarlo?—repliqué.
—En ese caso nos obligaría usted a emplear los medios más rudos y más expeditivos de papel timbrado. Y sería una determinación desagradable que su cortesía debe evitarnos.

Sonreía amablemente y me miraba con buenos ojos, aunque demasiado vivos y demasiado brillantes.
—¿A cuánto asciende ese impuesto que debo pagar?
—Usted sabe, illustre señor, que podríamos exigir la totalidad de lo que lleva consigo. Pero nuestros principios se oponen a ello. Usted se quedará con sus joyas y nos entregará la mitad de su dinero solamente. Tanto peor para nosotros si su bolsa no está bien provista.

—Me da pena decirlo, pero no tengo sobre mí nada más que unos setecientos u ochocientos francos.
—¡Estos forasteros son encantadores!—exclamó mi interlocutor.—Para unos pobres como nosotros, eso es una fortuna, mi querido señor. Con trescientas cincuenta o cuatrocientas liras, mi hijo Paolo que está aquí, mi hija Pepa y yo viviremos durante un trimestre como unos embajadores. Le hará usted un gran favor a una honorable familia.

—Yo no lamento tener que darles ese dinero—dije sonriendo.—Pero quiero que me indiquen el camino de Siracusa y un albergue donde pueda comer un bocado.
—¡Ah, señor!—exclamó el siciliano.—¡Un albergue! Eso sería una traición... Todos los albergues próximos son madrigueras de ladrones y de criminales. Yo le ofreceré una cena que, después de todo, ha sido pagada ya muy galantemente por usted, y Paolo lo conducirá hasta las puertas de Siracusa.

Terminando de decir eso, se puso en el hombro la escopeta y me precedió en un sendero que subía entre cactus y absintios, mientras que Paolo iba detrás de mí. Llegamos junto a unas ruinas de mármol y ladrillo romano.
—Es un apeadero—observó mi guía.—Aquí pasamos momentos de ocio... Y lanzó un silbido.

La noche había llegado. Un resplandor de antorcha nos guiaba a través de las galerías ruinosas. Nos encontramos en un salubro que hubiera sido magnífico, si no hubiera estado abierto a los



LA NOCHE DE SIRACUSA

por
H. Rosny

deliciosa. Yo devoraba con los ojos a la muchacha al mismo tiempo que los alimentos; una felicidad extraordinaria me calmaba el pecho, esa felicidad súbita, fuera de tiempo, que conocen a menudo los niños, a veces la juventud, raramente la edad madura y jamás la vejez. Pero todo tiene un fin. Cuando llegaron los últimos bocados, un gran dolor me abrumó.

—¿Usted! está triste, verdad?—me interrogó el padre.—¿Ha cenado mal?
—He cenado como un dios—contesté—. Pero comprendo que debo marcharme... Ha sido una crueldad traerme aquí, donde dejaré una parte de mi corazón.

Miré a Pepa y me dio la impresión de que ella se puso roja. El padre nos miraba a los dos con una volencia.
—Yo temía que el dinero que usted nos ha dado fuera la causa de su melancolía—me declaró el padre.

—Eso es irrisorio—simul—protesté—. Por pasar unas horas más aquí, daría lo que quisiera.
—¿Por qué?
—Y por el lindo rostro de su hija.
Las miradas de Pepa comenzaron a temblar. Y ella dijo, con aire de éxtasis:

—¿Nada más que por mi cara?... ¡Ah, padre, qué deliciosa es la vida que dice este señor!
—¿Nada más que por mi cara?... ¡Ah, padre, qué delicioso—agregó el padre—. Son palabras de príncipe. Pero usted sabe que nada, debemos saber si se trata de palabras únicas. Señor, quítese le sortija y póngala con su reloj y su sortija sobre la mesa. Eso será la dote de Pepa... Y como recomiendo, ella lo acompañará hasta Siracusa, al mismo tiempo que Paolo. Si no le conviene el negocio, puede arrepentirse.

Me quitó precipitadamente el reloj y mi sortija de rubíes y de esmeraldas; saqué mi bolsa y la tiré sobre la mesa, en tanto que Pepa, alegremente, saltaba como una cabra.

(Pasa a la Pág. 59.)

La Playa de Marianao



EL SANATORIO DE LA NATURALEZA.

LA PRESCRIPCIÓN UNÁNIME DE LOS MÉDICOS

NO IMPORTA QUE VUESTRO TRABAJOS MENTAL SEA EXCESIVO

NO PIERDA TIEMPO SI VE RAQUITICO A SU NIÑO

NO DEJE QUE SU LÍNEA ANATÓMICA SE DESFIGURE

NO PERMITA QUE EL COLOR DE SU PIEL SEA ENFERMIZO

El remedio está en sus manos, lo tiene en la PLAYA DE MARIANAO, donde la Naturaleza con su sabia previsión, ha reunido el YODO DEL MAR, la tónica BRISA TROPICAL y los sorprendentes efectos curativos del Sol.

La Administración de la PLAYA DE MARIANAO ha completado la Obra de la Naturaleza con la Cultura Física, alimentos sanos en su Restaurant al aire libre y el Baile gran renovador del espíritu.

INFORMES TELEFONOS FO - 9043
9310
9318

NEPTUNO, la calle de Lujo, que no lo cobra

¡Compre en Neptuno!

LA RESIDENCIA

POR HENRI DUVERNOIS

Desde que, con la ayuda de su mujer Elena y de su hija Odilia, el señor Franquet administraba aquella pequeña mercería de los Batignolles, no había tenido nunca que utilizar su fuerza, que era considerable. Este comerciante de menor cuantía tenía unos dos metros de estatura, bíceps de luchador y una cabeza de pirata escandinavo, pero de un pirata algo cansado y pacificado por el infortunio.

Aquella noche, el hombre se disponía a cerrar su tienda, cuando vio entrar a un individuo de nariz achata-da y bigote en forma de cepillo. Un viejo bombín cubría su cabeza y estaba vestido con un traje de espantapájaros.

—Patrón, deme veinte centímetros de vino...

—Usted está equivocado—rió el señor Franquet. Esto no es una taberna, señor. ¡Vamos! ¡Retírese de aquí!

—¿Cómo! ¿Qué quieren decir esas palabras? Yo re-lamo veinte centímetros de vino. Yo soy un hombre decente. Sírvase en seguida... Si no...

—¿Qué pasará?...

El señor Franquet, que estaba sentado, se levantó tran-qui la mente y desenvolvió, ante los ojos espantados del cliente, una estatura tan imponente que este último se vio obligado a retroceder. Apenas había retrocedido dos pasos, cuando el visitante se vio elevado en el aire y proyectado, no sobre la acera de la tienda, sino sobre la acera de enfrente, lo cual suponía una extensa trayectoria.

—¿Le está dando lecciones de aviación?—dijo sonriendo un policía.

El catador de vinos se levantó, recogió su bombín, sacudió su pantalón con la palma de la mano y emprendió el trote.

El señor Franquet, con los nervios calmados, entró en su tienda. Allí encontró a su mujer y a su hija alarmadas. Y él les explicó:

—Un borracho entró en nuestra tienda hace un momento. Y como qui-

so hacerse el payaso, lo cogí por el cuello y por los fedillos y lo envié a la acera de enfrente. A eso se expono uno en esta clase de comercio. Cualquier cretino se arroga el derecho de entrar. ¿Comprenden ustedes ahora porque no las dejes solas?

—¡Oh, padre! Hace diez años que estamos aquí y nunca ha sucedido nada—protestó la muchacha. La calle es tranquila.

Mientras el padre acababa de cerrar las puertas, Odilia dispuso los tres cubiertos en la sala de la tienda, pues la parte posterior de la casa se componía solamente de dos cuartos exiguos y una estrecha cocina.

—Yo sé que las tengo condenadas a vivir una existencia miserable, sin esperanzas de salir jamás de ella—dijo el señor Franquet a su esposa y a su hija, desdoblándole su servilleta.

—¿Y Federico?—insinuó Odilia.

—Tu hermano vive tan mal en China, en Transvaal o en América como aquí... El ha querido irse... Recuerden ustedes mis objeciones... Por lo tanto, yo declino, en el porvenir, toda responsabilidad: "Yo creo que nosotros no tenemos buena suerte—le declaró. Tu

padre, que ha estudiado para médico, para ingeniero, para abogado, tu padre que habla tres idiomas y que conquistó una buena situación, no puede mantenerse en ella. Y tú tienes menos capacidad para triunfar." ¿Me he engañado? ¿Qué hemos recibido de él? Hagamos la cuenta: dos tarjetas postales ilustradas y una cabeza de venado, tan mal naturalizada que hemos tenido que echarla a la basura.

El resto de la comida fué devorado en silencio.

Después del café, Odilia propuso:

—Padre, cuéntanos algo de tu pasado, de los tiempos en que eras tan rico. Así, piensas menos en el presente y nos distraes un poco.

—La verdad—aprobó la madre, fijando sobre su marido esa mirada afectuosa e inquieta con que se mira a los maniacos inofensivos.

—Tu madre cono-





ció apenas aquellos buenos días—comenzó el señor Franquet. Cuando éramos novios, yo tenía setenta y siete mil francos de renta...

—Y yo aporté al matrimonio diez mil francos de dote—dijo sonriendo la señora Franquet mirando a su hijo. Tu padre iba a visitarme en un precioso cupé de cojines azules, al cual estaba enganchado un brioso caballo.

—Tenebroso—precisó el señor Franquet. Se llamaba Tenebroso. Era un caballo negro, magro, de una arrogancia encantadora. Yo tenía cinco en mi caballeriza; Tenebroso, ya citado; Bedelia, una yegua alazana; Furst, un bayo oscuro; Dilly y Tambor, dos jacas que yo montaba alternativamente... Fue en nuestra época de novios cuando se produjo la catástrofe...

—No describas ahora la catástrofe—aconsejó la señora Franquet.

—Es preciso que la niña sepa la verdad... Para probarte, Odilia, hasta qué punto era yo dueño de mi voluntad, te diré que le oculté todo a tu madre hasta el día siguiente de la ceremonia nupcial. La llevé a mi mansión de la avenida Friedland, como si nada hubiera sucedido. A eso de las once de la mañana, vomité la verdad: "Elena, prepárate para una mala noticia... Estoy arruinado... Debemos abandonar en seguida esta casa, que no me pertenece. No tengo derecho nada más que a mis ropas personales." Yo era joven entonces, tenía valor, tenía amigos. Acogimos las cosas alegremente... ¿verdad, Elena?...

—Padre, yo sabía ya todo eso—interrumpió Odilia. Tu deberías hablar de tu casa, en la avenida Friedland. El señor Franquet, sin hacerse más de rogar, retornó a su maravilloso pasado:

—Franqueada la puerta, una puerta de madera culpada donde se podía ver mis iniciales: T. F. en una especie de escudo Luis XV, penetrabas en un atrio o antecámara. Yo había escogido para el atrio un gran número de adornos marmóreos. En el fondo, una fuente Renacimiento, con un surtidor. Dabas vueltas a una llave y el agua saltaba; apretabas un botón y el agua tomaba un color verde esmeralda. A la derecha esta-

ban los salones de recibo. El salón de los Rubens fue ejecutado en el mismo Louvre por un copista jorobado, pero de gran talento; el salón azul estaba lleno de copias de Velázquez, y el salón anaranjado de copias de Bouguereau. Muebles estilo Directorio, fabricados a fines del segundo Imperio. A la derecha, mi buró, un mueble enorme. Biblioteca Renacimiento. Vitrales género antiguo. Se me olvidaba una cosa: frente a mi buró, el salón de espera, un poco severo, algo parecido a las salas de espera de las estaciones—primera clase, naturalmente: sillones de roble y de crin tejida. Allí estaba mi secretario, un grueso muchacho que se parecía tanto a un balón que daba ganas de hacerlo rodar con el pie... Ahora, él tiene una situación considerable y, cuando me encuentra, detiene su auto, con el objeto de humillarme. Para decir la verdad, yo había ganado mi dinero tan rápidamente que nunca había tenido tiempo para arreglar completamente el primer piso. ¿Recuerdas las tapicerías, Elena?

En aquel momento resonaron tres golpes en los postigos.

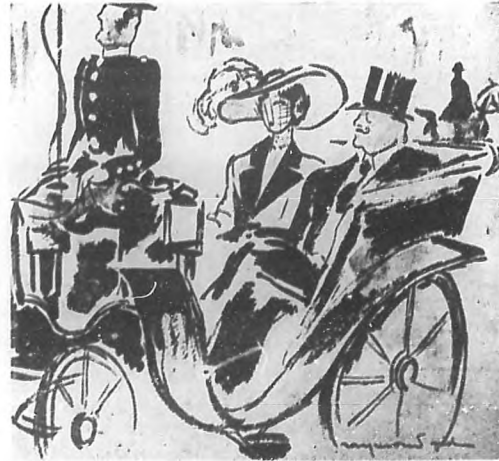
—Es probablemente el mismo individuo—refunfuñó el señor Franquet. Si eres el mismo, saldrás mejor continuando tu camino...

—Padre...—dijo una voz tímida. Soy yo, Federico...

El hijo pródigo estaba allí, en traje de viaje. Pensaba permanecer ausente un año más. Pero unos acontecimientos inopinados, sobre los cuales no insistía, le habían permitido volver.

—¿Para quedarte?—preguntó el señor Franquet.

—Para quedarme. No pienso marcharme jamás.



—¿Y estás contento?—interrogó la señora Franquet.

El contestó:

—Sí, madre, estoy contento.

—Lo esencial es que no vuelvas a abandonarnos—dijo el señor Franquet. Por lo demás, ya veremos más tarde. Los tíos de América son ya una leyenda... Pero los hijos son los hijos. ¿No estás cansado?

—He dormido en el tren... La costumbre...

—¿No tienes hambre ni sed?

—Quiero un poco de café solamente.

—Siéntate.

Federico se quitó tranquilamente su abrigo y su sombrero.

—Estás calvo!—exclamó la madre.

—Sí.

—¡A los treinta y cinco años!

—He trabajado mucho. ¿Y ustedes? Hablemos de ustedes.

—Vegetamos... Vamos viviendo... Esta noche, dormiré en la tienda. Mañana, ya veremos...

—No te ocupes de mí, yo sabré arreglarme.

—Federico, ¿es bonita la China?—intervino la hermana.

—Está muy lejos...

—¿Prefieres el Transvaal?

—Prefiero esta calle.

—Es muy vulgar.

—Yo la encuentro encantadora.

—En mi mansión de la avenida Friedland, hubieras hallado fácilmente una habitación—explicó el padre. Yo tenía tres cuartos para los amigos.

—¿Tenías tres amigos?

—¡Caramba! Los sufrimientos te han hecho escéptico.

—Bastante.

—¿Has sufrido mucho, mi pobre hijo—interrogó la madre.

—He sufrido muchísimo...

A media noche, los esposos Franquet se retiraron. Cuando se quedó solo con su hermana, el semblante de Federico cambió. El, poniendo un dedo sobre sus labios, dijo:

—¿Pueden oírnos? ¿No?... Hablemos entonces. Escucha...

—Estoy temblando.

—No tiembres. Soy rico, Odilia, muy rico, formidablemente rico, más rico que nuestro padre en sus buenos tiempos... Cállate... Hace seis meses solamente que soy rico. Hasta entonces, ensayé treinta y seis oficios; pasé semanas enteras en los trenes, sacando de un país improductivo a otro semejante. Hubiera dado diez años de mi vida por poder enviarte un cheque. Después, por una venturosa casualidad, supe que un gobierno quería comprar cobre. Vendí todas mis cosas, hasta mis joyas; compré cobre y gané una suma suficientemente grande para volver a casa y vivir una vida magnífica. Pero una fiebre implacable, la fiebre del jugador ante el tapete verde, se apoderó de mí... Esa fiebre impulsó mis manos y arriesgué mi montón de dinero en la mesa de juego...

—¿Y perdiste?...

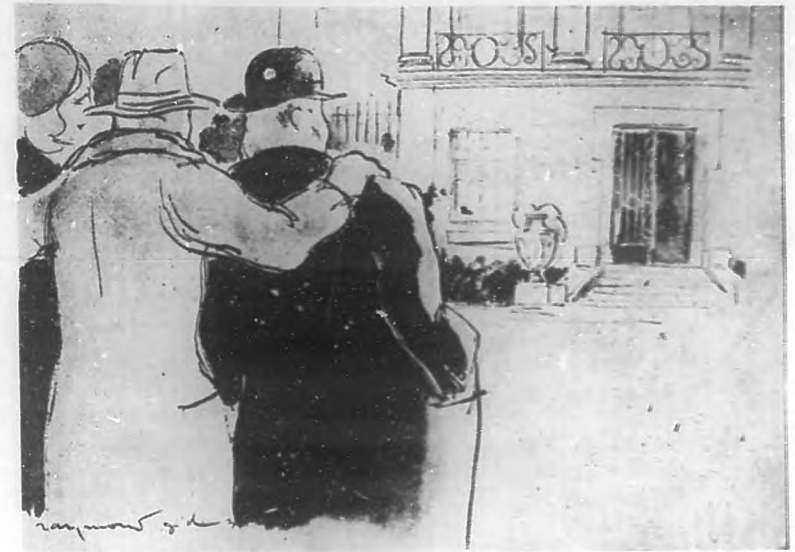
—Gané... Salí de aquel lugar con un enorme saco de dinero.

—Voy a avisarles a papá y a mamá...

—No; no les digas nada. Cuando yo estaba allí, en el extranjero, llevando una triste existencia de miserias y privaciones, imaginé muchas veces lo que ha sucedido. Me veía desembarcando de improviso, pero conservando el secreto, revelando solamente lo que revelaré mañana: que espero la liquidación de ciertos negocios bastante embrollados...

—¿Por qué ese misterio?

—Vas a saberlo... Papá no se ha consolado jamás de la pérdida de su casa, de sus coches, de sus caballos—Tenebroso y Tambor, sobre todo—sus vitrales género antiguo, sus tapicerías falsas y sus cuadros copia-



dos. Yo quiero reconstituir todo eso en una forma más bella, suprimiendo todo lo falso, todo lo imitado. Pues, si puedo comprar la casa, la compraré. Un día, iremos a pasearnos por allá, como por casualidad. Al pasar por delante de la mansión, yo diré: "¡Pueden entrar, viejos, esta casa es de ustedes!" ¡Imaginas la sorpresa?

—Una emoción sublime.

—Tu me ayudarás a organizarlo todo... Estamos a 2 de septiembre... Espero que todo esté dispuesto para el 24 de diciembre. ¡Qué cena, Odilia!...

—Una cena maravillosa...

—Todo esto lo hago por mis padres y por tí. A mí no me interesa el lujo. He perdido mis cabellos y mis ilusiones. Nadie puede ser completamente feliz, después de haber sido muy desgraciado. Los recuerdos reaniman a nuestro padre. En cambio, mis recuerdos me desalientan. He pasado tanta hambre que tengo ya el hábito de comer muy poco. He temblado tantas veces ante el terror de caer en el vicio del alcohol, que no tomo nada más que agua. He vivido tan sólo que no quiero condenar a una mujer a soportar mi carácter butaño y melancólico. El juego no me ofrece tampoco ninguna distracción... Solo quiero tranquilidad.

—Todavía no tienes nada más que treinta y cinco años...

—No lo creas. Tengo cien años. Y, aparte de la sorpresa que voy a darles a los viejos, nada me distrae. Ahora, puedes ir a acostarte. Ya eres una muchacha con dote... Podrás escoger al que más te guste de todos los imbéciles que se disputarán tu mano. Alégrate; ya no eres la pobre hija de un tendero miserable, sino la dueña de una fortuna...

—Ese muchacho es enigmático—dijo el señor Franquet a su esposa. Hace ya tres meses que está aquí y no he podido sacarle ni una palabra precisa; creo que tú tampoco. Una noche, nos ofrece una comida en el restaurant más caro de París y el día siguiente nos lleva al fondoucho más barato que encuentra. Ha traído algunos centavos, seguramente, y los está gastando para entusiasmarnos durante unos días. Después, esperará que las alondras caigan asadas sobre su boca; pues todos los que regresan de sus expediciones a esos países cálidos, si no vienen cargados de dinero, vienen...

(Para a la Pág. 39.)

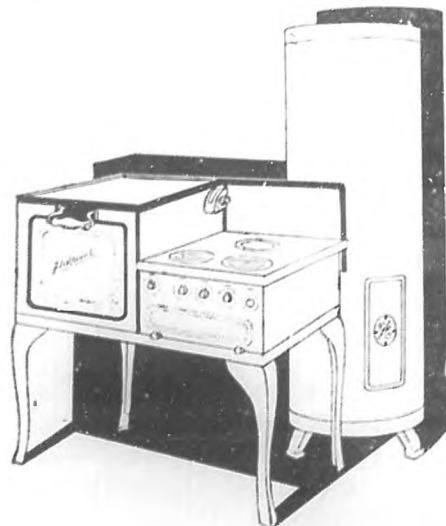
INDICIOS de PROSPERIDAD



EL TURISMO de VERANO

Brillantes, como en ningún año anterior, son las perspectivas para que "la Segunda Zafra de Cuba" como se califica al Turismo norteamericano, se manifieste, durante la temporada veraniega, con más intensidad que nunca.

La confianza renacida en el pueblo de Norteamérica ante la sabia y energética actuación de su nuevo Presidente y la vuelta a la circulación de enormes cantidades de dinero inactivo, se reflejarán decididamente en el auge de nuestro Turismo — una razón más para contribuir al restablecimiento de la prosperidad nacional.



EL REGRESO a la normalidad tan ansiosamente deseado, traerá como consecuencia inevitable un alza general en el costo de todos los artículos.

De ahí lo recomendable de **COMPRAR AHORA** aprovechando los bajos precios actuales.

Estudie por ejemplo la magnífica oportunidad que le ofrece nuestra Venta Especial de

COCINAS Y CALENTADORES ELECTRICOS

Sus precios de ahora jamás volverán a ofrecerse — Ni sus amplísimas facilidades de pago.

Ninguna inversión puede ser más inteligente que la de equipar **AHORA** su hogar con esta ideal combinación: Cocina Eléctrica "Hotpoint" y Calentador de Agua "General Electric".

Siendo optimista beneficiará su propio bolsillo! Visite hoy mismo nuestra más próxima Sucursal.

Cia. Cubana de Electricidad
A las Ordenes del Público

El doctor Raymond miró al joven que había entrado en su gabinete de consultas en Harley Street, con una mirada observadora, profesional, y notó que estaba pálido y nervioso. El nombre que estaba grabado sobre la tarjeta que un criado le entregó al médico unos minutos antes, era el siguiente: Claudio E. Stanway.

—Buenas tardes, Mr. Stanway— dijo el doctor—. Siéntese.

—Buenas tardes, doctor—contestó el paciente.

Y siguió un breve silencio.

—Doctor...—prosiguió al fin el joven—. Yo he consultado a muchos médicos y de ninguno he obtenido unos informes satisfactorios con respecto al estado de mi salud. Me han escrito diversas prescripciones, me han aturrido con sus vagas explicaciones, me han hecho toda clase de advertencias y han empleado términos que me parecían deliberadamente escogidos para no explicarme nada concretamente. Antes que nada, quiero que usted sepa que la palabra muerte no me inspira ningún terror mortal.

—Cálmese, señor; no se excite—dijo el médico.

—He sido soldado y he arriesgado mi vida muchas veces. La muerte no me acobarda. Por lo tanto, quiero que me diga la verdad, la absoluta verdad. Tengo una madre y una novia. Si estoy condenado a morir, dígamelo. Júreme por lo más sagrado que me dirá la verdad.

—Se lo prometo—dijo el doctor—. Pero escúcheme un momento. Usted...

—No, no quiero escuchar. He oído ya muchas palabras, vanas, vagas palabras de doctores. Exámineme y dígame la verdad. No le costará mucho trabajo saber si podré seguir viviendo o si moriré próximamente.

—Desvístase—dijo el médico, levantándose.

Después, se puso a pasearse por el salón, haciéndole mientras tanto al paciente esas preguntas profesionales que se refieren a los síntomas de la enfermedad. Más tarde cogió un estetoscopio. Su examen no duró mucho rato. Dejó el estetoscopio en su lugar y le dijo al joven que se vistiera.

—¿Se siente más tranquilo ahora?—le preguntó al paciente, sonriendo con afabilidad.

—Estoy acostumbrado ya—contestó Stanway.

El doctor sacó su pluma de su bolsillo, miró fijamente al joven y le dijo:

—¿Su novia lo esperaría aunque durara algún tiempo la curación de su enfermedad?

—Ella me esperará.

—¿Quién lo cuida a usted por la noche?

—Mi madre, cuando estoy en casa.

—¿Es usted hijo único?

—No; tengo una hermana y un hermano mayores que yo.

Hubo un silencio. Después, el médico habló de nuevo:

—Pues bien, su enfermedad es curable.

—¿Dice usted?...

—Digo que usted continuará viviendo. Pero su curación durará algún tiempo. ¿Tiene usted paciencia?

—La tendré, puesto que se trata de salvar mi vida.

El doctor arrancó una hoja de papel de su carnet y escribió una fórmula. Luego preguntó:

—¿Su padre murió, verdad?

—Sí, doctor.



Condenado a Muerte

por

W. E. Swccncy

—¿Sabe usted de qué murió?

El joven lo dijo y el doctor movió la cabeza, como si aquella información confirmara lo que ya había imaginado. Reinó un silencio de muerte mientras el doctor continuaba escribiendo.

—Tenga esta fórmula—dijo el médico al cabo de un momento—. Tome esas medicinas y vuelva a verme dentro de un mes. Continúe el tratamiento hasta que vuelva.

Cuando la puerta se cerró detrás del paciente, el doctor Raymond se sentó, muy pensativo, frente a su mesa. Cuando se levantó de su asiento, contempló a través de la ventana el pavimento de Harley Street, mojado por la lluvia. Pensaba en las miserias de la vida humana. Un nombre, condenado por el destino a morir en plena juventud, había solicitado su alta opinión científica, y él había tenido que ocultarle la verdad, para que no cometiera un suicidio. El doctor Raymond conocía ese tipo de enfermedad.

—Su esperanza no muere nunca, mientras el médico continúe animándolo—murmuró.

A las siete de aquella misma noche, el criado entregó al doctor Raymond una tarjeta con el nombre de Francis Stanway.

—Dígale a Mr. Stanway que puede entrar—dijo el doctor al criado:

El nuevo visitante tenía unos cuarenta y cinco años de edad, usaba espejuelos de carey, tenía un bigote negro y, contrariamente a la estación, llevaba un espeso traje azul y una gruesa corbata. Cojeaba visiblemente y usaba bastón. La tarjeta explicaba que el visitante era procurador, y el doctor Raymond comprobó que aquel

(Pasa a la Pág. 42.)

EL ASESINATO DE NORA HARRIDEN

POR
MARY HASTING
BRADLEY.

ILUSTRACIONES DE G. PATRICK NELSON

CAPITULO I

Si yo no hubiera estado tan contrariada y violenta, sintiendo que la sangre fluía a mi rostro produciéndome una desagradable sofocación que me obligó a abrir la ventana para aspirar un poco del aire fresco de aquella noche de otoño, nunca habría presenciado aquel suceso. Y nunca habría...

Mi enojo era ridículo. Ridículo al pensar que cualquier cosa que esa gente hiciera podría lastimarme. Pero ser tratada como un afinador de pianos, como un plomero, como alguien enviado para realizar alguna labor doméstica y vulgar en aquella casa, eso era lo que no podía tolerar. Yo, Leila Seton, mejor nacida y mejor educada que todos ellos que no eran siquiera lo bastante distinguidos para los invitados de su propia residencia. Que se me sirviera con una bandeja en mi propio dormitorio! Que no se me invitara a bajar al comedor!

Era necio que me dejara afectar por tales preocupaciones. Yo debía haberme reído desdenosamente de todo; pero de todos modos, yo había estado infantilmente ansiosa de este fin de semana y sus prometedores detalles y había gastado mucho más de lo que podía disponer en un traje para el comedor que estaba muy segura que había de necesitar, y después, la visión de todos aquellos señores en el piso bajo, sentados junto a sus cocktails que eran el final de la hora del te, riendo y charlando, me habían producido un anticipado escorzo mientras seguía al mozo que con mis equipajes ascendía la escalera.

Yo ya sabía quiénes eran algunos de ellos. Sabía—por los periódicos—que Allan Deck, el crítico, estaría allí. Yo conocía sus frases secas y mordaces. Y hasta había acariciado la esperanza de que me tocara de vecino de mesa—la literatura y el arte debían ser situaciones en compañía—y hasta tenía la secreta ilusión de resultar comprensiva, amena, agradable. Y todo con mi nuevo vestido de satí, azul!

Y los Harriden también estarían allí—aquella sorprendente pareja cuya sensacional acusación y reconciliación todavía era comentada en los mentideros de New York. En su casa había estado un jugador de polo inglés, al que Harriden había puesto de patitas en la calle y un galanteo que empezó una mañana había terminado a la siguiente—siendo la explicación dada la prohibición de

ingerir alcohol y la falta de mutuo acuerdo. Después de aquellos esposos Harriden habían salido para un idílico crucero en su yate, y los bellos ojos de Nora Harriden habían resplandecido en todo periódico que tomaba en mis manos. De todos modos, mi sangre de Nueva Inglaterra podía sentir desaprobación por tales procedimientos y por tan impropio comportamiento, si mi alma sensible había sido burlada en la es-

peranza de encontrar a la encantadora Nora Harriden.

Había experimentado cierta duda, al atravesar el gran salón, acerca de si la delicada criatura que estaba envuelta en una pijama dorada, un tanto apartada de los demás, podía o no ser ella. Aquella joven se había vuelto para mirarme y sus ojos eran literalmente sorprendentes.

Podía hasta reirme—pero eso fué solo después que el aire frío hubo ejercido su bienhechora labor en mis febriles mejillas—al pensar en toda la excitación con que yo había vibrado al animado ritmo de aquel lugar. Cómo me había decidido por el mejor vestido de primera intención, por el nuevo aderezo en cuya adquisición yo había sido tan derrochadora. Azul, azul-cielo era mi vestido de suaves líneas moldeadas y largas, bellamente dispuestas. Iba a usar lentejuelas con ese traje. Las perlas de la abuela podían esperar mejor oportunidad, podían esperar a que me pusiera el vestido negro.

Cuando el criado puso una maleta sobre la banquetilla, le dije:

—¿Quiere usted avisarle a la señora Keller que estoy aquí?

Candorosamente había pensado que el hombre no me había anunciado cuando llegué.

—Oh, sí señora, ella será informada—me dijo con suma cortesía.

—¿Y a qué hora es la comida?

Yo lo quería saber. El hombre antes de contestar, había mirado vagamente.

—Oh... la hora de costumbre... casi siempre es a las ocho. Pero se le puede enviar su servicio en cualquier momento en que usted lo desee. ¿Lo quiere un poquitín más temprano?

Tenia miedo de como me quedé mirándole. Dí salida a mi sorpresa y me sentí furiosa conmigo misma. Después, yo misma me consolé o por lo menos traté de consolarme, diciéndome que era mejor que el hombre se hubiera dado cuenta de mi sorpresa, que viera que no estaba acostumbrada a tal recepción. Solo me mortificaba que él se hubiera imaginado de que me sentía lastimada.

Tan rápidamente como pude le dije:

—No... a las ocho está bien entonces—y mi voz no resultaba nada agradable ya que sin quererlo expresaba todo lo que sentía. Me parecía como si me hubiera abofeteado en pleno rostro! Yo había recibido una vez una bofetada en la cara, cuando era muy niña y estaba en la escuela, donde una muchacha mayor que yo me había pegado; y el recuerdo de aquello se hizo más vivo, porque me sentía sacudida por la misma confusión, mis mejillas ardían con la misma cálida humillación y el mismo orgullo.

Con ánimo de decir algo indiferente que distrajera la atención pregunté rápida:

—¿Dónde está la galería de arte aquí?

Y el hombre me explicó que estaba al doblar de la esquina en que estaba mi habitación, en el mismo piso y hacia el frente del edificio.

Después el mozo cerró la puerta con suavidad profesional y yo demostré estar atareada en el arreglo de mi habitación, poniendo el abrigo y el sombrero en el amplio closet, desempaquetando mis vestidos tratando de admirar el espacioso confort, las paredes revestidas de seda crema, el negro laqueado de los muebles de estilo chino, la vestidura alegremente roja del sofá rico en blandos almohadones y cojines. Pero cada vez me sentía más furiosa interiormente. Un brío caliente no logró tranquilizarme, como no lo logró tampoco la presencia del rojo vestido que había traído para los "five o'clock tea". Mis mejillas ardían. Me encontré mentalmente



pasando los nobles orígenes de mis ancestrales y los presumiblemente innobles de estos acumuladores de dinero.

Desde luego, mi disgusto se estaba haciendo sentir, porque aquello no era solo un golpe asestado a mi orgullo, sino también a las un tanto vagas y excitadas esperanzas que había estado celosamente acariciando desde que recibí el encargo de ir a seleccionar y ordenar la colección Keller, y desde que el secretario de Keller

—por medio de quien se había hecho el arreglo—me había pedido que me presentara el viernes por la tarde. Por qué tenía que ser el viernes por la tarde si yo no iba a tomar parte en la fiesta que los periódicos decían que los Keller estaban preparando? El lunes por la mañana hubiera sido el día más apropiado para el arribo de quien solo venía a desempeñar una labor.

Yo era una artista. No era una pintora—porque solo pintaba para complacencia mía—pero era una autoridad en los viejos maestros. Durante mis estudios en el extranjero había trabajado a las órdenes de Berenssen, sintiéndome fascinada por su ciencia en el descubrimiento de las imposturas y dedicándome por esa causa al estudio del pasado artístico. Conocía los lienzos, los hilos de su tejido, las pinturas que se habían empleado. Yo debía conocerlos aunque hubieran estado o permanecido sin reconocer por muchos años. Fué por suerte mi descubrimiento de la sustitución de un famoso Lorenzo, hecha precisamente en los momentos en que un millonario de Detroit estaba terminando la operación de adquirirlo, lo que me lanzó a la publicidad definitivamente. Y cuando me enfrenté con dos expertos de París en el problema del Da Vinci, basando mi creencia en la evidencia del análisis de los colores de las cinco estrellas azules del santo manto, y les gané, teniendo mis oponentes que confesarlo así, quedé consagrada—de manera que yo resultaba una autoridad en mi estrecho círculo de gran amplitud. Yo había sido llamada para ayudar a determinar cuestiones de autenticidad y origen; y había tenido toda clase de comisiones extraordinarias en este sentido y en ambas partes, en el extranjero y después que había regresado a mi casa.

Ahora se me había enviado para que estudiara la famosa colección Keller y ofreciera mi opinión sobre las telas de los grandes maestros que el bisabuelo del actual propietario había creído adquirir. Por cuatro generaciones ahora, la colección—el resultado de las adquisiciones hechas por un viejo mercader de carbón que se había tornado culto—había sido primero la automática admiración y gradualmente la más sorprendente incredulidad del público; y el actual propietario había decidido sacar de allí las pinturas y tuvieran o no crédito—dar fin, de algún modo a la anómala posición de sus obras de grandes maestros.

Era la clase de comisión que me ocuparía, un amplio campo de oportunidad, y yo debía estar pensando en las pinturas como la única razón para que yo viniera aquí; pero a los veintiseis años una no es ni muy experta ni muy sosegada, y el último año no me había dado mucha oportunidad para la alegría y mucho menos para la feménina.

De manera que obedeciendo literalmente a lo dispuesto, abrí la gran ventana y me ofrecí completamente a la noche. Eran apro-

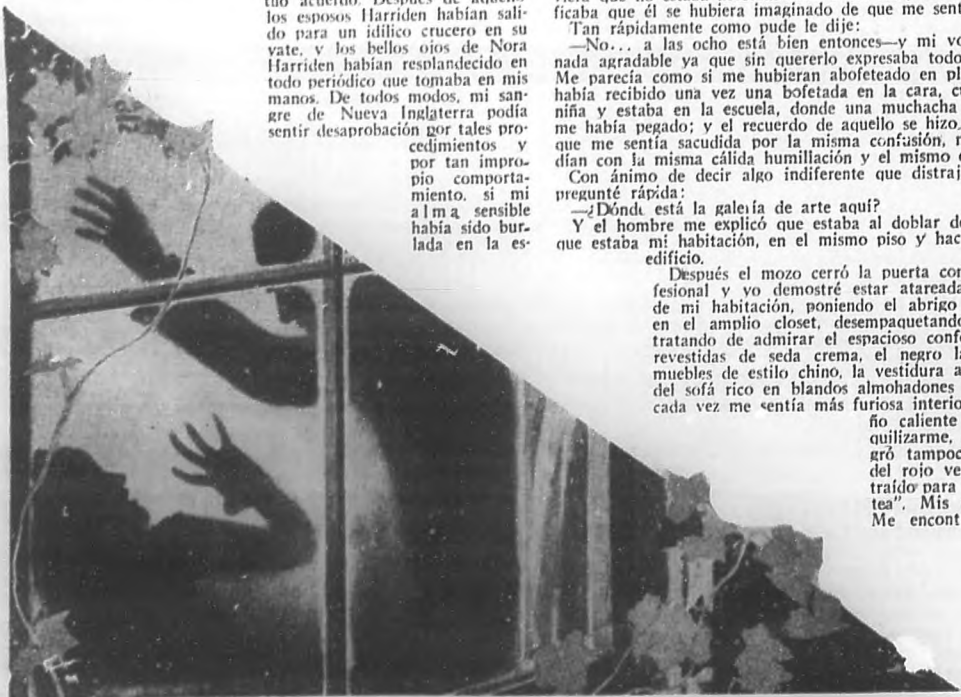
ximadamente las seis cuando llegué y ahora eran un poco más de las siete y media. Era en el mes de Octubre y ya estaba obscuro; la campaña a mis pies estaba envuelta en sombras, el Sur distante tenía una ligera franja gris. Un viento fuerte se hacía sentir; podía percibir el sonido de las olas.

No había visto bien el lugar al llegar a él; solo había tenido la impresión de altas paredes y campos cercados y una casa alta entre muchos árboles. Ahora tomé más cuidadosa nota de la vivienda. La entrada se abría sobre un gran salón que corría a lo largo del frente del edificio con un estrado en un extremo y con lo que yo presumía fuera un comedor al otro. Ambos, el salón y el comedor, se proyectaban hacia el frente de manera que la casa producía el aspecto de un contorno de una gran H mayúscula. Yo estaba en el tercer piso, dos tramos por encima del comedor. A causa de la posición saliente de las alas del edificio, mi ventana miraba directamente de frente hacia la otra ala al mismo tiempo que recogía una vista inclinada de la fachada de la casa.

Las luces brillaban por las hendiduras de las cortinas corridas de algunas ventanas; y detrás de ellas podía imaginarme personas preparándose para la comida, muy atareadas en su arreglo. Me sentí como "Cinderella". En el frente de la casa, en el segundo piso que me quedaba por debajo, había una ventana que no tenía las cortinas corridas y la figura de un hombre se veía en su marco, silueteada en negro contra el amarillo oblongo de la luz.

Le miré sin ánimo de curiosidad; era simplemente una silueta en una ventana, parada hacia uno de los ángulos. No recuerdo si estaba consciente entonces, de pensar lo quieta y firme que la figura se mantenía, pero no debo haberlo notado, porque tal recuerdo me vino con posterioridad. Inesperadamente la silueta de uno mu-

(Pasa a la Pág. 51.)



GOLIATH

ESPUMOSO

ELABORADO CON ACEITE DE OLIVA

JABON



GOLIATH

PASTILLA 5 CENTAVOS

M. Cabrera y S. C.

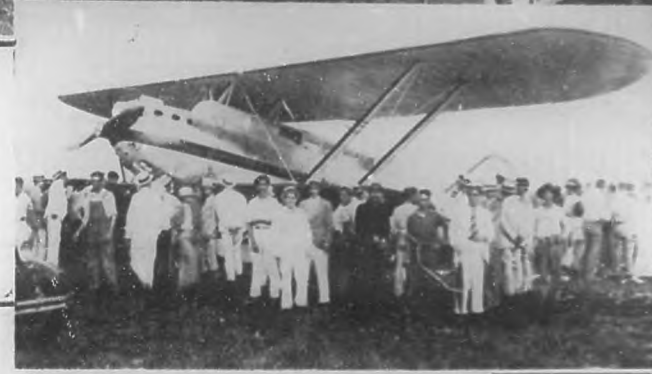
Apartado 2482 Habana

M. Cabrera y Cía., saludan a los gloriosos aviadores españoles

Al Pisar Tierra Cubana



Ese hocico de acero, después de haber hendido nueve mil quinientas millas de atmósfera con su inquietante hélice, permanece impasible y silente ante la admiración y el alborozo de los hombres.



LOS GLORIOSOS ASES DESCANSAN EN EL HOTEL "CAMAGUEY". — (Centados de izquierda a derecha): Joaquín COLLAR y Mariano BARBERÁN, los pilotos del "Cuatro Vientos", reposan de la fatiga del viaje en el hotel camagueyano. Y posan para los fotógrafos, acompañados del Sr. Vilar, el Cónsul de España y el Teniente Torrens, del Cuerpo de Aviación Normal.

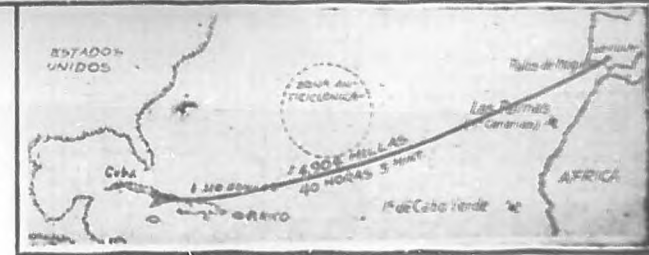


La muchedumbre, noticia del arribo de Barberán y Collar, acudió al aeropuerto de Camaguey para admirar al "Cuatro Vientos", que con las alas abiertas reposa como una gaviota después de su largo vuelo.

(FOTOS: CORTISA.)

Con la coquetería de una dama que vestida de blanco muestra toda la belleza de su perfil, el "Cuatro Vientos", inmovilizado sobre el suelo del aeropuerto camagueyano, no parece la sueta que hora antes avanzaba al mundo arrojando el arribo de un par de conquistadores de la Gloria.

Los ases de la aviación militar española, capitán M. Barberán y teniente J. Collar, como puede apreciarse en la gráfica que ofrecemos, han realizado el vuelo entre Sevilla y Guantánamo, con una precisión matemática, al salvar de una sola etapa el océano Atlántico, por su parte Sur, describiendo un arco, con el propósito de rehuir la zona anticiclónica, situada al Norte, que es extraordinariamente peligrosa, como nos lo hiciera constar el Director del Observatorio de Belén, Rvdo. Padre Mariano Gutiérrez Lanza. El vuelo llevado a efecto en 39 horas 59 minutos, cubriendo una distancia de 4,904 millas, de un promedio de velocidad de 120 millas terrestres, o sea 95.112 náuticas o 182 kilómetros por hora, velocidad extraordinaria, mantenida en todo el trayecto.



Recuerdos de Otras Proezas Hispanas



El "Jesus del Gran Poder" aterrizando en Columbia.



Jimenez e Iglesias al salir de su visita al Palacio Presidencial



(Fotos de VALES).



También Jimenez e Iglesias rindieron un homenaje floral al Apóstol de nuestra independencia.



Jimenez e Iglesias durante una de las muchas recepciones que les fueron ofrecidas.



Comandante Ramón Franco, una de las más simpáticas figuras de la Aviación y la Política española, en una pose característica. Franco dió el salto de España a la América del Sur a bordo del "Plus Ultra".



Iglesias que siempre gusta de complacer a las damas, firma muchos abanicos...

Cervecería La Tropical

PREMIO DE \$5,000.00 AL PRIMER AVIADOR CUBANO O ESPAÑOL QUE REALIZARA UN VUELO SIN ESCALAS ENTRE ESPAÑA-CUBA O CUBA-ESPAÑA

Este vuelo fué realizado por los aviadores españoles señores Mariano Barberán y Joaquín Collar, entregándoseles el check cuyo facsímil se inserta aquí:



Este premio fué creado en Junio 29, 1928 y cancelado en Enero 27 de 1933, cuya cancelación se anunció por la prensa, pero en vista del vuelo que se iba a emprender por los arrojados aviadores señores Barberán y Collar, la CERVECERIA LA TROPICAL otorgó un amplio voto para que el Presidente de la misma determinara lo que creyera conveniente.

DECLARACIONES DEL SR. JULIO BLANCO HERRERA, PRESIDENTE DE LA TROPICAL

Al conocer el vuelo ya tenía mentalmente resuelto conceder el premio, de realizarse el mismo, no dando a conocer la decisión hasta que el mismo tuviera feliz término, lo que hice al conocer en el aeródromo de Columbia la llegada a Camagüey de los arrojados aviadores, poniendo en manos del Presidente del Comité de Sociedades Españolas, señor Alfredo Cañal, la carta dando a conocer esta determinación.

Ha sido un gran vuelo y el premio concedido no es más que un recuerdo de la gran hazaña realizada que, a nombre de Cuba y de los consumidores de sus productos en general, les ha otorgado la CERVECERIA LA TROPICAL.

Una film de la Calle
Impresiones sobre el vuelo
 con
L. González del Campo



Neptuno abajo, raudos como si lo impulsara la fuerza gigante del "Cuatro Vientos", continúa el Ford movido por un motor pequeño y por un alma satisfecha.

La calle, pese a las muchas miserias que por ella ruedan, es una inagotable corriente de emociones. En la calle, como en ningún otro lugar, juegan las alegrías acarandosas del pueblo, palpitan sus inquietudes, se restan sus cóleras y se manifiestan sus sentimientos. Y siempre, desde que iniciamos esta pícaro y agotadora profesión que es capturar la noticia y verterla a la letra de molde, hemos tenido predilección por atisbar en la calle bulliciosa e inquieta. Puede que sus impresiones resulten demasiado rudas, puede que en ellas haya mucho de ridículo y grotesco, pero la calle tiene el magnífico encanto de su sinceridad. En la calle, como en parte alguna, cada quien se siente demasiado dueño de sí mismo para andar con formalismos y expedientes falaces de salón. Si el viandante nos envía tranquilamente a paseo es porque ello le complace; si nos ríe a la cara es porque aquello es lo que según él nos merecemos. Y aunque muchos se empeñan en ver a la calle como la cloaca infecta por donde circula todo lo más digno del vertedero, no es menos cierto que en esa misma calle, flotando sobre los detritus y las miasmas de la humanidad, navegan como estupendas flores de loto, las más altas virtudes y atributos humanos; la sinceridad, la franqueza, el ingenio, la audacia, la picardía.

BOHEMIA quiere ofrecer a los intrépidos aviadores españoles la expresión del sentir de los habitantes de esta ciudad. Y en otra parte de esta misma edición, aparece el reflejo de sentir de la colonia hispana, expresado por los distinguidos presidentes de los centros regionales. Las frases allí recopiladas, son frases meditadas, producto de la serena elaboración mental de los hombres que comprenden la magnitud de la proeza de Barberán y Collar.



Jesús González, aunque cree que no se trata de él, al convencerse de que sí, manifiesta su desbordado entusiasmo de hispano.

Pero es preciso redondear y completar estas impresiones, hacer síntesis expresiva de la diversidad de emociones que el arribo de los audaces caballeros del aire ha despertado en nuestro pueblo español. ¿Por qué no ha de ser la calle, la bendita y soleada calle habanera, la que se enoje una vez para mostrar a los ases ibéricos el corazón de los que abajo también? ¿Acaso la emoción que vibra a lo largo de la cinta asfaltada no sabe expresarse con el universal lenguaje del sentimiento? ¿Es que allí no se ha sentido el pecho apretado al ver la moderna carabela de este siglo despuntar por el Oriente en brazos del viento y tronando sobre la ciudad? ¿Es que el pueblo humilde, los que sufren y trabajan, los que lloran y se alborozan como niños, no fueron los primeros en coronar las azoteas para dar la bienvenida a quienes aún traían el polvo rojizo del suelo de Sevilla y el salitroso olor del imponente océano? ¿Es que hasta allá, hasta las alturas, por sobre el constante zumbido del motor del "Cuatro Vientos", no arribaron los hu-



Este anciano Corredor, don Rogelio Fernández, espera que muchas grandes proezas aéreas se realicen por pilotos hispanos en el porvenir.

rras y los palmoteos de la muchedumbre, que abría el corazón con el mismo desenfreno que siente sus emociones? La calle es alentadoramente comunista. En su cosmopolitismo se encuentra parte del corazón de todos y cada uno de los hombres de las más diversas latitudes. Bajo su manto se amparan todas las pasiones y todas las patrias, todos los ideales y todos los sentimientos, todas las grandezas y todos los recores. Bajo el resplandor de su luz y a la vera de sus edificaciones, se confunden en un mismo empeño de andar y de manifes-



El bodeguero señor Rego, no tiene nada de torpeza en la lengua, lo que le sucede es que su emoción es mucho más grande que la boca por donde puede manifestarla.

tarse, la señora y la que no lo es, el hombre culto y el patán, el virtuoso y el depravado, el obrero y el burgués. Y en esa calle de Dios que parece ser vena de la sangre y sangre de la vida de los pueblos, se encuentra mucho del alma de Cuba y mucho del alma de España también. En la calle pues, se inicia esta film. Sus personajes serán la mocita que anda de compras, la chica de servicio, el chófer que al timón de su carro cree ser un nuevo y moderno Atlas que hace girar con su rueda al mundo, el industrial preocupado y cabizbajo, la dependientilla pizpireta, el bodeguero, el empleado, la obrerita. Gente del pueblo, en fin, gente de la calle, gente que goza y posee tesoros de emociones, que los expresa con rudeza y espontaneidad. Gente que no puede contener el grito jubiloso o la expresión maldiciente, según se lo dicte su corazón. Pero gente sincera al cabo. A través de esta film, Barberán y Collar y los lectores con ellos y nosotros, experimentarán la sensación de ser unos expedicionarios que exploran la selva virgen del sentimiento humano. La emoción viva, la emoción hecha carne, el sentimiento en toda su majestad, palparán en estas palabras dichas al paso, como al paso muestra la selva la secularidad de sus torcidos y coposos troncos, la belleza rústica de sus lianas, la esplendorosidad de



Cada uno festeja el acontecimiento como mejor le acomoda. Y "Cafitza" lo hace con cerveza y vino añejo. Pero le queda lucidez para dedicar una opinión a los gloriosos ases...

primera vez los cielos de Cuba, haya encontrado un digno escenario para la gloria de sus viajeros; la grandiosidad de una colonia, progresista y noble, fundada con sangre y sudor, esfuerzo y trabajo de los del pueblo y de la calle.

Y va en medio de la calle, plena de sol y de bullicio, la cámara ha ido retratando rostros y el lápiz ha ido dibujando almas.

El primero que se nos viene encima... de otro modo no podría ser... es Juan Pereira, señor al timón de un modesto Ford, que a la distancia denuncia proceder de la comarca gallega y que al aproximarse nos confirma ser de Lugo. Y a Pereira le hemos preguntado, con la inoportunidad inesperada y nervosa de un fiscal: —¿Qué opina usted del vuelo de Barberán y Collar? (Pasa a la Pág. 45.)



Felipe Mujica, garagista guipuzcoano, que se dió el gusto, entre venta y venta de gasolina, de ver el aguilucho español sobre el cielo habanero.



Sara Fernández y Antonio Castro, aunque estaban saliendo de compras, también nos han dicho algo.

(Fotos especiales de VALES.)



Fernandina Lobera y Germaná López, aunque sorprendidas en plena calle, no han dejado de manifestar su opinión.

Avelina Solórzano, que es dependiente del comercio pero que tiene alma de aviador, envidia la bella oportunidad que han tenido Barberán y Collar. Y sueña: ¿por qué no?—con ser la primera mujer hispana que dé el salto atlántico.



Pilar Alonso cree que los pilotos nos han traído mucha gloria, pero que habrán de llevar para España todo el júbilo que llena los corazones de los hispanos residentes y de los cubanos de buena ley.



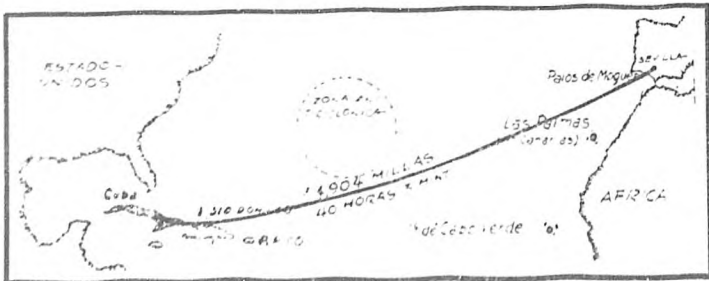
El Vuelo España-Cuba y su Enemigo

por

M. Gutiérrez Lanza

Director del Observatorio de Belén

Se nos pide amablemente para BOHEMIA un pensamiento en torno a la estupenda aventura del aire y del mar, acariciada entre sueños de genio por los intrépidos aviadores españoles Capitán Barberán y Tte. Collar, acometida con serenidad y arrojo insuperables, y coronada con el éxito más rotundo, más halagador, más resonante, el cual ha repercutido en todos los ámbitos del mundo civilizado.



Pero es el caso que se nos pide un pensamiento, y en estos momentos nuestro ánimo no está para pensar sino para sentir. Estamos contentos; estamos llenos de regocijo, estamos envueltos en esa ola arrolladora de júbilo que corre hoy de un extremo a otro de Cuba, sin que haya un solo rincón que no palpite con latidos de intensa alegría. Y no solo en Cuba; esa misma ola de entusiasmo y de júbilo delirante invade a España, cruzando el Atlántico por el mar y por el aire en menos de un segundo, y se extiende por toda la península como reguero de pólvora hasta inundar con efluvios de regocijo y de gloria a la Madre Patria, al arribar las nuevas de la hazaña heroica llevada a feliz coronamiento por sus preclaros hijos. Pero no hay que pensar que el hecho glorioso de los aviadores españoles pertenece exclusivamente a Cuba y España; es un paso de avance en la conquista del progreso mundial, y por eso despierta vivísimo interés en todos los pueblos civilizados, quienes se asocian en estos momentos a España y Cuba batiendo palmas en loor de nuestros héroes y sintiendo ellos también las palpitaciones de nuestro regocijo.

Son pues estos momentos más propicios para sentir que para pensar. Es un contagio general de entusiasmo y de júbilo. Las manos están con deseos incontenibles por batir palmas a la sola presencia de los portadores del mensaje de cariño de la Madre España a su hija predilecta del Caribe. Los corazones rebosan de alegría, que se asoma radiante a los ojos de las multitudes; un dulce y hondo sentimiento de cordial bienvenida de calurosa felicitación, de admiración profunda, de simpatía y de cariño hacia los ases españoles Barberán y Collar, se escapa de todos los pechos de Cuba, y va delante de ellos a donde quiera que dirigen sus pasos, cubriendo de flores su camino y envolviéndolos con el manto deslumbrante de la gloria de los héroes.

Toda esa oleada de gratuitos sentimientos baña nuestra alma con dulce y profunda emoción, y forma nuestro ramillete homenaje, que ofrendamos a los excelsos triunfadores del aire ya amigos nuestros, Capitán Barberán y Teniente Collar. Estamos contentos de su glorioso triunfo, porque es triunfo de queridos compatriotas, por el mensaje de cariño que traen a esta querida tierra cubana y porque es también en alguna pequeña parte triunfo nuestro. Estamos contentos y orgullosos por haber prestado al éxito del portentoso triunfo nuestra modesta pero entusiasta y gratísima cooperación.

Hay un personaje casi omnipotente y muy veleidoso a quien es preciso ganar antes de emprender todo vuelo de importancia.

Su influencia en favor o en contra es decisiva para conducir al éxito o al fracaso toda bien meditada empresa. De tenerlo por amigo o enemigo depende la suerte feliz o desgraciada del azaroso empeño. Ese personaje es el tiempo. El es el mejor aliado para llevar

a feliz coronamiento la más atrevida hazaña aviatoria pero es también el peor enemigo, si se empeña en hacerla fracasar. En especial, no hay vuelo posible trasatlántico si el tiempo se conjura resultantemente en contra suya; por eso había que conquistarlo a todo trance como aliado y amigo, antes de lanzarse al espacio para cruzar las infinitas llanuras solitarias y movedizas del océano Atlántico en el vuelo inmortal España-Cuba.

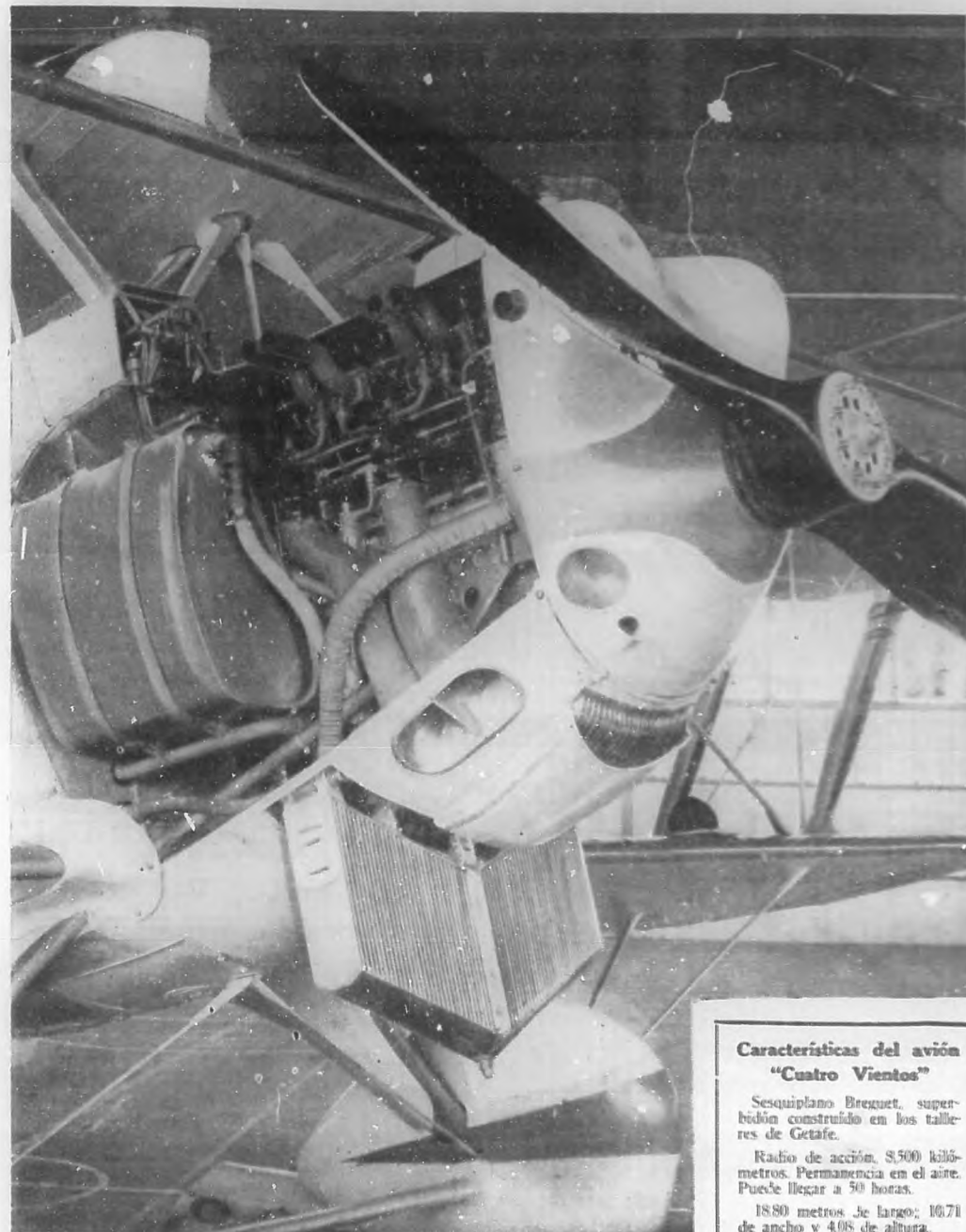
Pero ese veleidoso personaje no compromete sus favores a plazo fijo, y la única manera de ganarlo como aliado circunstancial para nuestra causa es observar con suma atención sus gustos y hasta sus caprichos, sus hábitos, sus tendencias, su rostro apacible o amenazador, las rayas de su frente que presagian accesos de furor o la expresión de su semblante nuncio de paz y de bonanza. La observación atenta de todas esas facetas del veleidoso personaje era necesaria para escoger el momento oportuno de lanzarse al espacio en raudo vuelo España-Cuba, aprovechando días felices de buen humor y hasta de simpática benevolencia, con que se ha dignado mirar la arriesgada empresa ese poderoso personaje y aliado el tiempo.

Esa fué nuestra modesta labor, solicitada por el Teniente Coronel, D. José Cubillo, Jefe de la Sección de Protección de Vuelos de la Aviación Militar Española, que consistió primero en un informe extenso por escrito de fecha 9 de abril, exponiendo las condiciones generales del tiempo que podían temerse o esperarse en toda la zona antillana y sus aguas adyacentes con referencia especial a puntos de mayor interés para la aviación; y más tarde en comunicados radio-telegráficos, uno, dos y aún tres por día, algunos de mucha extensión, donde se informaba de las palpitaciones atmosféricas reinantes en todas las Antillas y regiones al Este en el Atlántico, que representan el trayecto más peligroso del camino aéreo España-Cuba. En estos radiogramas que empezaron el 26 de mayo, no solo se reflejaba el estado actual de la atmósfera, sino las perspectivas de un plazo prudencial con las advertencias que sugería la situación.

En esta labor fueron nuestros colaboradores meritísimos la Radio Corporation transmitiendo a Madrid desinteresadamente nuestros informes, la Pan-American Airways facilitando interesantes datos de Puerto Rico y Antillas Menores, el Observatorio Nacional, la Cuban Telephone y Centro de Telégrafos.

Nuestro profundo agradecimiento no tiene límites y nuestro júbilo por el triunfo supremo de tantos esfuerzos aunados cierra estas líneas con estos vivas: Viva España, Viva Cuba, vivan los intrépidos aviadores Capitán Barberán y Teniente Collar.

LA VOZ DEL CONQUISTADOR



Los conquistadores de este siglo tienen la voz tronante del acero. Sus bélceas cortan las alturas con majestuosidad de cóndores y sus alas siempre extendidas salvan retardoras las más inconcebibles distancias. Barberán y Collar se han ganado la admiración del mundo entero por su hazaña. Pero el motor del "Cuatro Vientos" también pertenece a la trilogía gloriosa. No debe permanecer en el anónimo quien ofreció toda su energía para realizar la proeza y además dió la música de estampidos que se escuchó en toda la jornada hacia La Gloria. ¡Motor del "Cuatro Vientos", anónimo héroe de la jornada, BOHEMIA rinde homenaje a tu potencia!

(Foto especial de VALES, exclusiva de BOHEMIA.)

Características del avión "Cuatro Vientos"

Sesquiplano Breguet, superbión construido en los talleres de Getafe.

Radio de acción: 8,500 kilómetros. Permanencia en el aire. Puede llegar a 50 horas.

1880 metros de largo; 10,71 de ancho y 4,08 de altura.

Superficie sustentadora: 59,94 metros cuadrados.

Peso vacío: 1,900 kilos. Peso en plena carga: 3,275 kilos.

Velocidad máxima: 320 kilómetros por hora. Media: 175 a 180 kilómetros por hora.

Motor Hispano Suiza de 350 H. P.

Los caballeros del aire



La multitud, ansiosa, incontenible como una ola, ha tomado en sus hombros al simpático Teniente Collar, al que pasa clamorosamente por el aeropuerto de Columbia, en los momentos en que descendió de la cabina del "Cuatro Vientos".



Mariano Barberán, el devoto Capitán que lleva quince años al servicio de la Aviación Española, ríe al desembarcar del "Cuatro Vientos" y vuelve a reír, feliz y emocionado con la sencillez de quien "no ha hecho nada".

Un aspecto del numeroso público que acudió al aeródromo de Columbia, para dar la bienvenida a sus aires hispanos.



Iglesias le habla al público congregado en Columbia, durante la recepción de Barberán y Collar.

han llegado



DE LA VISITA DE BARBERÁN Y COLLAR A "EL PAÍS". Los aviadores hispanos que han sido personalmente cumplimentados por el Editor-propietario de nuestro colega y por distinguidos miembros de su "staff", posaron para BOHEMIA conjuntamente con el señor Embajador de España y el señor Alfredo Hornedo

Alfredo HORNEDO, el editor propietario de nuestro colega "El País", hospitalario y sincero como tipo del buen cubano, ha cumplimentado, dignamente a los aires hispanos y se ha sentido orgulloso al estrechar en sus brazos a los que tan gallardamente se han ganado la admiración del mundo.

Por uno de esos caprichos del destino, el Cap. aviador Iglesias que conjuntamente con Jiménez piloteará el "Jesús del Gran Poder", se encontraba en la Habana en tránsito y acudió a Columbia a recibir a sus camaradas. En la foto le acompañan el distinguido industrial E. Zorrilla y otras personalidades.



El Cap. Iglesias que siente toda la alegría de español y de querer al mismo tiempo, frente a la puesta de sus compañeros Barberán y Collar, lo expresa así a un oficial de la Marina y a nuestro compañero N. Franco Varona, que sonríen.

EL CALOR TROPICAL LE EXIGE A LOS AVIADORES UNA ESCAPADITA HASTA LA PLAYA. Y Barberán, satisfecho de la insaciable curiosidad de la población habanera y del constante afán de agasajarlo que impera en todas partes, se marchó con su edición, el Tte. Alfonso, para gustar de la arena seca y el agua fría de nuestra playa.

(Fotos de VALE)

Tres Autógrafos
Exclusivos de
"Bohemia"

DEL EMBAJADOR DE ESPAÑA,
DON LUCIANO LOPEZ FERRER

"Lo he dicho y no me cansaré de repetirlo, que el triunfo de Barberán y Collar es el triunfo de una raza en la que figuramos españoles y cubanos."

(f.) Luciano LOPEZ FERRER.

Lo he dicho, y no me cansaré de repetirlo, que el triunfo de Barberán y Collar es el triunfo de una raza en la que figuramos españoles y cubanos.

Luciano Lopez Ferrer

Nuestro más afectuoso
saludo a la Revista
Bohemia

Mariano Barberán

DEL CAPITAN MARIANO
BARBERAN

"Nuestro más afectuoso saludo a la revista BOHEMIA."

(f.) Mariano BARBERAN.

Cariñosamente al
pueblo cubano por
intermedio de

Bohemia Collar

DEL TENIENTE JOAQUIN
COLLAR

"Cariñosamente al pueblo cubano por intermedio de BOHEMIA."

(f.) Joaquín COLLAR.

La Habana Cumplimenta
a los Pilotos



COLLAR es condecorado y recibe, junto a la estatua de Colón, las llaves de la ciudad.

Los aviadores abandonan la Secretaría de Guerra y Marina, después de su visita de cortesía.



BARBERAN también recibe el mismo homenaje de la ciudad de la Habana.



Un bello grupo de los concurrentes al almuerzo que en la tarde del martes les fué ofrecido a los aviadores por el potentado Gómez Mena en su residencia de Calzada y G.



(FOTOS ESPECIALES DE VALES.)

BARBERAN y COLLAR, quisieron conducir por sus propias manos su ofrenda floral al Apóstol Martí.

Barberán y Collar, el
Capítulo más Importante
de la Vida Habanera



MARIANO BARBERAN LEE CORRESPONDENCIA DE SUS FAMILIARES.—
Esta foto, que como otras muchas de las que aparecen en esta edición, es exclusiva de BOHEMIA, fué hecha durante la visita que nuestro redactor hizo a los aviadores en su apartamento del hotel "Plaza", y muestra al Capitán Barberán leyendo una carta de familiares alejados.



Los pilotos hispanos, acompañados de sus ayudantes, oficiales de la Aviación Cubana, acuden muy temprano a la Embajada, para enterarse de la abrumadora relación de festejos y agasajos que le esperan durante el día.



Y confortados y hasta resignados, abandonan después la Casa de España en la grata compañía del Excmo. Sr. Luciano López Ferrer.

(FOTOS ESPECIALES DE VALES.)

Y ya en la calle, el júbilo hispano desbordado, les asalta en todas partes. Y por todas partes, los sencillos y gentiles militares, van derrochando estrechones de diestras.

EL PRECIO DE LA GLORIA

RAFAEL
SUAREZ
SOLIS

El comandante Ramón Franco ha pedido en las Cortes españolas una gratificación en metálico para sus compañeros de aviación y de gloria, el capitán Barberán y el teniente Collar. El sabe lo que pide. Al público—a buena parte de él—tal vez le extrañe tamaña petición. ¿Tasación en metálico de la gloria? Hay todavía un concepto de la gloria que no tolera las cotizaciones del dinero. De algún modo ilusorio todos tenemos a resguardo del lucro, incontaminadas, unas pocas virtudes inviolables: los sentimientos del honor, del pudor, del amor, del valor, de la amistad, del talento, del arte, del patriotismo. Nada de eso se vende ni se compra.

¿Nada de eso?... ¿Y por qué no todo eso? ¿Y qué mal hay en ello? Yo no sé de otra forma de vivir en nuestro mundo—un mundo que no trato de defender—si no es comprando y vendiendo sin excluir ninguna mercancía, y después de reconocer, como hecho inevitable, que también son mercancías en el día el amor, el valor, el talento, la amistad, el patriotismo... Y mercancías de primera necesidad, elaboradas industrialmente, en serie. No vivimos una edad metafísica. Vivimos una era maquinista. El producto no es, como cuando las culturas totales, filosóficas, un concepto aplicable a una determinada condición social; es un artículo fabricado con destino a la tienda, a la feria, al mercado. El hecho no es un suceso humano, es un cliente, y en las concurrencias mercantiles, el mejor cliente es el hombre con más capacidad adquisitiva.

A esta situación nos ha elevado el oro. Y cuando alguien quiere apearse del becerro por el estribo del romanticismo corre el riesgo de romperse a crisma contra el suelo empedrado de remilgos humanos. Tomad de un anaquel social una de esas virtudes clásicas, según la literatura filosófica. El heroísmo, por ejemplo, y vestido con los arcos que se conservan en las vitrinas de la Historia. He aquí al señor de Bergerac que viene a ejemplarizar descendiendo por las colinas de Arrás, donde la gloria de su penacho alborotó al frente de los Cadetes de la Gascuña. Sienta plaza en Verdún; pide un puesto en un reducto del fuerte de Douamont. Véanle la nariz, el chambergo y la tizona. Compose su balada... "La balada se compone..."

"¡Plaza, plaza: el lance es chusco!

—Callad un momento, busco

mis consonantes... ¡Ahí va!"

Alguien, a diez kilómetros de distancia, ha hecho maniobrar una palanca. Al tiempo que un lejano rumor—un trueno envuelto en algodones—, llega hasta el reducto una granada que se rompe en metralla y en química... Esgrima, pluma, verso, gran nariz, ¿qué son? Nada. A Cirano lo podréis encontrar, reconocer, en alguno de los mil monumentos levantados en todo el mundo al soldado desconocido.

El valor clásico lo habían reclutado, requisado, los Estados para venderlo a las fábricas de municiones, a los laboratorios de substancias bélicas, a los negociados de espionaje, para alimentar de piojos, de sueño y de neurosis el fango de las trincheras apestoso de humanidad. El hombre, sin llegar a ser gesto, es una baja. Y las bajas son los votos con que la máquina de contar combates explica la mayoría democrática de las batallas. Pierden los que mueren en número mayor, y no hay gloria ni valor en morir para perder. No es ahora gloria la derrota de Trafalgar donde ganaron los muertos. En la Guerra Europea sólo ganaron los que no murieron; los que compraron el derecho a vivir con el valor del metal acuñado.

Lindbergh es millonario. Su hazaña fué su técnica, y lo llevó a la dirección general de la "Pan American Airway". Barberán y Collar, para llegar a generales, habrán de esperar a que discurra, lenta, la marcha del escalafón. Su técnica son las Ordenanzas Militares. Su valor es el deber: el valor del soldado desconocido. No son dos hombres; son un capitán y un teniente. Pero cuando, vestidos de paisanos, requeridos por el romanticismo para el amor, la amistad, el talento, las artes, se encuentren con su paga por único caudal, advertirán que no les alcanza para satisfacer el precio de esas otras mercancías que la técnica jurídica de nuestra civilización ha lanzado al mercado. Los amigos, las mujeres, el saber y las obras de arte cuestan dinero. Como costo dinero el aire conquistado por la ciencia mecánica. Y el Atlántico, que no es de Colón, sino de las compañías navieras que cobran por atravesarlo, y los banquetes con que el entusiasmo popular los enferma del estómago, sin duda para que a su vez cobre la ciencia farmacéutica...

Yo me imagino una escena en Madrid, no más allá de julio u agosto. Barberán, abriendo la puerta de su casa a un hombre oscuro que le tiende unos papeles:

—¡Pero!, ¿qué es ésto, casero?

—Mi capitán, dos recibos... Como mi capitán estuvo ausente de Madrid estos dos meses... A propósito, mi capitán, lo felicito, porque algo oí hablar por ahí con motivo de su viaje a la Habana...

EL MENSAJE DE LA COLONIA

A. LOS. ASES. ESPAÑOLES

El vuelo Sevilla-Cuba no es solamente un triunfo de la Madre cariñosa y la hija emancipada; lo es también de la Humanidad.

Es la Nueva España que como siempre marca una ruta para el futuro desenvolvimiento de los pueblos.

Es la República Española que por mediación de estos valerosos mensajeros, Barberán y Collar, envían el alma de su pueblo, plena de amor y de fe, que habrá de dar a la Humanidad una mejor comprensión de la vida y que únicamente a inspiraciones de tan bellos atributos prometen un vivir más feliz sobre la tierra.



Jesús PEREZ CABO, Presidente del Centro Gallego de la Habana.

Mi pensamiento sobre el vuelo de los pilotos Barberán y Collar, es que éste no sólo constituye una gloria para los aviadores de España, sino también para la Raza.



ALFREDO CASAL, Presidente del Casino Español de la Habana.

Me congratula sinceramente declarar que la Asociación Canaria de la Habana se siente jubilosa y admirada del raid aéreo brillantemente realizado por los intrépidos aviadores Capitán Barberán y Teniente Collar, los que, con su vuelo magistral, han trazado una nueva ruta para la navegación entre España y América, glorificando el nombre de la nación progenitora.

Esta gloriosa jornada, que inmortaliza los nombres de Barberán y Collar, me mueve a constatar también que yo, como cubano, la considero elemento decisivo y propiciador para hacer más gratas y efectivas, cada día, las corrientes de acercamiento espiritual de Hispano-América.



Dr. Miguel A. DIAZ, Presidente de la Asociación Canaria de la Habana.

Mariano Barberán y Joaquín Collar, los intrépidos nautas españoles que han salvado en pocas horas la ruta que Colón trazara en 85 días, han unido en el tiempo y en la historia el alán de la Raza siempre puesto en el empeño de estrechar los pueblos en el amor, en el progreso y en la gloria.

BOHEMIA, la más cubana de todas las revistas que se editan en esta república, se hace eco del sentir de su pueblo ante la grandiosa hazaña. Y al dedicar esta edición como homenaje imperecedero del cariño de nuestro pueblo hacia los representantes de la recia e hidalga estirpe de Castilla, también ha pensado en una ofrenda espiritual digna de tan audaces aventureros del aire. Nada, absolutamente nada—estamos seguros de ello—puede expresar fielmente sentimientos que conforten y satisfagan a los espíritus templados de los ases, como la voz de la colonia. Los españoles residentes en Cuba, esos que sienten el amor de la tierra en que viven y guardan inmutable en medio del corazón el amor de la patria lejana, hablan a través de estas páginas. Las distintas regiones de España, representadas por los presidentes de sus progresistas asociaciones, expresan el jubiloso sentir de todos aquellos que en alguna forma se sienten vinculados a la tierra progenitora, a la bizarra tierra peninsular que bajo la corona de Alfonso o envuelta en la bandera tricolor de Alcalá Zamora, será siempre la nación aventurera, ansiosa de gloria, afanosa de progreso, ostentosa de hidalguía...

Y estamos seguros de que el eco de la voz de estos españoles que conviven y sienten con los hijos del Caribe, quedará eternamente grabado en los sencillos corazones de Collar y Barberán.

Satisfecho del vuelo, hazaña que coloca a la aviación española entre las primeras del mundo, proeza que debemos al entusiasmo del gobierno de la República Española, que ha puesto todo su interés y toda su voluntad en la organización de este cuerpo que honra y enaltece a España.



Domingo MENENDEZ, Presidente del Centro Asturiano de la Habana

España ha realizado tres conquistas en América: la primera la de las armas, que fué y será el más grande acontecimiento de la Historia Universal; la segunda: la del trabajo, la del progreso, la de la cultura, la del amor; y la tercera: la de iniciar las invictas rutas aéreas: la de España a la Argentina—hemos citado a Franco—, y la de España a Cuba—hemos citado a Barberán y Collar.

En nombre de los millares de socios de la cincuentenaria Asociación de Dependientes del Comercio de la Habana, de los socios españoles, cubanos, centro, norte y sud-americanos y europeos en general, ratifico por medio de BOHEMIA, la expresión colectiva de admiración profunda y de entusiasmo purísimo a los insignes aviadores Barberán y Collar, huéspedes de honor de esta nobilísima ciudad, cuya historia esplendorosa está estrechamente enlazada la Asociación que me honro en presidir.



Avelino GONZALEZ SARABIA, Presidente de la Asociación de Dependientes del Comercio de la Habana.

Las naciones y las razas son grandes por su historia y por el acervo del esfuerzo y la genialidad de sus hijos. Barberán y Collar, magníficos exponentes de la España vigorosa y fuerte, han puesto de manifiesto con su inconcebible y heroica aventura, que lejos de haber palidecido se han acrecentado la gloria y la grandeza de la Nación y de la Raza que produjo a los Pinzón y a los Pizarro, a los Cortés y a los Almagro, a Miguel de Cervantes y al Cid Campeador...



Alejandro VILLADA V., Presidente del Centro Castellano de la Habana.

Para honor y loa de España y de la Raza, los insignes aviadores españoles Barberán y Collar, con precisión matemática y valor insuperable, han trazado a la navegación aérea una nueva ruta entre dos pueblos de distinto Continente, realizando un magistral vuelo, muy enaltecedor para todos.



Antonio PEREZ, Presidente del Centro Andaluz de la Habana.

Tanto cubanos como españoles deben sentirse orgullosos de que dos de los nuestros, con una hazaña digna de encomio y sin alardes preparatorios, hayan realizado una de las mayores proezas de la aviación y no olvidemos que desde ahora España se encuentra más cerca de Cuba.

Manuel SANCHEZ, gerente de "Los Precios Fijos."

Emulos de Colón, héroes del aire: vosotros que habéis escalado la cumbre y conquistado la gloria, recibid como homenaje de fervorosa admiración un saludo afectuoso y un abrazo cordial.



Manuel VICENTE OTERO, Presidente de "Hijas de Galicia".

Este vuelo magnífico, realizado por los aviadores españoles Barberán y Collar, resulta fiel exponente de una técnica depurada, meditados estudios y personal arrojo.

El soberbio salto Sevilla-Cuba, abre nuevas rutas a la civilización actual y marca positivos avances en la verdadera confraternización de los pueblos.

Gloria para España, para Barberán y Collar y también para mi patria ha dado la realización de esta proeza aviatoria, y digo para mi Patria, porque en todos los corazones cubanos el regocijo intensamente emocional que produjo la terminación feliz del vuelo prendió amorosamente.



FRANCISCO SALAYA, Presidente del Centro Madrileño de la Habana.

Como Presidente del Centro Vasco y como compatriota, me siento orgulloso por el magnífico vuelo realizado por los aviadores Barberán y Collar.

Entiendo que estos galvanismos de nuestra dormida emoción, deben repetirse con más frecuencia por todos los medios que nos brinda la ciencia, como la vía más eficaz de divulgación espiritual entre la Madre Patria y el continente Hispano-americano.

Celestino JOARISTI

Celestino JOARISTI, Presidente del Centro Vasco de la Habana.

El 11 de junio del año 1933, se ha escrito una nueva página de gloria en la historia de la Aviación Universal, gracias a los profundos conocimientos, valentía y arrojo de los aviadores de la República Española, capitán Barberán y teniente Collar.

Hoy, que millones de corazones se confunden en sin par regocijo de admiración hacia estos dignos representantes de la raza hispana, cubiertos de gloria por la feliz terminación de la arriesgada hazaña, la "Unión de Comerciantes Profesionales y Proprietarios de la calle de Neptuno, por mediación y cortesía de la revista BOHEMIA se une, como una cuenta más al rosario de felicitaciones que formará grato recuerdo de tan extraordinario viaje.

Jesús GARCIA, Presidente.

España ha añadido una perla más al magnífico collar de sus gloriosas aventuras, con el vuelo de Barberán y Collar. Y Cuba ha demostrado una vez más su entusiasmo para encausar a quienes lo merecen, sin fijarse en la bandera que los cobija.

Constante GARCIA, Gerente de "La Casa Quintana."

Desde los Hermanos Wright, la portentosa conquista del aire, se ha logrado por un encadenamiento de proezas y de sacrificios. Los aviadores Barberán y Collar han puesto un nuevo glorioso eslabón a esta cadena heroica.

José LOPEZ FRANCH

José LOPEZ FRANCH, Presidente del Centro Catalán de la Habana.



LA ARRIBADA DEL "CUATRO VIENTOS" A LA CAPITAL

◊
Don Mariano BARBERAN el primero de los nautas que asomó por la puerta de la cabina, lleva quince años sirviendo a la Aviación Española, y en presencia de la inmensa muchedumbre que invade el campo de Columbia, parece amoscado, con más deseos de seguir volando que de descender.
◊

◊
José COLLAR, el piloto del "Cuatro Vientos", en los momentos en que se dispone a descender a tierra. Forma parte de la Aviación Española desde 1921, es natural de Llerena, cursó sus estudios en la Academia de Caballería de Valladolid, y pronto alcanzó el rango de teniente en los batallones de la enorme ala sumaria que había nacido y que lo aclama abasamente.
◊

EL AGUILUCHO ACALIA CON RONANTE VOZ.—Después de más de cuatro mil millas de vuelo continuado sobre el mar, las alas continúan extendidas, pero la hélice tronante ha de cortar la atmósfera.

(FOTOS ESPECIALES DE VALES.)

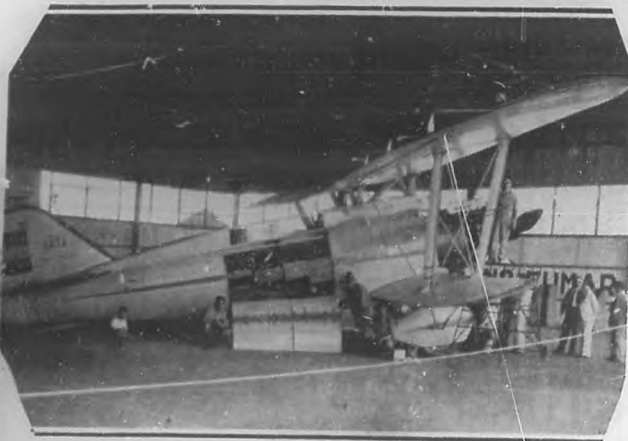
Con la serena majestuosidad del águila, el "Cuatro Vientos" cruza por encima de la habanera, poniendo un soplo de admiración en las almas que por unos instantes tuvieron la vista en el espacio.



El "Cuatro Vientos" se Prepara



¿Un cetáceo enorme? ¿Un monstruo marino? Es un moderno monstruo del aire, capaz de devorar más de siete mil quinientas millas en cuarenta horas.



Una vista lateral del gigantesco avión, mostrando el lugar que los aviadores hispanos han ocupado durante cuarenta horas consecutivas de vuelo.



MADARIAGA, el simpático mecánico que desde hace unos días se encontraba en esta Capital esperando a sus compañeros, acompañado de los ayudantes en la limpieza del motor del "Cuatro Vientos". La próxima semana los aviadores irán rumbo a México, marchando de allí a New York, desde donde darán el salto definitivo a Sevilla.



Como un médico que auscultara el corazón y tomara las pulsaciones de las venas, Madariaga revisa cuidadosamente pieza por pieza, convencido de que de su anónima labor, depende en mucho, el éxito definitivo de la gloriosa jornada.

(Fotos exclusivas de VALES.)

Aquí, en esta cabaña enrejillada y estrecha, han vivido Barberán y Collar las más incógnitas horas de su existencia y se han ganado un merecido festín de gloria.



LOS CABALLEROS AGUILAS DE ESPAÑA



Otra vez anda España de conquistas.

Otra vez la vieja y siempre joven tierra del Cid y de Hernán Cortés, está llena de azul, de mar y cielo.

De nuevo se enciende en ella la fe en sus destinos y le asaltan la comezón de la aventura, afanes de lejanía, esa su "inquietud fecunda" que en un tiempo ensanchó la tierra y hoy la empequeñece.

Como en los viejos días del Descubrimiento, hombres de España que surcaron todos los mares, que se asomaron a todas las tierras, quieren ahora escrutar todos los cielos y sobre los vientos y sobre las ondas del Mar Tenebroso, cara al sol, y a la muerte, llegan uno tras otro a las verdes tierras indias del Nuevo Mundo. Son los bravos capitanes de la nueva fe:

Franco, Ruiz de Alda, Jiménez, Iglesias, Barberán, Collar...

Ellos han abierto rutas de cielo sobre las grandes líneas atlánticas trazadas por las naos lentas y románticas — "La Pinta", "La Niña", "La Marigalante" — gloriosas abuelas de estas otras aeronaves — "Plus Ultra", "Jesús del Gran Poder", "Cuatro Vientos" — que llenan de esplendor el nombre de esta España de hoy, fuerte y original.

¡La España de hoy!

¿Pero no es la España de siempre la España de hoy?

No lo es; España—repiteámoslo—tiene una nueva fe, que no es la fe trágica del pasado, porque lo esencial de esta nuestra España de ahora no es el culto al pretérito, si no la esperanza de lo porvenir.

Impulsada en un nuevo ritmo apresurado, dinámico; llena de acción, sustentadora de nuevas teorías, proclamadora de nuevas doctrinas, defensora de los amados preceptos liberales—cuando las democracias del mundo parecen naufragar—primera en el esfuerzo por el más alto postulado humano —la paz—, no es esta España "infinitamente actual" la España que quiso enterrar con un desdénoso responso el político inglés, cuando fatigada de luchar y de vivir dormía sin atreverse a soñar bajo la silenciosa pesadumbre de los reveses impuestos por una monarquía agónica.

Ya no es la España alucinada por los fantasmas de sus héroes y de sus santos, la España mística, la España rutinaria, la "España Negra". Ama y busca sí, la santidad de sus tradiciones en el libro de hierro y de fuego de su Historia, está ufana de sus mil victorias, pero recuerda el dolor de sus derrotas y ha aprendido ya la dura lección del fracaso en las páginas más recientes del libro glorioso, la honda tristeza de estos últimos años, en que ausente de sí misma, sin laureles ni esperanzas, parecía muerta, porque como en los días oscuros del

Hechizado, moría en ella la dinastía que opacó con sus pecados los grandes pecados de los Austrias.

Pero España viva ha vuelto a lo Español y reanuda su propia historia como en los claros años de Isabel y Fernando, fundiendo en sus banderas el solemne morado del pendón castellano-leonés con el gualda y con el rojo de Aragón y Cataluña, "¡Tanto monta, monta tanto!"

Hoy, como ayer, rompen horizontes los Capitanes de España y siguen, como un imperativo de la Raza, la huella que en el vasto océano dejaron impresas las carabelas que parieron un mundo.

Cabalgando nubes y acariciados por las estrellas, llegan los caballeros-águilas de España a continuar la

andanza genial que bajo la sugestión extraña del iluminado Almirante de la Mar Oceana, emprendieran en Palos de Moguer la mañana secular de un 3 de agosto, el señor Martir Alonso, el Capitán Don Vicente Yáñez Pinzón. Pero Alonso Niño, Sancho Ruiz, Bartolomé Roldán, el Maestro Juan de la Cosa, el avizor Rodrigo de Triana...

"¡En el nombre de Dios... larguen!"

Pero ahora no buscan las Islas de la Especiería, ni el Catay fabuloso, ni el Cipango fantástico, ni el favor del Gran Kan.

Estos hombres alegres y seguros de sí mismos, invocan también un nombre santo:

"¡En el nombre de Su Majestad España... despeguen!"

Y despegan y se remontan y vuelan cuarenta horas y descienden del sol—como se imaginaban los indios que descendían los descubridores—para decir a la América palabras de paz y de buena voluntad.

No traen en los labios el cansado tópicos de la raza, la religión y el idioma, el forzoso adjetivo de "los lazos", bueno tan sólo para brindis de 12 de Octubre o como fórmula amable para discursos diplomáticos, no; llegan con el sencillo mensaje de su propia acción.

No tratan de comerciar; la carga del "Cuatro Vientos" es impalpable e imponderable: el ideal de una vieja nación de armas que se ha convertido en un anochecer de Abril, en una "renación" de amor.

A lomos del azul llegan los caballeros águilas—Barberán, Collar, hoy; ayer Franco, Alda, Jiménez, Iglesias—trayendo en el batir de sus hélices y en el roncar de sus motores, recuerdos, alientos, anhelos matriarcales de gloria, para un gran imperio espiritual inextinguible, eterno...

Y en las tierras indo-hispánicas, agobiadas de sol y de pasión, hay por un minuto sombras de paz y de hermandad.

Son las Alas de la España Nueva, que se extienden amorosamente sobre el paisaje sin fin de la Nueva España.

Un Salto Matemático

por el Ing. José Menéndez

Secretario de la "Sociedad Cubana de Ingenieros".

Así se puede calificar el maravilloso vuelo, que dos inteligentes y audaces aviadores españoles, plenos de capacidad y con justa confianza en sí mismos,—características del heroísmo consciente—han realizado a través del anchuroso océano que separa la ancestral España de esta virgen tierra americana, todavía de promisión.

El capitán Barberán y el teniente Collar son, antes que héroes, dos disciplinados y estudiosos oficiales que han meditado serenamente sobre el futuro de esta sociedad tan inquieta, en que vivimos, ávida de una posición más cómoda que represente el anhelo de equilibrio a que aspiramos; ellos con visión de científicos han pensado que no se alcanzará éste, hasta que nuestro método sea considerado como realmente es una unidad, y así han acortado las distancias en el tiempo, veidid en el concepto relativista que la materialidad de nuestras vidas se acercan hasta confundirse, borrando los fantásticos cercados que el egoísmo de los hombres ha fabricado con tan fatales consecuencias, bien palpables en la hora presente.

En el orden puramente técnico es de gran importancia este vuelo en muchos aspectos que vamos a enumerar someramente.

El primer problema que se presenta, una vez concebida la idea del vuelo sin escalas Sevilla-Cuba es la elección de la ruta a seguir. Entre Sevilla y Cuba, existe matemáticamente una línea de mínima distancia que a ambos puntos, pero por desgracia a esa línea de menor distancia no corresponde, aunque parezca paradójico el menor tiempo para su recorrido;

entran entonces en función los diferentes factores que de una manera decisiva han de determinar ésta. El aeroplano se mantiene en el espacio y avanza en virtud de las reacciones que sobre la totalidad de la superficie del mismo produce la resistencia del aire que se opone al movimiento de éste, contrarrestado por la fuerza impulsora de su hélice. El medio en que se va a desarrollar ese movimiento, en este caso el aire, tiene características tales como la densidad, temperatura, estado higrométrico y movimientos de todas clases que tienen que intervenir al plantearse la ecuación del movimiento del cuerpo objeto de estudio, en este caso el aeroplano.

Si esas características del aire fueran constantes, el problema sería de sencillísima solución; no lo son, pero sus variaciones obedecen a ciertas leyes que si actualmente no tienen una rectitud y conciencia matemáticas, a medida que la investigación es más extensa y mayor el número de observaciones van conociéndose más. He aquí las grandes dificultades de



Esta foto, hecha en el salón de la Embajada Española, muestra al Capitán Barberán teniendo en sus manos la agenda de nuestro redactor, en la que escribió su pensamiento autógrafo dedicado a BOHEMIA, que aparece en otra página de esta edición.

(FOTO ESPECIAL DE VALES.)



ING. JOSÉ MENÉNDEZ
Autor de este artículo.

orden externo: Variaciones de las características del medio; dificultad para fijar las leyes de esas variaciones por falta suficiente de datos, ya que la zona elegida es poco frecuentada por la navegación. Sin embargo con las observaciones obtenidas y las variaciones de carácter general conocidas, se llegó a establecer una ruta en que se podían eliminar aquellos factores que obedecen a causas difícilmente prefijables y que a la vez se aprovecharían la dirección e intensidad del movimiento del aire para el más eficiente recorrido con un máximum de seguridad relativa.

Así se obtuvo la ruta seguida por esos intrépidos aviadores, coincidente con la aconsejada por varios meteorólogos y que probablemente se irá modificando a medida que sea más transitada esa zona.

Conocida la trayectoria y las posibles dificultades de la misma era necesario fijar las características del vehículo que la había de recorrer. Hace algunos años el problema habría sido insoluble dentro de la materialidad constructiva; pero la ciencia que no avanza aisladamente ha ido proporcionando, y esta quizás es la característica del complejo de nuestra civilización, los medios para convertir en realidad tangible las concepciones más abstrusas de nuestro órgano en perenne evolución.

Para cubrir esa distancia en un tiempo relativamente corto característico de la eficiencia de este vehículo de comunicación, durante el cual las posibles variaciones atmosféricas no alteraran grandemente las condiciones supuestas al elegirse la ruta, era indispensable un aeroplano capaz de desarrollar una gran velocidad, lo que lleva aparejada la condición de motor de gran potencia. Mantener una gran velocidad durante un tiempo largo, constante y eficientemente, indican gran peso de motor y gran cantidad de combustible, y consecuentemente una gran superficie de sustentación. Como estas condiciones guardan una estrecha relación dentro de ciertos límites, la solución correcta será aquella que proporcione el aparato más eficiente mecánicamente, lo que equivale a decir: el que para una velocidad media determinada tenga menor peso y menor consumo. Era necesario prever además la circunstancia accidental del despegue, la enérgica acción del intemperismo oceánico y lo difícil de un ajuste en la marcha. A eso correspondió una refrigeración y lubricación especiales y el empleo de com-

(Pasa a la Pág. 48.)

LA RESLIA

(Viene de la Pág. 13.)

deseos ninguno de trabajar, ¿Ha hablado de buscar un empleo? No. Se pasea con su hermana; eso es muy bonito, pero no lo conducirá a nada. Yo no creo que haya traído dinero de sus viajes. ¿Te ha expuesto su programa para la cena? Yo he pensado, por Odilia que no tiene muchas distracciones, una cena en algún cabaret a la moda. Hace rato, lo oí hablar de salir a pasear al anochecer...

—Quiere volver a ponerse en contacto con París.

—La mejor manera de ponerse en contacto con París, es utilizando un automóvil. Yo no sirvo para caminar mucho...

—Por última vez, debes complacer a este muchacho.

—¡Un muchacho! ¡Un muchacho calvo!...

Es un día seco y frío. A las seis aproximadamente, la familia emprende el camino.

—¡Tima!—le dice el señor Franquet a su hijo. Te he comprado una caja de cigarrillos.

—Gracias, pero prefiero mi pipa.

—Pues bien, fúmlala cuando no estemos en mi calle...

Federico y Odilia caminan delante.

—Como cuando eran pequeños...—murmura la señora Franquet, enternecida.

Y así llegan al final del bulevar Haussmann.

—¡Alto!—ordena el padre. No quiero pasar por la avenida Freidland. No tengo deseos de dar explicaciones. Puede ser que Federico haya olvidado que no quiero pasar por delante de mi antigua casa...

Una vez que pasé por ahí, vi al propietario, un viejo...

—Su propietario ha muerto—afirmó Federico. Lo he leído en un periódico.

—Entonces, no quiero ver el cartel: Se vende o se alquila. Me entristecería demasiado.

—Vamos a ver donde han puesto el cartel—propone Odilia.

—Otros cretinos se instalarán en mi antigua mansión, mientras yo me consumo en una trastienda—agrega el padre.

—Yo estimo que se puede ser feliz dondequiera, si se tiene salud—opina la madre.

—Bueno—decide el señor Franquet. Ustedes se proponen hacerme pasar un mal rato, pero no importa...

Algunos pasos en silencio. Después, el hombre murmura:

—No veo ningún cartel... Han sustituido mi linda puerta por una reja... Hay cortinas... En mi tiempo, eran cortinillas rosadas admirables...

—¿Padre, estás fuerte?—interviene Odilia. ¿Puedes recibir una recia impresión?

—Sí. ¿Qué quieres decir?...

—Mira lo que va a hacer Federico... Federico saca de uno de sus bolsillos un manójo de llaves, escoge una y abre la reja.

—Están ustedes en su casa... El señor entra tambaleándose y se despioma sobre la banqueta de la antecámara. Su esposa, casi desfallecida, se sienta a su lado. Interrogan a su hijo con una mirada ansiosa que significa: "Se trata de una burla, de una horrible burla?"

—He querido darles una sorpresa—explica Federico. (Pasa a la Pág. 42.)

SUPERFRESA

¡Otro de los grandes éxitos de la Compañía Lechera de Cuba! SUPERFRESA es una feliz combinación de la mejor leche pasteurizada y fresas escogidas. Pruebe este rico refresco-alimento vigorizante y se asombrará del sabroso efecto de combinar las fresas con la leche. Sirve para acompañar comidas, como merienda y como refresco. ¡Y cuesta solamente cinco centavos!

La nueva SUPERFRESA también como los HELADOS SELECTOS de esta Compañía están a la venta en todos los cafés, restaurantes y hoteles.

CIA. LECHERA DE CUBA, S. A.

Concha L. Habana
Teléfs: X-2455
X-2457, X-2458, X-2459

FAJAS PARA VESTIR. A MEDIDA



CUANDO NECESITE fajas para vestir debe visitarnos a fin de que conozca nuestra diversidad de modelos y pueda escoger el que sea de su agrado, cuyo precio seguramente le de satisfacción. También haremos su faja a la medida a un costo razonable. Estamos especializados en la confección de fajas para operarios, así como para riñón flotante, coñon, estómago, etcétera. Completo surtido de ajustadores de la afamada marca "Blanca y Negro".

Más de quince años sirviendo a las damas nos capacitamos para satisfacer sus gustos y necesidades.

MANUEL SANCHEZ, Ortopédico Especialista

NEPTUNO 83, entre Manrique y Campanario.—Telé. A-5537.

VERMOUTH



NO DIGAS A TU AMIGO
"BUEN APETITO"
SINO BRINDALE UN

VERMOUTH



Mucho se ha hablado y no poco se ha escrito acerca del maravilloso vuelo que, con sin igual valor y matemática exactitud, acababan de llevar a feliz término el Capitán Barberán y el Teniente Collar. Infinitos han sido los comentarios que sobre el mismo se han hecho, pero a la sagacidad, perspicacia y servicios informativos de nuestros colegas han escapado algunos, que inmediatamente vamos a lanzar a la luz pública.

Por ejemplo: nadie se ha fijado en la doble intervención que ha tenido en el estupelaciente vuelo el Gobierno español. No se limitó solamente a patrocinarlo, sino que tres de sus ministros tomaron parte activa en él, de la siguiente manera.

Cuando el Capitán Barberán penetraba en la carlinga del "Cuatro Vientos", el corresponsal de la Associated Press le interrogó:

—¿El viaje que van ustedes a emprender es largo o corto?

A lo que Barberán respondió muy fino:

—Largo, caballero. (Ministro del Trabajo).

Además de eso no nos negarán ustedes que el vuelo reviste todos los caracteres de una descomunal "azaña" (Presidente del Consejo).

Y por si fuera poco, fíjense ustedes en que llegaron a Cuba un "domingo" (Ministro de Agricultura).

El motivo de que en toda su ruta los aviadores no encontrarán vientos contrarios, no es ni más ni menos que como quiera que los "Cuatro Vientos" que existen los llevaban ellos en su avión, no podían encontrar viento ninguno, ni contrario, ni favorable, ni de ninguna clase.

Gutiérrez Lanza puede ser que les diga a ustedes otra cosa, pero no le hagan caso.

Ha circulado el rumor entre ciertos elementos de nuestra capital de que Barberán traía "brujería" a bordo de su aparato, porque venía con "collar".

Semejante rumor es infundado. Lo demuestra el hecho de que habiendo pasado por sus cercanías, pudieron tocar Madera, cosa que dá muy buena suerte, y sin embargo no lo hicieron.

Barberán y Collar no son dos principiantes en aviación, sino que tienen ya muchísimos triunfos en su haber. El motor del "Cuatro Vientos" es de 350 caballos. El viaje de Sevilla a Camagüey duró cuarenta horas.

Durante el vuelo, Collar, para no aburrirse, cantó por espacio de dos horas. Barberán, en su calidad de navegante llevaba el "compás".

Ahora bien: ¿a qué se debe que los aviadores no cantaran más que dos horas? Con tantos caballos y teniendo tantos triunfos, deberían haber cantado las cuarenta.

Pues muy sencillo: no pudieron cantar las cuarenta porque no tenían ningún rey.

Al simpático Teniente Collar le desfiguraron el apellido los periódicos de Cuba. Por espacio de dos semanas estuvieron publicándolo con una "te" al final del mismo.

La causa de tal error fué la siguiente: minutos antes de la sali-



NOTAS AL VUELO

"Barberán" las oscuras golondrinas en tu balcón a "Collar"...
GUSTAVO A. BECQUER.

Varios días llevan ya entre nosotros los aviadores hispanos. Y, según dicen, se encuentran satisfechos de la vida, felicísimos con nuestro clima, encantados de nuestra sociedad y, en general, contentos de estar en Cuba.

Eso tiene su explicación. Durante su vuelo, gran parte de su alimentación la constituyeron los plátanos.

Y claro, cuando llegaron a Camagüey ya estaban "aplatanados".

Entre "jeune filles":
—¿Qué te parece Barberán?
—Muy simpático.
—¿Y Collar?
—¡De perlas!

En el vuelo Sevilla-Camagüey han intervenido todos los elementos necesarios para formar un "son". Obsérvese si no. Los protagonistas del vuelo, aviadores y aparato, suman "tres". El vuelo, aunque preciso y matemático, no cabe duda que se hizo "contrabajo".

La elección de la ruta: he ahí la "clave"... del éxito.

da del "Cuatro Vientos", un corresponsal cablegráfico: Collar lleva "te".
Eso fué lo que dió lugar a la equivocación, porque a dicho corresponsal se le olvidó añadir que lo llevaba frío y en un termo.

El primero que descubrió la presencia sobre Cuba del "Cuatro Vientos" fué un guajiro de Gantánamo. Al sentir el potente zumbido del motor del sexquiplano, advirtió a un compañero de labores agrícolas:

—¡Ahí están ya Barberán y Collar.

—¿Serán ellos? — preguntó aquél.

—Claro que sí; ¿no ves que "les zumba el aparato"?

En Camagüey, la multitud salió a recibir a los aviadores. Confundidos entre ellos, dos jugadores de póker comentaban:

—¡Qué triunfo para la Aviación Española! ¡Abrir una nueva ruta aérea a través del Atlántico!

—Pues no veo que tenga tanto mérito, viejo; con par de "ases" abre cualquiera!

Una cosa que no acertamos a comprender es por qué se compara a Barberán y Collar con Cristóbal Colón. Entre ambos hay muchas diferencias. Una de ellas, por ejemplo, es que, recordando el Gran Almirante de Castilla, mencionamos muchas veces "el huevo de Colón".

Y en un futuro lejano, recordando a Barberán y Collar, puede ser que se mencione algo parecido, pero pluralizando.

Los periódicos diarios dan cuenta de que los valientes aviadores españoles hicieron una visita al Banco Comercial, otra al Banco de Gelato, etc., etc.

Nos parece injusto que se dé al olvido el primer banco que vieron los aviadores, el cual, aunque modesto, no creemos que merezca que de tal modo se le tire a relajo.

Nos referimos al Banco de Bahama.

DURANTE TODO ESTE MES CONTINUAREMOS NUESTRA

VENTA EXTRAORDINARIA

CON MOTIVO DE LA CONMEMORACION DEL PRIMER ANIVERSARIO DE LA

FERIA INTERNACIONAL

"CON DINERO O SIN EL VENGA A LA FERIA" PASARA HORAS AGRADABLES.

ARTE - PRECIOS - MUSICA

Los Precios Fijos

REINA - AGUILA - ESTRELLA



EL LEADER

LA MUEBLERIA MAYOR DEL MUNDO

Belascoain entre San Rafael y San José.
Teléfono 11-1610.

Le envía el más cordial saludo de bienvenida a los intrépidos aviadores, Barberán y Collar.

Tenemos el mayor surtido en muebles de todos

los estilos, desde los más modestos a los más lujosos.

Acceptamos ventas de Muebles a plazos,

SIN DINERO

a todas partes de la República, cambiándoles sus muebles de uso por nuevos.



"BOHEMIA"

Acogida a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos de la Habana. Fundada en el año 1908 y dirigida hasta 1926, por Miguel A. Quevedo. Director y Administrador: MIGUEL A. QUEVEDO, Jr. Director Artístico: PEDRO A. VALER. Jefe de Información: E. GONZALEZ DEL CAMPO. Redacción, Administración y Taqueras: AMERICA ARIAS (antes Trocadero), números 89-91-93.

Representante en los Estados Unidos: M. D. BROMBERG, Bokerley Building, 19 to 25 West 44 th. Street, New York. Cable y Telégrafo: BOHEMIA. Apartado de Correos Nº 2169. LA HABANA. — CUBA.

Estado desarrollado y reconocido con las estadísticas y reconstituciones

PILDORAS ORIENTALES

Solamente gratis hoy el folleto descriptivo, en la revista se hace sobre las maravillas. Incluye a P. ORIENTALES. Apartado 1964.—Habana.

¡USTED!

● Usted recibirá una agradable sorpresa cuando use la **Pasta Dentífrica de Phillips**. Se convencerá que es lo mejor que existe para el cuidado perfecto de la dentadura y de las encías. Contiene más de 75% de Leche de Magnesia de Phillips.



Tiene la mejor calidad al mejor precio

TRIANON

Gran variedad de zapatos blancos de señora, desde \$1.50.
Sandalias de niños desde 50 cts.
Zapato escotado de glacé blanco, adornado con perforados. Tacón alto, \$1.99.
NOTA: Al interior 25 centavos extra.

J. ALVAREZ
NEPIJUNO Y SAN NICOLAS
Teléfono: A-7004.

JUVENIN

PAPA LAS CÁMARS

LO MAS PRACTICO LA MAS BARATA

CON

HAUGROL

la cura es más segura y más rápida. Eczemas, herpes, granos, etc.

CONDENADO A MUERTE

(Viene de la Pág. 15.)

hombre tenía exactamente el aspecto de un procurador de provincia.

—Buenas noches, Mr. Stanway—dijo el médico.

—Buenas noches, doctor. Le doy las gracias por su amabilidad al recibirme a una hora intempestiva, puesto que sus consultas han terminado ya hoy. Pero vengo a un asunto importante. ¿Mi hermano Claudio E. Stanway fué examinado por usted esta tarde?

—Sí, señor—contestó el doctor encendiendo un cigarro—. ¿Quiere usted fumar?

—Gracias. Desde luego, mi hermano no

sabe que yo he venido aquí. Vivimos en una perpetua inquietud con respecto a él. Claudio sufre de una manera horrible. En estos días está peor que nunca. Ahora, doctor, yo quiero que usted me diga la verdad. Desde la muerte de mi padre, yo llevo sobre mis hombros toda la responsabilidad de la casa.

El doctor Raymond se quedó pensativo durante un momento. Luego dijo gravemente:

—No debo ocultarle a usted la verdad, esa terrible verdad que le he ocultado a su hermano. Su hermano vivirá unas dos semanas más, escasamente. Contra el estado

de su enfermedad es inútil todo recurso de la ciencia. Ese cáncer está devorando su vida minuto por minuto...

El doctor Raymond no pudo continuar su explicación. El visitante—que no era otro que el mismo Claudio E. Stanway disfrazado—bajó las escaleras sin despedirse. Y cuando el médico pudo darse cuenta de lo sucedido, ya era tarde. Sobre los fríos mosaicos de la sala de su casa, el cadáver de Claudio E. Stanway, actor muy celebrado por el público de Londres, yacía extendido, con el cráneo perforado por una bala de revólver.

LA RESIDENCIA

(Viene de la Pág. 39.)

Han comido en la casa. A medianoche, han cenado, servidos por un correcto doméstico. Federico ha relatado todo. A las tres de la madrugada, se han separado. Los esposos se acuestan en el cuarto de su noche de bodas. Pero a las cinco de la mañana, están despiertos todavía.

—No te cansas de dar vueltas—reprocha el marido.

—Sin embargo, tengo sueño—replica la esposa. Pero no quiero dormirme, para no perder un minuto de mi felicidad. El sueño estaba bien en la mercería. Sobre todo, para olvidar...

—Lo que nos sucede es milagroso para tí, que estás habituada a las pequeñas ganancias, a la vida cotidiana llena de dificultades. Pero yo encuentro esto muy natural: una revancha que ha tardado largo tiempo... Estoy en lo que ha sido siempre mi elemento... He vuelto a entrar en mi casa como si regresara de un viaje de ocho días. A propósito: han quitado el papel pintado...

—¿No encuentras bonita esta seda gris?

—Prefiero mi papel. Lo recuerdo todavía... Sobre un fondo amarillo, unas guirnalda de margaritas y claveles circundaban a varias parejas de palomas que se acariciaban...

—¿Qué haces?
—Voy a levantarme.
—Yo también.
—¿Dónde está la electricidad?

—A tu derecha... Un botón...
—Yo tenía peras... ¿Te acuerdas de las peras?... Eran unas maravillas... No hagas ruido; que no se despierten los muchachos ni los criados... ¡Ese sirviente con su cara de cuaresma!... Y se llama Valeriano... ¿Dónde un nombre más bonito... ¡Ese es un nombre de dom sático!... Este es el gabinete de servicios... ¡Qué blanco! Parece una sala de operaciones... El mío era azul, blanco y rojo; las paredes azules, la bañera blanca, los lavabos rojos... Bajemos... Quiero ver los salones. No son malos esos cuadros. Unos paisajes... Antes, eran copias bellísimas, de grandes pintores... Vamos. Mira lo que han hecho de mi comedor... Yo hubiera preferido una pintura de color uniforme: chocolate... El color chocolate recuerda las salsas bien hechas... ¿Y mi bufete estilo Enrique II? No es la moda, pero cuando se tiene mucho dinero, es una tontería seguir la moda... ¿Y mi caballeriza?... ¡Vándalos! Han suprimido la cabeza de caballo que estaba a la entrada.

—Estás diciéndote de mal humor—dijo la señora Franquet. Estás malogrando tu felicidad presente...

—Entremos.

El señor Franquet, seguido de su mujer, subió la escalera con aire pensativo. Y cuando los dos estuvieron en su cuarto, se sentaron al borde de la cama.

Y el señor Franquet, como si estuviera en su miserable tienda, reanudó su eterna cantinela, evocando el pasado:

—Franqueada la puerta, se penetraba en un atrio o antecámara. En el fondo, una fuente Renacimiento, con un surtidor...

Los Aviadores Hispanos en el Yatch Club



Por el muellecito del "Yacht Club", dispuestos a lanzarse en las azules aguas de la Playa de Maricao, van los pilotos, tan decididos como cuando desde el aeródromo de Tablada se lanzaron a la conquista del Atlántico inquieto.



No, señores aviadores, no hay derecho a marchar por el pasillo tan serios y preocupados. Ya vuestras preocupaciones del pasado, gozad vuestro triunfo risueños y satisfechos.

(FOTOS ESPECIALES DE VALES.)



BARBERAN y COLLAR, acompañados por los tenientes Alfonso y Leonard, gozan de las delicias de una tarde soleada, paseándose por las arenas del "Yacht Club".

Los Aviadores Visitan la Zona Comercial



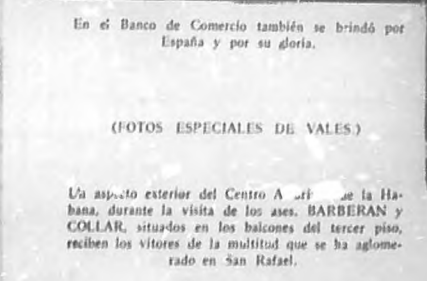
Cuando la máquina se acercó a los aviadores penetró por la calle de Aguilar, produciendo un inusitado movimiento, olvidado ya para la vieja ruta comercial, después del advenimiento de estos días de estrecheces.



A pie, democráticamente, como la gente de a pie, los aviadores y los gerentes de las distintas casas bancarias de la Habana, atraviesan las calles en ruta desde el Banco Gelats hasta el Banco del Comercio.



En el despacho del señor Gelats, se brindó por el éxito del vuelo y por la gloria de los audaces pilotos.



En el Banco de Comercio también se brindó por España y por su gloria.

(FOTOS ESPECIALES DE VALES)

Un aspecto exterior del Centro Aéreo de la Habana, durante la visita de los ases, BARBERAN y COLLAR, situados en los balcones del tercer piso, reciben los vitores de la multitud que se ha aglomerado en San Rafael.

¡¡GLORIA A LOS VENCEDORES!!

La gerencia y empleados de "La Nueva Isla" dedican un cordial mensaje de salutación a su llegada a Cuba, a los heroicos y valientes pilotos españoles, Capitán Barberán y Teniente Collar, por su brava hazaña de surar en una gloriosa etapa a dos continentes en el gigantesco vuelo SEVILLA-CUBA. La gloria es vuestra, vencedores.

MENENDEZ Hnos.

LA NUEVA ISLA

Ropa, Seriería y Confecciones.

La casa de mejores artículos y más bajas precios.

MONTE Y SUAREZ. HABANA. TELF. A-6893.

(Viene de la Pág. 23.)

—Esa es una hazaña muy grande, amigo mío, tan grande como el corazón de esa España que casi se enferma de tanto sentir. Barberán y Collar han hecho un vuelo científico, han demostrado ser hombres preparados para esos grandes empeños. A mí el vuelo y los pilotos me han alborozado como español y si hubiera sido de cualquier otro país también me hubieran enorgullecido. ¡Ya usted ve, las dos de la tarde sin hacerme la cruz, acaso no coma hoy, pero los españoles somos así, tengo el corazón ahito de gloria, créame lo que sí!

Y Nepluno abajo, raudo como si lo impulsara la fuerza gigante del "Cuatro Vientos", continuó el rodó movido por un motor pequeño y por un alma satisfecha.

Jesús González es un dependiente modesto, tan modesto, que lo hemos sorprendido en plena faena con una montaña de platos sobre los brazos. Nuestra pregunta lo ha desconcertado.

—Eso no es conmigo,—nos ha dicho.—Seguramente quieren ver al dueño de la ferretería.

—Pues no señor, que lo queremos ver a usted. Y queremos que sea usted quien nos conteste. Queremos que los gloriosos aviadores también oigan el sentir de los humildes. ¡Vamos, señor, o es que usted no se siente hispano!

—No diga usted eso,—nos dijo posando la montaña de platos sobre el mostrador—que mucho me ofende. Escuche: Ese vuelo es magnífico y como español yo y españoles los que han hecho, lo aplaudo con las manos y el corazón. ¡Y créame mi amigo me siento mohino porque quisiera hacer algo más grande con que aplaudir.

IMPRESIONES SOBRE EL VUELO

Galiano arriba, cuidadosamente vestido y del brazo de su hija, transita Rogelio Fernández, que nació en Orense y hace unos cuantos años—cremos que son unos cu-

chos—trabaja como Corredor en la Habana. En la calle todas las cosas son posibles. Y para el repórter lo ha sido coliar la pregunta en los oídos de don Rogelio, a pesar de su compañía. El efecto es automático. Las viaderías ya no ejercen atracción. La joven compañera, que también siente la emoción hispana, se inmobiliza al mismo tiempo que el padre y con la voz trémula nos replica:

—Este es un vuelo grandioso. Por el ojo nadie ha recorrido una gran distancia. El alma aventurera de España es maravillosa. Es seguro que gran españoles los primeros en venir a Cuba por la vía de la estratósfera. Afirmele usted:

Nos hemos colado de tensión en una bodega. Allí, como en todas partes, se habla de la fuerza de los ases hispanos. El bodieguero, que es a la vez cocinero, estufa y sonrie, sonrie y escucha. A él, directo y fulminante, como un cañonazo, ha ido nuestra pregunta.

El coruñés Enrique Rego, nos mira. Nos vuelve a mirar. Después nos clava los ojos con ansiedad.

—Creo... que... el vuelo... lo es... maravilloso—nos dice al fin.

¿Torpe de lengua? ¿Becido? ¿Cristiano? Todo eso y más nos hemos preguntado en un segundo. Pero Rego nos signa de dudas, porque...

—Señor, el... vuelo es maravilloso. Pero oiga usted; yo no puedo decir más aunque hace rato que estoy tratando de hacerlo, tengo mucha emoción. ¿No ve usted como me aprieta que a poco me hace llorar?

Y en sus ojos había la desesperada expresión de la impotencia. Y era natural. (Pasa a la Pág. 47.)

En días de SOL

¡¡¡VENIDA A SU CUTIS. LA CREMA HINDS!!!

por ser de miel y almendra es lo más indicado porque protege y adorna, blanquea y embellece.

Barberán y Collar en Actividad



BARBERÁN Y COLLAR acompañados por el Secretario de la Embajada de España, visitan la Secretaría de Guerra y Marina de Cuba, en un acto puramente cortés.



Como corolario de su visita a la Embajada de España, en compañía del Embajador López y Ferrer, en la mañana del martes, los aviadores Barberán y Collar, salen en el auto kalermerme cedido por el editor-proprietario de "El País", para realizar distintas visitas de cortesía.



Acompañados por el Excmo. Sr. D. Luciano López Ferrer, Embajador de España en Cuba, por los presidentes de las Sociedades Regionales y por miembros distinguidos de la Colonia Española, Barberán y Collar, ponen una corona de flores naturales junto a la estatua de José Martí.



EL CHAMPÁN DE HONOR EN EL CENTRO ASTURIANO.—Rodeando al señor Méndez, Presidente del Centro Asturiano de La Habana, aparecen Barberán y Collar durante el Champán de Honor que les fuera ofrecido en la tarde del último martes, en los salones de la prestigiosa sociedad.

(FOTOS DE VALES.)

Un aspecto del público inmenso que materialmente ahogaba a los aviadores, cuando abandonaban el Centro Asturiano, después de haber sido obsequiados con un Champán de Honor en la tarde del martes.



¡Esté en guardia, contra FRICCIÓN-FACIAL!

Miliones padecen de "Fricción Facial" causada por espumas cáusticas y el roce constante de la navaja. ¡Esté en guardia! Si su cara está adolorida, rugosa, escamosa tiene Ud. "Fricción Facial". Este sí, sí, sí, desaparece pronto con LATHERKREEM—el original de todas las preparaciones para afeitarse sin bache, sin fricción. Positivamente evita la "Fricción Facial", pues carece de acción cáustica alguna. Su Película Protectora entre la navaja y la piel evita que aquella raspe. Suaviza la barba a floj de piel, proporciona una afeitada rápida, limpia, fresca y sin cortada y luego penetra en la piel, manteniéndola suave y resuminada durante todo el día. Pruebelo. De venta en todas partes.

kränk's Tubo grande Bote de 6 onzas Bote de 14 onzas.

LATHERKREEM
Afeitarse con él es un placer. Cuida y conserva.



Miedo:

Angustia, nerviosismo, mal dormir, temor, deansoniago, se curan con SAUCIL (Gotas), que no es calmante sino un tónico vegetal. Resultado en seguida.

IMPRESIONES SOBRE EL VUELO

(Viene de la Pág. 45.)
su corazón de hispano, tan grande, tan sincero, no se le podía desbordar por una boca tan chiquita...
Antonio López Ledo es un cliente de la bodega en cuestión. Su emoción ha tomado un rumbo diverso, se canaliza con cerveza y vino añejo. Y como el vino resaca la lengua y la cerveza aligera los sentidos, López nos contesta con locuacidad.
—Diga que soy de Chamúta, eso sobre todo. Que soy empleado, de la cervecería La Tropical, que me dicen por mal nombre "Cañita" y que estoy que no quepo dentro de la ropa. El vuelo no sólo ha sido un éxito para los españoles que lo han hecho sino que para los hispano-americanos que lo han presenciado, también lo es.
Y después, en voz muy baja y en un aparte, López Ledo nos interroga y nos confiesa a un tiempo: —¿Está bien eso? Diga la verdad, no tenga pena. Yo sé que estoy un poco "alumbrao" y no quisiera haber dicho una tontería. Me parecería un privilegio, aunque después de todo, no estoy haciendo más que celebrar el arribo del "Cuatro Vientos"...
Y ahora la glotonería insaciable del mudo, de nuestro auto y la concendencia de nuestro "driver", que siente que le complace como si fuera el menor de sus peñuños, nos ha conducido a la puerta de un garaje, donde con el biberón de cinco galones, alimentan al insumiente mozo.
Felipe Mujica, el garagista guipuzcoano, contesta nuestra pregunta: —¿Entonces, ciertamente la fuente de lactancia del glotón?
—El vuelo es un hecho el rioso y Barberán y Collar son sus bizarros campeones. Cuando el "Cuatro Vientos" llegó senti todo el orgullo de hispano al ver el águila de Castilla cortando el cielo azul de Cuba. Y tuve que ponerme duro, porque a poco más llora. ¡Qué me importa, después de todo lo duro de la lucha por la vida, si España, mi patria, había roto las gigantes barreras del espacio como un día rompió las del océano, ¿verdad?
Y ahora en una revuelta de la calle, al variar de ruta, nos damos de manos y boca con Pilar Alonso, una simpática moza de servicio, que nos dice:
—El vuelo está muy bueno. Ha traído parte del corazón de España para confortarnos a nosotros que hace tantos años que no vamos por allá. Y de aquí también van cargados los aviadores, Barberán y Collar tienen no poco que llevar, todo el júbilo de la Colonia y el de los cubanos de buena lev.
Fernandina Lobera y la señora Germana López, las dos de Luga y los dos viandantes hacia el mismo destino, no parecían esnerar nuestra pregunta y, sin embargo, la han contestado como si la conocieran. Uniformemente y al unísono:
—Ha sido un gran vuelo, digno de España, digno de esos gallardos mozos y digno de toda esa alegría bulliciosa que usted ve.
En la mismita puerta de una casa comercial, cuando de allí salen Sara Fernández y Antonia Castro, al parecer ansiosas de llegar a su destino, les hemos interrogado:
—Nos complace mucho el vuelo, pero más nos ha complaceo que llegaran sin novedad. Se ha tragado a tantos españoles la ruta de América, que mucho hemos pensa-

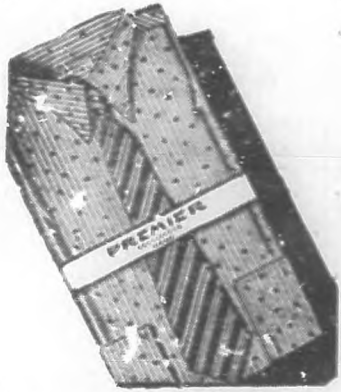
do en esas pobres madres que tanto han tenido que sufrir al saber que sus hijos venían por la más traidora de todas ellas, por la del aire.
Y sin saber cómo ni cuándo estábamos puertas adentro del establecimiento. Fuimos a caer tinent al Departamento de Cakete (Pasa a la Pág. 49.)

PODER RAPIDEZ CONSISTENCIA

SON LAS CARACTERÍSTICAS DE LOS FAMOSOS MOTORES HISPANO, DEL GLORIOSO "CUATRO VIENTOS"

ELEGANCIA DISTINCIÓN CALIDAD

SON LAS DE LAS FAMOSAS CAMISAS



Premier
EXCLUSIVAMENTE CAMISAS DE CALIDAD

ES UN PRODUCTO DE LOS FABRICANTES DE LOS "SATURNOS" Y LAS CORBATAS "FANCY CUB".
MENEDEZ PERNAS Co.
HABANA



S'EMPRE QUE SE TRATE DE HACER UN REGALO, SE NECESITA ALGO DE ORIGINALIDAD Y DISTINCION

EN JOYAS Y OBJETOS DE ARTE NUESTRO SURTIDO INCOMPARABLE LE OFRECE ESTA OPORTUNIDAD



HAGANOS UNA VISITA Y SE CONVENCERA

La Casa Quintana

AVE. DE ITALIA NUMS. 74 y 76, (antes Galiano.)

La mejor casa de Accesorios nuevos y de uso para autos y camioneros lo es sin duda:

EL RELAMPAGO

que para dar un mejor servicio a su numerosa clientela, abrirá en la calle de Zanj número 74, el próximo mes de julio un nuevo

RELAMPAGO

con un surtido completo de accesorios y una gran rebaja de precios.

CONCHA 113, (Luyanó.)

TELEFOS X-3344 y X-1.187.

HABANA.



Se hacen chaislonges a la orden en todos tamaños y se arreglan bastidores de uso.
GALIANO 46. TELF. A-6877.

UN SALTO MATEMATICO

(Viene de la Pág. 38.)

bustibles y lubricantes de alta calidad. Para llegar a este estado de perfeccionamiento mecánico indispensable para esta clase de vuelos, ha sido necesario el avance portentoso de las ciencias físicas y químicas que ocupan hoy el eje alrededor del cual se mueve nuestra inquieta civilización.

La estructura interna de los metales y sus aleaciones, su comportamiento a los continuados efectos vibratorios y térmicos han permitido que estas naves más pesadas que el aire tengan a la par que una resistencia y rigidez extraordinarias una ligereza sorprendente.

Por otra parte, los motores de explosión interna han alcanzado una eficiencia tal, evitando toda clase de pérdidas mecánicas y térmicas, que su rendimiento se eleva a cifras muy altas. Útese a esto la distribución de planos de soporte, superficies muertas de mínima resistencia, aprovechamiento máximo de capacidad y podremos llamar con justicia maravillas de la mecánica a estos aparatos.

Los antecedentes y elementos con que se va a llevar a efecto el gran experimento han sido estudiados; hace falta ahora el hombre capaz de realizarlo, y surgen dos competentes y entusiastas aviadores que pacientemente estudian ruta, y diseñan aeroplanos y al cabo de meses y quizás años se deciden por una ruta y eligen un aparato, y para demostrar lo seguro que están de su ciencia, montan el férreo corcel con los elementos indispensables para su orientación, sin ese auxiliar tan poderoso que es el radio con que en caso adverso pudieran decir quizás el último adiós, y es que confían en las ventajas que proporciona el aligerar la carga que el auxilio dudoso que el radio pueda proporcionarles.

El salto ha sido matemático, todo estaba previsto, no hubo sorpresas, la promesa se ha cumplido, y el experimento realizado en el inmenso laboratorio de la Naturaleza ha correspondido al del gabinete, la ecuación se ha resuelto.

A los héroes del salto, a los que con entusiasmo y satisfacción sinceros tribuamos nuestro homenaje, hay que unir una serie de afanosos trabajadores héroes de otra manera, que en el humilde taller, o en el olvidado laboratorio han coadyuvado al éxito de esta empresa. En ellos seguramente pensarán Barberán y Collar, sencillos y justos, características de verdadero valor, cuando llegue al fondo de sus corazones la emoción que producen la admiración de todo un mundo.

¿En qué consiste la heroicidad?, se preguntarán los que hayan seguido la lectura de este trabajo; ¿no ha sido un problema perfectamente planteado, con una solución prevista y así alcanzada? ¿Acaso los que en un futuro próximo, cuando esa ruta tenga ya un carácter comercial, la surquen, serán también héroes? ¿Lo son acaso los que diariamente viajan por el aire sobre nuestro continente en una u otra dirección? En la sucinta descripción que antecede donde se han enumerado todos los factores que intervienen en la ecuación de este problema encontrará el lector la significación de héroes que tan cumplidamente merecen estos hombres; y es que el experimento de gabinete al ser llevado a la realidad no siempre comprueba a aquél, y el riesgo de perder la vida, posponiendo lo que ella signifique, cedida en aras de esa comprobación, para enseñanza y aprovechamiento posteriores tiene la categoría de hecho heroico. Así constantemente, sin el estruendoso vocerío del guerrero laboran estos héroes de ciencia, sacerdotes de la religión del saber, cuyas vidas ofrecen en holocausto del sacrificio de perfeccionamiento y felicidad humanos, meta de nuestra civilización.



20 años que llevamos establecidos, dedicados exclusivamente a la fabricación e importación de

SOMBREROS para SEÑORAS

nos ha hecho adquirir una experiencia que hoy en día somos los únicos importantes de nuestro giro en Cuba.

Siempre los primeros en tener a la venta lo más nuevo que indican los importantes centros de la Moda. Los que mayor cantidad de sombreros hacen y venden y siempre a base de los

PRECIOS MUY REDUCIDOS.

VENTAS ESPECIALES todos los Miércoles y Sábados durante Junio y Julio.

Baranda Tosar y Cia

Neptuno 35 (entre Industria y Anstad)

(Viene de la Pág. 47.)

ria, donde una rubia simpática y sonriente nos apuntaba para los modelos extendidos en la vidriera.

—Gracias, señorita, no deseamos calcetines.

—¿Qué desean, pues?

—Poca cosa, una opinión.

—Opinión mía?

—Suva.

—Bueno, diga usted. (Y no parecía estar



¡Por supuesto! Ahora como de todo.

IMPRESIONES SOBRE EL VUELO

muy decidida, a contestar la joven, que acaso nos había pensado dos tonantes con cámara y agenda.)

—¿Qué le ha parecido el vuelo de los nautas españoles?

—¡Soberbio! ¡Maravilloso! Lo único que siento es no poder hacer uno igual.

—¿Es usted aviadora?

—Casi.

Y como riéramos pensando en un chiste, la joven concretó:

—Soy Avelina Solórzano, señor. Soy hermana de Emiliano Solórzano, al que llaman "Potaje", que fué aviador de la escuadrilla del diario "El País". He volado con mi hermano hasta Santiago de Cuba y hasta Santa Clara. Y créame que no hubiera pasado mucho tiempo sin que yo también tomara el timón. Es tant, la emoción que me produce el vuelo, me complace tanto marchar por las alturas, que no he perdido la esperanza de tomar en mis manos el timón de una máquina del aire ni la de hacer un gran vuelo tampoco. ¡Y después que Barberán y Collar han abierto el camino, sólo falta que una española de aquí se embulle a dar el saltito hasta Sevilla...!

Y una luz refulgente, la luz de toda la esperanza dulce de sus años mozos y de sus ilusiones voladoras, inundó las pupilas de la gentil santanderina.

La film ha terminado. La calle, pagana hasta la exageración, ha desnudado sus sentimientos. Para muchos éstos serán poco bellos, pero para nosotros tienen el valor de lo muy sincero.

Y como el alma de España es tan grande, tan inmensamente grande, parte de ella se prende de la hélice del "Cuatro Vientos", cuando zumba, parte de ella raivanizó las murgas de Barberán y Collar, cuando vuelan, otra parte palpita a través de las granzas de aquella colonia, y una parte her-

mosa e inmensa de esa misma alma, se muestra en toda su divina desnudez en las fraes sencillas de los hijos modestos de un pueblo gallardo, que siempre será grande, que siempre será admirable, que siempre será altanero, porque ha sabido poner en el corazón de cada uno de ellos, un pedacito de su gran corazón.

(Reportaje especial de L. G. del C.)

TRIUNFANTES

En su arriesgada empresa, han salido los aviadores españoles.

TRIUNFANTES

Sobre todos los demás, salen siempre nuestros modelos.



EL MUNDO

Templo Máximo de la Moda en Calzado.

REINA 33 (frente a Galiano.)

El Banquete del Embajador de España en Honor de los Aíes



Una de las mesas del Chateau-Madrid, en la que toman asiento personalidades salientes de la Colonia Española, durante el banquete ofrecido por el Embajador de esa nación a los aviadores del "Cuatro Vientos".



Mesa presidencial del banquete ofrecido por el Embajador de España a Barberán y Collar. Pueden verse a izquierda y derecha del Excmo. Sr. Luciano López Ferrer, a Mariano Barberán y a Joaquín Collar que departen con dos distinguidas damas.



Otro aspecto de las mesas del Chateau-Madrid durante el banquete ofrecido por el Embajador de España a los intrépidos ases.

(Fotos especiales de VALES.)

Momento en que tomaban sus sitios, el señor Embajador de España, los aviadores Barberán y Collar, y las demás destacadas personalidades de la Colonia Española que ocuparon la mesa presidencial.

EL MESINATO DE NORA HARRIDEN

(Viene de la Pág. 17.)

jer se proyectó en la ventana. La mujer parecía dar vueltas, acercarse al hombre con una especie de ímpetu y pararse delante de él un momento. Yo no podía ver los rostros ni apreciar los movimientos de la expresión de la mujer; pero tenía la impresión inexplicable de que ella estaba hablando rápidamente. Entonces el golpe

Vi moverse el brazo del hombre con el inconfundible movimiento del que asesta un golpe. No fué un empujón sino un salvaje manotazo. Después, ambos, el hombre y la mujer, quedaron fuera de mi vista. Observé cuidadosamente un tanto nerviosa, pero las siluetas no volvieron a reaparecer, el ángulo de mi visión era tan estrecho que solo me fué dable ver el espacio que ocupaba la abierta ventana.

Todavía estaba yo con la vista fija en aquel punto del edificio cuando las cortinas fueron repentinamente corridas. Fué entonces que me hice una burlona mueca destinada a mí misma. Me dije que estaba mucho mejor allá arriba aislada que comiendo con semejantes invitados; porque era indudable que los cocktails habían descubierto todo lo que de vulgar había en ellos, todo lo que un poco de roce social había disimulado más o menos hábilmente. Sentí la preocupación de que por una de esas casualidades de la vida pudiera ser aquella la habitación de los Keller y si la señora que había recibido el violento manotazo pudiera haber sido mi arrogante huésped.

Ya en ese momento me estaba sintiendo bastante mejor. Empecé a pensar en los "grounds" deportivos y en la posibilidad de que pudiera pernoctar a ellos y también pensaba en el placer de un baño caliente y si el agua no estaría demasiado fría para impedirme gozar del chapuzón. Pensé nuevamente en las pinturas y repasé con la mente la lista de grandes maestros que habían constituido el orgullo de Hiram Keller; por último, surgió en mí la convicción de la falta de necesidad de que yo demorara la oportunidad de verlos frente a frente. Ellos parecían ser los únicos miembros de aquel establecimiento con quienes yo debía encontrarme esa noche!

El hombre había dicho que la galería estaba en el mismo piso, justamente al volver de la esquina, así que fácilmente me dispuse a penetrar en el salón. Pasé junto a la cabeza de la escalera—la escalera principal que arrancaba del primer piso, se bifurcaba hacia la derecha y la izquierda al llegar al segundo piso y un tramo de ella ascendía hasta el tercero—y me dirigí hacia la puerta situada a la izquierda. El nabo de la cerradura esta-

ba tan recio que por un momento temí que la puerta estuviera cerrada con llave, como tan corrientemente sucede con las galerías de arte en las residencias europeas; pero casi inmediatamente, que yo pensaba esto, el agarrador cedió y la puerta quedó completamente abierta.

La luz del salón que me quedaba por detrás penetraba escasamente en aquella obscuridad o me parecía tan vasta; el lugar estaba olitorio como una tumba, las cortinas de las ventanas estaban corridas y yo conjeturé que si siquiera la luz del sol se filtraría por ellas y que mucho menos podría hacerlo la pálida claridad de la noche. Estuve palpando la pared de junto a la puerta, dando unos pasos en aquella impenetrable obscuridad, para ver si encontraba el chuchó de la luz.

En medio de aquella tenebrosa negrura, una voz se escuchó tan inesperada y repentinamente, que salté de susto. Pensé por un instante, todavía obsesionada por mi experiencia europea, que se trataba de algún vigilante de la galería y le contesté rápidamente:

—Todo está perfectamente bien, señor; soy persona de la casa.

Sentí que alguien caminaba hacia mí. En unos precisos instantes mis dedos encontraron el chuchó y la luz inundó toda la habitación. Y ante mi presencia apareció un hombre en traje de noche que parecía observarse curiosamente a la luz, mientras su rostro empalidecía a causa de la sorpresa. El rostro de aquel hombre era bello, delgado, arrogante, retador, como algunos de los retratos de los jóvenes aristócratas de las viejas telas inglesas. Pero la expresión del joven era extraordinariamente desesperada. Era a más dolorida y atormentada cara que jamás había visto.

Un poco falta de respiración le dije: —Oh, pensé que era el vigilante de la galería. Solamente deseaba ver los cuadros.

Estaba tan atareada tratando de explicarme que no pensé en la extraña posición en que me encontraba. Y ante mi presencia apareció un hombre en traje de noche que parecía observarse curiosamente a la luz, mientras su rostro empalidecía a causa de la sorpresa. El rostro de aquel hombre era bello, delgado, arrogante, retador, como algunos de los retratos de los jóvenes aristócratas de las viejas telas inglesas. Pero la expresión del joven era extraordinariamente desesperada. Era a más dolorida y atormentada cara que jamás había visto.

—Oh, pensé que era el vigilante de la galería. Solamente deseaba ver los cuadros.

Estaba tan atareada tratando de explicarme que no pensé en la extraña posición en que me encontraba. Y ante mi presencia apareció un hombre en traje de noche que parecía observarse curiosamente a la luz, mientras su rostro empalidecía a causa de la sorpresa. El rostro de aquel hombre era bello, delgado, arrogante, retador, como algunos de los retratos de los jóvenes aristócratas de las viejas telas inglesas. Pero la expresión del joven era extraordinariamente desesperada. Era a más dolorida y atormentada cara que jamás había visto.

Y sin esperar ningún otro comentario, me volví para marcharme antes de que la mujer que seguramente él esperaba pudiera llegar.

(Pasa a la Pág. 52.)



Se automovil es una máquina elegante. Pero, como todas las máquinas, exige atención y cuidado. El

Acetate 3-en-Uno

es muy útil para este fin.

1. Acete todas las partes llanas — crumadas, generador, volante, molinos, cerradura, etc., con Acetate 3-en-Uno.
2. Frotar 3-en-Uno sobre las partes pintadas y susceptibles al agua.
3. Use 3-en-Uno para limpiar y pulir a la vez todos los partes pintadas de su automóvil.

De venta en todas las buenas almacenes
THREE-IN-ONE OIL CO.
New York, E. U. A.

La Cera Mercolizada Guarda los Cantos de su Cutis

Un cutis perfecto es un atractivo que se adquiere con cuidado y amor. Cualquier mujer puede embellecer su cutis con la ayuda de Cera Mercolizada para. Esta cera maravillosamente ablanda la cutis vieja y empalida y la hace caer en particular las diminutas de manera tan suave y natural que usted ni lo siente, y la nueva cutis interior, sana y hermosa, viene a ser su nuevo cutis, sin manchas, blanco, aterciopelado y hermoso. La Cera Mercolizada descubre la belleza oculta. Se aplica en Falso disuelto en extracto de hamamelis reduce rasaduras, las arrugas y otros signos de vejez. Aplique a su piel durante toda la noche astringente. En todas las boticas.



NUEVO TIPO DE GOMAS

KELLY

REGISTRADA

8 VECES REFORZADA

Distribuidor:

R. RODRIGUEZ

Ave. de Washington Núm. 22-24 (Marina exp. a Príncipe.)
TELÉFONO U-2368. — HABANA.

—Pero si usted se marcha no podrá ver las pinturas—me dijo con una especie de negligente distracción. Los cuadros parecían necen en las paredes como usted se.

—Quiero decir—no he venido a la casa para otra cosa que para ver estas pinturas—que tengo que examinarlas—expliqué. No soy parte de los invitados de la familia. (Traté orgullosamente de mostrarme distante como si fuera superior a estas reuniones de invitados.) Por eso es mejor que vea estos lienzos por el día.

Y como él no objetara nada a estas palabras, me marché. De regreso en mi cuarto me dije que había sido una tontería el que yo me escapara como una colegiata, va que si existía un lugar de aquella casa donde yo tenía derecho a estar este lugar no era otro que la galería. Resultaba ridículo que me manifestara tan confundida, tan extraña. Porque era indudable que yo me encontraba profundamente excitada. No podía ver otra cosa que aquella pálida cara de expresión taciturna y sus brillantes ojos de miradas vivaz.

Me admiraba de aquel "rendezvous" y de su extraño secreto. Seguramente, en una casa como esta, con todas las oportunidades para encontrarse, era necesario que mediara algo desesmeradamente íntimo entre dos personas, para atraerlos a una poco frecuentada galería por gozar de unos pocos minutos juntos... Y el rostro de él había estado tan extraño. No parecía como si esperara placenteramente.

Quizás si ella no venía. Quizás si tenía perdidas las esperanzas de que ella fuera de él, quizás si desesperaba del amor de ella, y a esto se debía la fiera que había en sus ojos. Yo deseaba más que nunca estar abajo, ser parte de la vida de la casa aunque sólo fuera una modesta y tímidamente parte observadora. Allí arriba, en mi cuarto, me sentía como la señora de Shalott, completamente fuera de la realidad, mirando la vida a través de un espejo.

Fué bajo esta impresión que estuve esperando no sé por cuanto tiempo. Sé que había empezado a pensar en mi bandeja —porque tenía tanto apetito como indignación—cuando un criado de mano apareció repentinamente en mi puerta, con un mensaje.

—La señora Keller, señorita, se sentiría complacida si usted asistiera a la comida.

Mi primer impulso, después de la inesperada sorpresa, era rehusar. La señora Keller no me había querido al principio y mi orgullo era tan grande como el de ella. Era un poquito más de las ocho. No estaba vestida para asistir a un comedor—¿por qué tenía yo que molestarme en hacerlo por que un huésped hubiera dejado de comparecer a su mesa y a ella se le hubiera ocurrido la idea de mandarme a buscar a mí?

—No estoy vestida—empecé dubitativamente.

—Eh... me encargó que le dijera que bajara tan pronto le fuera posible.

Pero yo no quería ir. Pero al mismo tiempo estaba terriblemente ansiosa de saber lo que ocurría en el piso bajo, de averiguar cuál era la causa de esta invitación, qué había detrás de ella. Me recordé a mí misma que desde el momento en que estaba aquí debía conocerlo todo y sacar el mayor partido que de ello pudiera. Y me dije a mí misma que lo más digno, era mostrarse inaccesible a sentimientos de pequeñez, el ir abajo y demostrarles que todo esto me era completamente indiferente.

—Puede usted decirle a la señora que bajaré—dije distraidamente.

Cuando el hombre estuvo fuera de la habitación empecé a arreglarme precipitadamente.

Ahora no debía ponerme el vestido de satén azul, parecería demasiado de ocasión. No, tampoco el negro, cualquier artista podía presentarse vestida de negro. Y todos ellos se negarían a comprender que aquellas eran las perlas de la abuela, pensarían que eran falsas y que no valdrían más allá

EL ASESINATO DE NORA HARRIDEN

de cien francos. Me pondría el vestido azul. Las medias nuevas de chiffon. Las za-



No basta..:

No basta cuidar hasta el último detalle del sombrero y el vestido para ir a la moda...

Una Mujer Elegante

necesita conocer el secreto del arte de pintarse para lucir bellos colores naturales, y no el artificio de una muñeca.



MICHEL

le ayudará en este empeño con sus productos científicamente elaborados: Creyón para los labios, Arrebol y Polvos, Casmético y Sombra para los ojos.

Luzca los bellos colores de un cuadro de Rafael con toda la frescura natural.

MICHEL no puede ser imitado porque es el único en el mundo que fabrica sus colores

Conserve su mayor tesoro, su bello rostro, usando afeites que no lo manchen ni enfermen, aunque por su pureza, sean cosméticos



GUSTAVO E. MUSTELIER
Aptdo. 661, Habana
Michel Cosmetics, Inc., New York

Envíe 10 cts. en sellos de correo o timbre y recibirá una muestra de creyón en tono claro, mediano u oscuro. No es necesario recordar este anuncio.

patillas de color azul y plata. El collar de cuentas de cristal y un brazalete. Me asenté el pelo rápidamente con un peine.
Retrasada como estaba, tuve aún tiempo para en un último gesto de coquetería femenina pasar junto al espejo y sonreírle a la muchacha que en él se reflejaba. Ella estaba, indudablemente, haciendo lo más que podía por mí, con la frescura y el color de su cara—sólo ligeramente reforzado—podía pensarse que tenía veinte años en lugar de los veintiséis que en realidad contaba. Su brillante cabello castaño claro y los ojos que lucían más profundos con las sombras del vestido, completaban la belleza del conjunto.

—Me sentía poética acerca de mi apariencia según descendía rápidamente por la escalera, afirmando los tacones en el resbaladizo encerado de los pedaños y andando más despacio según tomaba la rama derecha de la escalera principal. No necesitaba preocuparme, no le había nadie en el salón. El ruido de las voces procedía de las puertas abiertas del adyacente comedor.

No me habían esperado, se habían sentado a la mesa. Anduve hacia una de las abiertas puertas y miré hacia el interior, disimulando la nerviosidad que me poseía bajo la capa de mi compostura.

El comedor era un gran salón blanco con el piso negro; había aproximadamente doce personas en torno a una gran mesa negra también, sobre la que estaba dispuesta una cristalería verde. En una de las cabezas estaba sentada una dama vestida de verde, cuyo cabello lo mismo podía ser blanco que platino, que levantó la cabeza y al verme me llamó.

—¡Oh, señorita Seton, cuánto placer! Ese es su sitio.

El lugar que se me designaba era el único vacío entre los negros torcos de los hombres. Un sirviente separó mi silla y después de haberme sentado, la huésped me presentó:

—El señor Mitchel... El Sr. Deck.

El hombre situado a mi izquierda me extendió una tarjeta.

—Soy Mitchell—dijo, con una rápida sonrisa.

Sus pequeños ojos eran brillantes y negros, tenía un *pince-nez* con una cinta negra y la frente con profundas entradas y un tanto calva. El otro hombre era el joven con quien me había encontrado en la galería. ¡De manera que éste era Alan Deck! Y yo estaba a su lado, después de todo.

—Mor'y Mitchell me llamó para mis íntimos—dijo el hombre de la izquierda—. Y ya he podido darme cuenta de que vamos a ser íntimos amigos... ¿Es usted simpática, señorita Seton?

—Nunca antes de haber comido—le contesté alegremente. Y luego, dirigiéndome al sirviente, añadí:—No importa la sopa—porque me di cuenta de que ellos ya estaban comiendo el pescado.

El señor Mitchell tomó a su cargo el trabajo de irme haciendo conocer la concurrencia.

—Esta es la señorita Van Alstyn, Miss Seton—dijo refiriéndose a la joven sentada a su izquierda, de quien tuve la instantánea impresión de una vaga sonrisa y una mirada de sus ojos ligeramente grises vueltos hacia el hombre sentado a su izquierda, me hizo pensar en una persona trivial, de pocos cascos.

—¿Y quién estaba al lado de ella?—yo quería saber.

—Ese es Harriden. ¿No le conoce usted?—me interrogó el joven; y mientras yo murmuraba que no conocía una sola alma allí, me quedaba mirando al grande y huesudo rostro del famoso Harriden. ¡Una curiosidad por saber dónde estaba la señorita Harriden; pero cuando intentaba preguntarle, vi la tarjeta del puesto que estaba delante de mí. ¡Yo estaba ocupando el lugar destinado a Nora Harriden!

Había un extraño encanto en ello. Inmediatamente, sin que lo quisiera, me vino a la mente el recuerdo de la mujer que había (Pasa a la Pág. 56.)

El molde de esta semana

A cargo de la Sra. MERCEDES SAAVEDRA

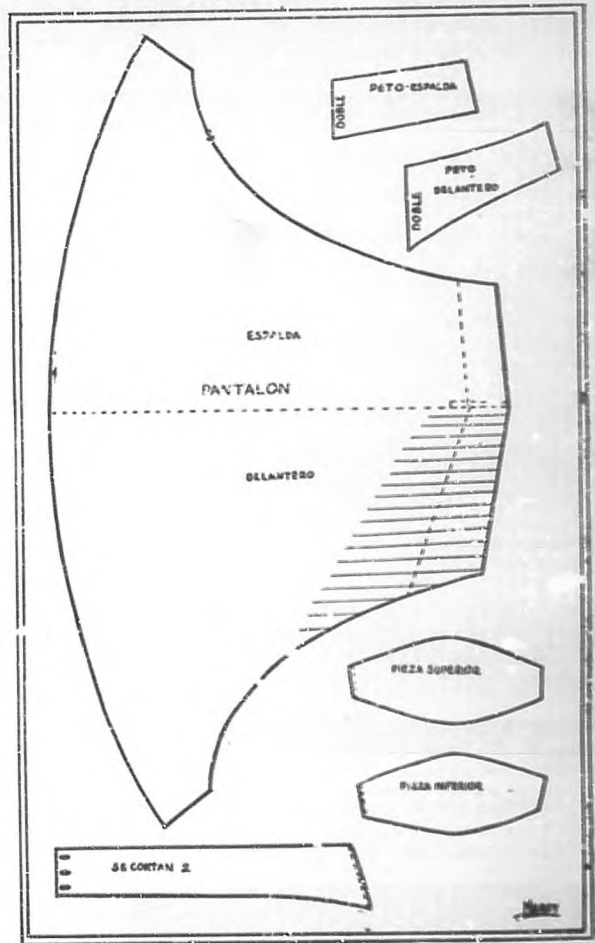
Este juego interior de pantalón y ajustador puede hacerse en crepe de china color carne con encajes cruces.

El molde del pantalón no creo tenga la más mínima dificultad. Como se ve en el dibujo (sólo la mitad), la parte delantera se corta mucho más ancha para que luego al hacer las alforcitas quede sólo una pulgada a cada lado, más ancha que la parte trasera.

La línea quebrada indica el costado del pantalón, que queda sin costura. Los petos van puestos por el revés, si bien el pespunte marca su forma por el derecho. Van abiertos por los costados, abrochándose por medio de botones y gacitas.

Al aplicar el encaje en la tela, ésta se cala, quedando el modelito ya terminado, muy sencillo a la par que elegante y comodísimo.

El ajustador lleva la misma combinación, o sea, encaje y crepé de china. Las dos piezas superiores son del encaje y todas van forradas en tul ocre.



Al cortarse las piezas, debe tenerse cuidado en doblar la tela, al centro, de modo que no quede recta, sino inclinada o sesgada, para conseguir esta forma una mejor adaptación.

El juego es muy económico; puede hacerse con 1 y media yarda de crepé y 3 y cuarto yardas del encaje.



CONTESTANDO A MIS LECTORAS

Madame Labourdette.—París, Francia.—Contesté su cariñosa carta por correo. Espero habrá recibido ya dicha contestación.

Paquita Alvarez Ovia.—En cuanto al modelo de pantalón ya está usted complacida. La fórmula que me pide se la mandaré en seguida.

Una lectora oriental.—Vea la revista del día 23 de abril y encontrará un modelo propio para su boda por lo civil, ya que lo hice a solicitud de una novia. Si no le agrada dígamele, que trataré de publicarle otro lo antes posible.

Mirta Martín.—Ya hace semanas publiqué el vestido, y hoy le ofrezco el modelo de ropa interior. ¿Complacida?

Julieta, Herminia D. Suárez, Teté y Carlota Pérez.—El ajustador es a solicitud de ustedes.

NOTA.—Tengo pendientes de publicar moldes y diseños de un sombrero, un traje de maternidad, un sweater, unos guantes, trajes de noche, tarde, sport, de viaje, refajo, marcas para taballas, muñeca para sofá, aplicación de sobre-cama, etc. Todo irá saliendo a su tiempo.

Mercy R. de Fernández.—Ya le publiqué el motograma y también le ofrecí el modelito para su niña.

Dirija su Correspondencia a:
Sra. M. SAAVEDRA
Sección de Moldes y Labores.
Revista BOHEMIA.
América Aérea 89-97.

(Viene de la Pág. 51.)

—Pero si usted se marcha no podrá ver las pinturas—me dijo con una especie de negligente distracción. Los cuadros permanecen en las paredes como usted ve.

—Quiero decir—no he venido a la casa para otra cosa que para ver estas pinturas—que tengo que examinarlas—expliqué. No soy parte de los invitados de la familia. (Traté orgulosamente de mostrarme distante como si fuera superior a estas reuniones de invitados.) Por eso es mejor que vea estos lienzos por el día.

Y como él no objetara nada a estas palabras, me marché. De regreso en mi cuarto me dije que había sido una tontería el que yo me escapara como una colegiala, ya que si existía un lugar de aquella casa donde yo tenía derecho a estar este lugar no era otro que la galería. Resultaba ridículo que me manifestara tan confundida, tan excitada. Porque era indudable que yo me encontraba profundamente excitada. No podía ver otra cosa que aquella pálida cara de expresión taciturna y sus brillantes ojos de mirada vivaz.

Me admiraba de aquel "rendezvous" y de su extraño secreto. Seguramente, en una casa como esta, con todas las oportunidades para encontrarse, era necario que mediara algo desesperadamente íntimo entre dos personas, para arrojarlos a una poseso frecuentada galería por gozar de unos pocos minutos juntos... Y el rostro de él había estado tan extraño. No parecía como si esperara placenteramente.

Quizás si ella no venía. Quizás si tenía perdidas las esperanzas de que ella fuera de él, quizás si desesperaba del amor de ella y a esto se debía la fiera que había en sus ojos. Yo deseaba más que nunca estar abajo, ser parte de la vida de la casa aunque solo fuera una modesta y tímidamente parte observadora. Allí arriba, en mi cuarto, me sentía como la señora de Shajott, completamente fuera de la realidad, mirando la vida a través de un espejo.

Fué bajo esta impresión que estuve esperando no sé por cuanto tiempo. Sé que había empezado a pensar en mi banaleja—porque tenía tanto apetito como indignación—cuando un criado de mano apareció repentinamente en mi puerta, con un mensaje.

—La señora Keller, señorita, se sentiría complacida si usted asistiera a la comida. Mi primer impulso, después de la inesperada sorpresa, era rehusar. La señora Keller no me había querido al principio y mi orgullo era tan grande como el de ella. Era un poquito más de las ocho. No estaba vestida para asistir a un comedor—¿por qué tenía yo que molestarme en hacerlo porque un huésped hubiera dejado de comparecer a su mesa y a ella se le hubiera ocurrido la idea de mandarme a buscar a mi?

—No estoy vestida—empecé dubitativamente.

—Ella me encargó que le dijera que bajara tan pronto le fuera posible.

Pero yo no quería ir. Pero al mismo tiempo estaba terriblemente ansiosa de saber lo que ocurría en el piso bajo, de averiguar cuál era la causa de... a invitación, qué había detrás de ella. Me recordé a mí misma que desde el momento en que estaba aquí debía conocerlo todo y sacar el mayor partido que de ello pudiera. Y me dije a mí misma que lo más digno, era mostrarse inaccesible a sentimientos de pequeñez, el ir abajo y demostrarles que todo ello me era completamente indiferente.

—Puede usted decirle a la señora que bajaré—dije distraídamente.

Cuando el hombre estuvo fuera de la habitación empecé a arreglarme precipitadamente.

Ahora no debía ponerme el vestido de satín azul, parecería demasiado de ocasión. No, tampoco el negro, cualquier artista podía presentarse vestida de negro. Y todos ellos se negarían a comprender que aquellas eran las perlas de la abuela, pensarían que eran falsas y que no valdrían más allá

EL ASESINATO DE NORA HARRIDEN

de cien francos. Me pondría el vestido azul. Las medias nuevas de chiffon. Las za-



No basta...

No basta cuidar hasta el último detalle del sombrero y el vestido para ir a la moda...

Una Mujer Elegante

necesita conocer el secreto del arte de pintarse para lucir bellos colores naturales, y no el artificio de una muñeca.

Michel

MICHEL le ayudará en este empeño con sus productos científicamente elaborados: Creyón para los labios, Arrebol y Polvos, Cosmético y Sombra para los ojos.

Luzca los bellos colores de un cuadro de Rafael con toda la frescura natural.

MICHEL no puede ser imitado porque es el único en el mundo que fabrica sus colores

Conserve su mayor tesoro, su bello rostro, usando afeites que no lo manchen ni enfermen, aunque por su pureza, sean costosos



GUSTAVO E. MUSTELIER
Apto. 661, Habana
Michel Cosmetics, Inc., New York

Envíe 10 cts. en sellos de correo o timbre y recibirá una muestra de creyón en tono claro, medianamente oscuro. No es necesario recordar este anuncio.

patillas de color azul y plata. El collar de cuentas de cristal y un brazalete. Me senté el pelo rápidamente con un peine.

Retrasada como estaba, tuve aún tiempo para en un último gesto de coquetería femenina pasar junto al espejo y sonreírle a la muchacha que en él se reflejaba. Ella estaba, indudablemente, haciendo lo más que podía por mí; con la frescura y el color de su cara—sólo ligeramente reforzado—podía pensarse que tenía veinte años en lugar de los veintiséis que en realidad contaba. Su brillante cabello castaño claro y los ojos que lucían más profundos con las sombras del vestido, completaban la belleza del conjunto.

Me sentía poética acerca de mi apariencia según descendía rápidamente por la escalera, afirmando los tacones en el resbaladizo encerado de los peldaños y andando más despacio según tomaba la rama derecha de la escalera principal. No necesitaba preocuparme, no había nadie en el salón. El ruido de las voces procedía de las puertas abiertas del adyacente comedor.

No me habían esperado, se habían sentado a la mesa. Anduve hacia una de las abiertas puertas y miré hacia el interior, disimulando la nerviosidad que me poseía bajo la capa de mi compostura.

El comedor era un gran salón blanco con el piso negro; había aproximadamente doce personas en torno a una gran mesa negra también, sobre la que estaba dispuesta una cristalería verde. En una de las cabezas estaba sentada una dama vestida de verde, cuyo cabello lo mismo podía ser blanco que platino, que levantó la cabeza y al verme me llamó.

—¡Oh, señorita Seton, cuánto placer! Ese es su sitio.

El lugar que se me designaba era el único vacío entre los negros torcos de los hombros. Un sirviente separó mi silla y después de haberme sentado, la kuésped me presentó:

—El señor Mitchel... El Sr. Deck. El hombre situado a mi izquierda me extendió una tarjeta.

—Soy Mitchell—dijo, con una rápida sonrisa.

Sus pequeños ojos eran brillantes y negros, tenía un *pince-nez* con una cinta negra y la frente con profundas entradas y un tanto calva. El otro hombre era el joven con quien me había encontrado en la galería. ¡De manera que éste era Alan Deck! Y yo estaba a su lado, después de todo.

—Monty Mitchell me llamo para mis íntimos—dijo el hombre de la izquierda—. Y ya he podido darme cuenta de que vamos a ser íntimos amigos... ¿Es usted simpática, señorita Seton?

—Nunca antes de haber comido—le contesté alegremente. Y luego, dirigiéndome al sirviente, añadí:—No importa la sopa—porque me di cuenta de que ellos ya estaban comiendo el pescado.

El señor Mitchell tomó a su cargo el trabajo de irme haciendo conocer la concurrencia.

—Esta es la señorita Van Alstyn, Miss Seton—dijo refiriéndose a la joven sentada a su izquierda, de quien tuve la instantánea impresión de una vaga sonrisa y una mirada de sus ojos ligeramente grises vueltos hacia el hombre sentado a su izquierda, me hizo pensar en una persona trivial, de pocos cascos.

—¿Y quién estaba al lado de ella?—yo quería saber.

—Ese es Harriden. ¿No le conoce usted?—me interrogó el joven; y mientras yo murmuraba que no conocía una sola alma allí, me quedaba mirando al grande y hueudo rostro del famoso Harriden. Tenía curiosidad por saber dónde estaba la señorita Harriden; pero cuando intentaba preguntarle, vi la tarjeta del puesto que estaba delante de mí. ¡Yo estaba ocupando el lugar destinado a Nora Harriden!

Había un extraño encanto en ello. Inmediatamente, sin que lo quisiera, me vino a la mente el recuerdo de la mujer que había

(Pasa a la Pág. 56.)

El molde de esta semana

A cargo de Sra. MERCEDES SAAVEDRA

Este juego interior de pantalón y ajustador puede hacerse en crepe de china color carne con encajes crudes.

El molde del pantalón no creo tenga la más mínima dificultad. Como se ve en el dibujo, (sólo la mitad), la parte delantera se corta mucho más ancha para que luego al hacer las alforcitas quede sólo una pulgada a cada lado, más ancha que la parte trasera.

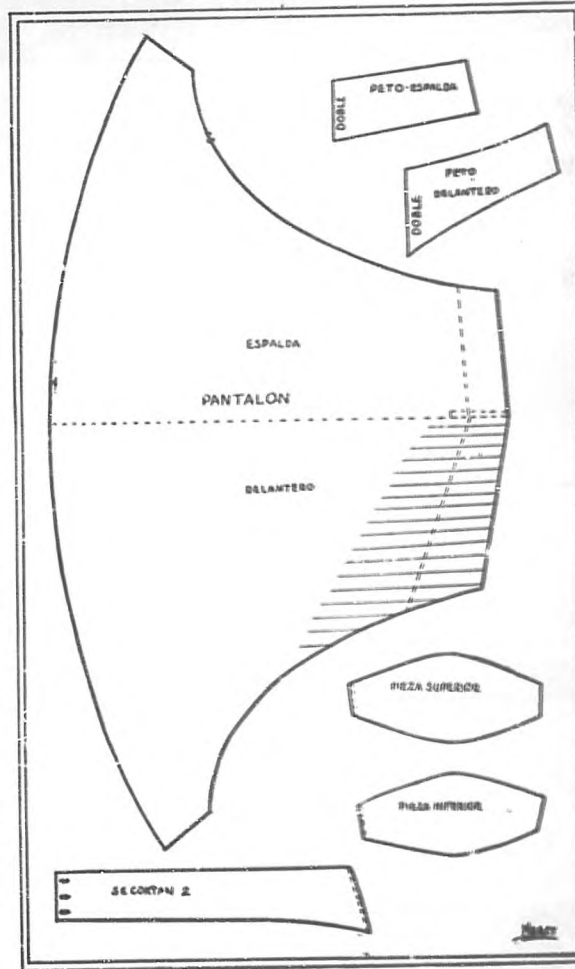
La línea quebrada indica el costado del pantalón, que queda sin costura. Los petos van puestos por el revés, si bien el pespunte marca su forma por el derecho. Van abiertos por los costados, abrochándose por medio de botones y gacitas.

Al aplicar el encaje en la tela, ésta se cala, quedando el modelito ya terminado, muy sencillo a la par que elegante y comodísimo.

El ajustador lleva la misma combinación, o sea, encaje y crepé de china. Las dos piezas superiores son del encaje y todas van forradas en tul oculto.

Al cortarse las piezas, debe tenerse cuidado en doblar la tela, al centro, de modo que no quede recta, sino inclinada o sesgada, para conseguir de esta forma una mejor adaptación.

El juego es muy económico; puede hacerse con 1 y media yarda de crepé y 3 y cuarto yardas del encaje.



CONTESTANDO A MIS LECTORAS

Madame Labourdette.—París, Francia.—Contesté su cariñosa carta por correo. Espero haber recibido ya dicha contestación.

Paquita Alvarez Ovia.—En cuanto al modelo de pantalón ya está usted complacida. La fórmula que me pide se la mandaré en seguida.

Una lectora oriental.—Vea la revista de día 23 de abril y encontrará un modelo propio para su boda por lo civil, ya que lo hice a solicitud de una novia. Si no le agrada dígamelo, que trataré de publicarle otro lo antes posible.

Mirta Martín.—Ya hace semanas publiqué el vestido, y hoy le ofrezco el modelo de ropa interior. ¿Complacida?

Julieta, Herminia D. Suárez, Teté y Gentiota Pérez.—El ajustador es a solicitud de ustedes.

NOTA.—Tengo pendientes de publicar moldes y diseños de un sombrero, un traje de maternidad, un sweater, unos guantes, trajes de noche, tarde, sport, de viaje, refajo, marcas para toallas, muñeca para sofá, aplicación de sobrecama, etc. Todo irá saliendo a su tiempo.

Mercy R. de Fernández.—Ya le publiqué el monograma y también le ofrecí el modelito para su niña.

Dirija su Correspondencia a:
Sra. M. SAAVEDRA
Sección de Moldes y Labores.
Revista BOHEMIA,
América Anís 80-83.

EL GESTO REVELADOR

por

Albert de Pouvouville

En una de las últimas casas de Sontay, cerca de la puerta Oeste, entre el verdor de los arrozales, vive el letrado Dong, con sus hijos, sus concubinas y su primera mujer Thi-hoa, sobrenombrada Hoavan, la Flor de la Tarde. La ciudad es actualmente casi francesa, y los mandarines del gobierno, de la justicia y del tesoro, y los notables y los sabios, dicen que es necesario acercarse a los franceses para utilizar sus progresos y la riqueza aportada por ellos.

Todas las noches, el letrado Dong, fumando en su vieja pipa de nácar, donación de uno de los jefes de los Pabellones Negros, dice algunas palabras, lentas, mesuradas, pero decisivas, a Hoavan, la cual escucha, deferente y atenta, extendida frente a él sobre la estera.

Hay, junto a la casa de Dong, un jardincito, con un estanque minúsculo, enclaustrado entre muros a la manera de una piscina; en el fondo, un bosquecillo de bambú, una frondosa higuera de Indias y algunas arecas conviven armoniosamente. Detrás de este muro de verdor, poco espeso y agrietado de reflejos, hay otro jardín, que pertenece a unos oficiales franceses, que se pasean allí con sus mujeres jóvenes, bonitas, lujosas y parlanchinas. Oculta bajo su cortina de follaje, Hoavan las mira, las admira y las envidia, aunque ellas le causan algún miedo.

—Sí, amiga mía... le dijo la esposa del residente de provincia, uno de esos días de recibo, en los cuales Hoavan—esposa de letrado y de funcionario—tiene que presentarse, algo curiosa, pero más bien emocionada e intimidada. Sí, amiga mía, a usted le hace falta ver a las francesas de cerca, penetrar en su intimidad y asimilar sus maneras. De ese modo contribuirá a estrechar las relaciones de nuestros dos países.

Hoavan ha escuchado respetuosamente y seguido los consejos de su respetable amiga. Ha ido a las casas de los blancos; ha sido bien acogida y ha vuelto. Ha conocido a las francesas que son simpáticas y graciosamente frívolas. Y ha conocido también, sobre todo, a los franceses que son galantes y audaces. En seguida, ellos la han rodeado de dulces atenciones; le han dicho

palabras que ella no conocía; la han envuelto en una atmósfera de amor, ignorada por los hombres sin pasiones de su país. Y, una noche, después de una tarde más bella que todas las tardes, una noche más embriagadoramente perfumada que todas las noches anteriores, Hoavan ha acompañado a uno de los extranjeros blancos, hasta su casa de piedras y de ladrillos, de donde ha salido sabiendo todas las caricias occidentales, que palpitan todavía en su memoria, emocionantes, secretas y deliciosas.

Ahora, todos los días, en la declinación del rápido poniente asiático, Hoavan se desliza, con pasos alertas y silenciosos, en la casa blanca donde ha encontrado no la felicidad, sino la satisfacción de todas sus curiosidades. Y experimenta un acre placer acurrucándose en las rodillas de su amante de piel blanca, con los brazos alrededor de su cuello, como una occidental, sonriente, arrulladora, y simulando todos los gestos del placer europeo. Ahora, ya no tiene nada que aprender, y se ha convertido en una civilizada, semejante a sus pálidas amigas.

La indiscreción y la traición son los huéspedes del universo entero. Los personajes más antiguos de la ciudad y los discípulos favoritos del letrado Dong, le han dicho a éste, con frases corteses y parábolas reticentes y floridas, el infortunio evidente de su hogar. Pues en los países amarillos, un hombre engañado no es ridículo; es solamente repudiado en todas partes si, conociendo la verdad, no trata de vengar la injuria según los ritos.

Pero el letrado Dong sonríe. Sabe que Hoavan ha entrado en las costumbres francesas a causa de los consejos. Por la noche, en los gestos nuevos que ella hace frente a él en el lecho de oipo, el letrado Dong se entera de lo que ha visto su mujer y donde ha pasado el día. Cuando ella se cubre con sus joyas de oro y arregla cuidadosamente los pliegues de su largo vestido de seda, es que ha salido de casa de la residente, señora que se dice elegante y que es cliente asidua del Bon Marché. Cuando regresa rápida como una ráfaga, lanzando chillidos de pájaro, es que ha tomado el té en casa de la señora inspectora, donde se charla abundantemente. Y cuando brota queja gestos menudos, sin tregua y sin razón, es que ha pasado el día en casa de la señora tesorera, que tiene un salón que se puebla de mujeres preciosas, y agita las manos para mostrar los reflejos de sus sortijas. Así el letrado Dong está superiormente informado.

En la misma quietud, los días se suceden. Pero he aquí que el hijo único de Dong cae enfermo, de uno de esos males que los occidentales han aportado con ellos; y Dong teme que su descendencia masculina se acabe y que el pergamino ancestral quede más tarde empolvado y abandonado. Por eso le importa dar un hermano al enfermito. Y convida a Hoavan a cumplir el de-



ber familiar. Hoavan salta de alegría y, con palabras entrecortadas y tiernas, se apelotona sobre las rodillas de Dong y enlaza su cuello con sus brazos acariciantes y prometedores.

¡Gestos desconocidos de su raza! ¡Gestos de los bárbaros! Hoavan se ha traicionado; ha olvidado el rito secular y preciso que exige la circunstancia: es decir la mirada inclinada hacia el suelo, las manos juntas y los índices arqueados y el arrodillamiento.

Dong se levanta. Su esposa ve, en el rostro enigmático del letrado, aparecer la crispación cenicienta y terrible de la cólera asiática.

—¿Cuál de tus amigos, Hoavan, te ha enseñado esas maneras a la francesa?—pregunta el letrado con frío acento.

Y sus ojos inquisitivos, brillantes y crueles miran a la desconfiada y registran su alma.

Fue se atreve a mirarlo y a pronunciar pequeñas frases entrecortadas. Y la voz de Dong continúa:

—¿Has olvidado el rito que ordena que la mujer se calle, cuando el jefe del hogar habla?

Dong se acerca a pasos lentos a Hoavan. Con el corazón descubierto y atravesado por la mirada implacable del esposo, la mujer culpable se arrodilla, hace las tres prosternaciones de la falta y se desploma, ocultando la cara entre sus mangas, al pie del sillón litúrgico, bajo la tablilla deshonrada de los antepasados.

◊
Toda la noche, Hoavan ha permanecido así, postrada en el silencio y en la sombra fúnebre. ¡Pobre muñequita rota! Ahora sabe que está perdida y que el castigo amarillo la espera. ¿Cuál será el castigo? ¿La estrangulación? ¿O la cabeza colocada sobre la piedra cuadrada, esperando la pata del elefante que hace saltar los sesos hasta salpicar la pared? ¿O el infame suplicio de la balsa? Nada importa el género del castigo, puesto que nadie la salvará, ni su amante, ni los todopoderosos franceses, que ignoran estos dramas de la vida íntima. ¿Qué hace su amante por quien ella va a morir, el hombre de dientes de perro y de olor de cadáver? Ríe, y como todas las noches, se divierte sin duda con las lindas mujeres de su raza, bebiendo vinos que hacen espuma. ¡Qué poco significará ella en su recuerdo!

Hoavan permanece inclinada en la noche silencio-

sa y profunda, noche semejante a los millones y millones de noches que han gravitado sobre el Imperio, sin cambiarlo. Las leyes, los códigos, las tradiciones, los ritos gravitan sobre su alma abandonada. La rígida Asia es siempre la misma a través de los tiempos.

Y cuando, en la sombra, una mano le da a Hoavan las píldoras de opio que adormecen el dolor y la infusión de da-



tura que narcotiza el cerebro (pues un ser amarillo, aunque sea una mujer, aunque sea un condenado, no debe temblar ni gemir en presencia de los bárbaros) ella está resignada ante el castigo que lavará su falta, y agradece la precaución que la librará de los horrores físicos. Se arrodilla según los ritos, alisa sus cabellos, envuelve su cabeza en un correcto turbante y pone sus manos sobre sus muslos. Estrangulación, envenenamiento, aplastamiento o balsa, Hoavan espera una muerte conforme a los decretos del Cielo. Ella sola está manchada; la tablilla de los antepasados permanece intacta.

Y es mejor que sea así para la descendencia.

◊
Mediodía. En medio del río, sobre una balsa de cuatro tablas que gira en la corriente, está amarrado un francés, sangriento y desconocido. Tiene cortados los pies que lo condujeron a las citas galantes; tiene cortadas las manos que hicieron caricias ardientes; tiene sacados los ojos que vieron el cuerpo de la amante apasionada; tiene desgarradas las orejas que oyeron sus juramentos; tiene arrancada la lengua que juró la eternidad del amor prohibido. Estos fragmentos horribles, envueltos en un saco y colocados en la parte delantera de la balsa, acompañan al atormentado. A ese guñapo humano, vacío, informe, pero con respiración todavía, Hoavan está amarrada por tres lazos de bambú torcido, viva y enteramente intacta. Sus labios entreabiertos

(Pasa a la Pág. 50.)





"NIEVE
(MARCA DE FÁBRICA)
"HAZELINE"
"HAZELINE SNOW"
(TRADE MARK)

Da belleza radiante
a la piel

Para conseguir los mejores resultados, la "NIEVE 'HAZELINE'" debe aplicarse de cuando en cuando durante todo el día. Desaparece por entero, pudiendo por tanto emplearse en cualquier momento. Inmejorable como base para los polvos.

Tubos para el bolso, frascos de cristal para el tocador, de venta en todas las Farmacias y Droguerías

RURROUGHS WELLCOME Y CIA.
LONDRES
No. P. 3188 COPYRIGHT



COMPañIA HAMBURGUESA AMERICANA
(HAMBURG—AMERIKA LINIE)

Salidas de la modernísima y rápida Motonave
"OVINOCCO"
de 15,000 Toneladas — Nueve días a España



JUNIO 17 El buque tiene 1º Clase, Clase Turista y 3º Clase en Camarotes
AGOSTO 18

ESPAÑA (Vigo, Coruña, Gijón y Santander.)
SOUTHAMPTON, BOULOGNE,
AMBERES y HAMBURGO

Para más informes
LUIS CLASING
(SUCS. DE HELLBUT & OLASING.)

Oficina de Cámara: Bajos del Hotel "Plaza" por Monserrate. TELEFONO A-4678.
Oficina de 3º Clase: Inquisidor 37 entre Luz y Acoeta. TELEFONO M-8447.

(Viene de la Pág. 52.)

sido abofeteada, y hasta pensé que era probable que no hubiera acudido a la mesa para ocultar la señal del golpe recibido... Parecía absurdo pensar en Nora Harriden con un negro círculo en el rostro, producido por una bofetada; pero era indudable que alguna mujer en el grupo había sido agolpeada, y era no más absurdo pensarlo de ella que de alguna de aquellas elegantemente vestidas, dulces y sonrientes criaturas.

Todas eran como fachadas, y sólo una ventana ocasionalmente iluminada podía revelar lo que sucedía en el interior de sus habitaciones. Entonces pensé que los hombres también eran fachadas, sólo el hombre que estaba a mi izquierda resultaba el menos impenetrable, porque si yo conocía la agonía del espíritu, agonía y no otra cosa era lo que se leía en sus atormentados ojos cuando estábamos en la galería.

No hizo el más ligero esfuerzo para hablarme, pero se mantuvo silencioso, según pude colegir, mientras el señor Mitchell controlaba mi atención. El quería saber quién era yo y qué clase de trabajos artísticos realizaba; y yo quería expresarlo en un lenguaje social que no revelara demasiado mi gran entusiasmo, cuando el señor Harriden atrajo la atención separando su silla de la mesa y levantándose.

Mr. Mitchell dió la explicación: —Ha ido arriba a ver a su esposa. Tiene dolor de cabeza y por eso no concurrió al comedor.

—Lo sé—le dije, aunque no sabía una sola palabra de ello. Por eso es que no bajé—tenía temor de hacer el número trece.

—¿A usted le preocupa eso?—interrogó Mitchell volviendo hacia mí sus brillantes y honrados ojos.

Me desagrada dar explicaciones, pero acometé el empeño de ofrecerlas.

—Por mí me importa un bledo, pero a alguna otra persona pudiera disgustarle.

—Creo que no—dijo mientras paseaba la vista por todo el perímetro de la mesa—dicen que no—dijo mientras se sentaba el que muere antes de que finalice el año. ¿no es eso?

Recuerdo esas palabras, porque, mientras las decía, me sentía avergonzada de mi insincación; y recuerdo que continuamos hablando vagamente, yo más y más consciente de la quietud de Alan Deck allí, y de su inclinada cabeza que parecía estar constantemente atenta a las respuestas que le daba la señora de su derecha.

Es importante que yo recuerde la comida en los intervalos convenientes; por lo menos, en los que resultan importantes para mi relato. Me pareció que eran muy pocos minutos los que habían transcurrido cuando Mr. Harriden regresó.

Explicó tranquilamente y en alta voz:

—Creo que está dormida—la habitación estaba obscura, así que no la quise molestar.

Y recuerdo que Alan Deck le miró intensamente como si le observara por un momento.

Me sorprendía que Deck estuviera interesado en Nora Harriden, que fuera ella la señora que él estaba esperando en la galería y que él estuviera ahora esperando noticias, para saber si había alguna oportunidad para él esa noche. Después de aquello hice acopio de coraje y me dirigí a él; y él habló de manera completamente amable, con sus sugerencias enunciadas lenta y pensosamente, acerca de su nuevo libro; pero durante todo el tiempo tuve la sensación, de que era la parte más superficial de su mente la que hablaba, mientras la porción más importante de ésta estaba profundamente embargada por algún problema íntimo.

—¿Qué apariencia tiene la señora Harriden?—le interrogué yo repentinamente.

Entonces fué que me dedicó su atención. Me miró como si me interrogara que quería yo decir con aquello.

—¿Usted no la ha visto nunca?—me preguntó lentamente a su vez.

—No, a menos que la hubiera visto al entrar... Había una amable dama vestida con una pajama dorada y de ojos oscuros, que ví al penetrar en el salón. Miré a las mujeres instaladas en torno a la mesa y no había allí ojos que pudieran compararse con aquellos oscuros y sorprendentes ojos que una vez había mirado.

—Sí, esa era Nora—dijo él.

—Uno siempre se sorprende—le dije audazmente—de que las bellezas tan reputadas sean en realidad tan buenas como las ponderaciones—pero sólo al mirarla casi perdí la respiración.

El me contestó con una extraña sonrisa—que como sus ojos, me conmovió produciéndome la impresión de una persona atormentada.

—Así es—me añadió secamente.

Creí que podía presumir de toda mi ignorancia en todos sus asuntos.

—Si le ocurre eso a una mujer—dije—¿qué no le sucederá a un hombre!

El extendió la mirada por la mesa.

—¿Oh, lo que ella es para un hombre!

Y ahí expiraron sus palabras... Y yo por mi parte tuve el extraño e inquieto pensamiento de que la Nora Harriden de este mundo tenía toda la suerte que una mujer pudiera tener. No quedaba nada, pues, para una joven artista que no tenía sus sorprendentes ojos.

Después, por segunda vez, un hombre abandonó la mesa, y en esta oportunidad fué Alan Deck. Mirando su reloj de muñeca, exclamó secamente y en alta voz:

—¿Qué memoria la mía, tengo que hacer una llamada!—y murmurando una excusa dedicada a la anfitriona, se puso de pie.

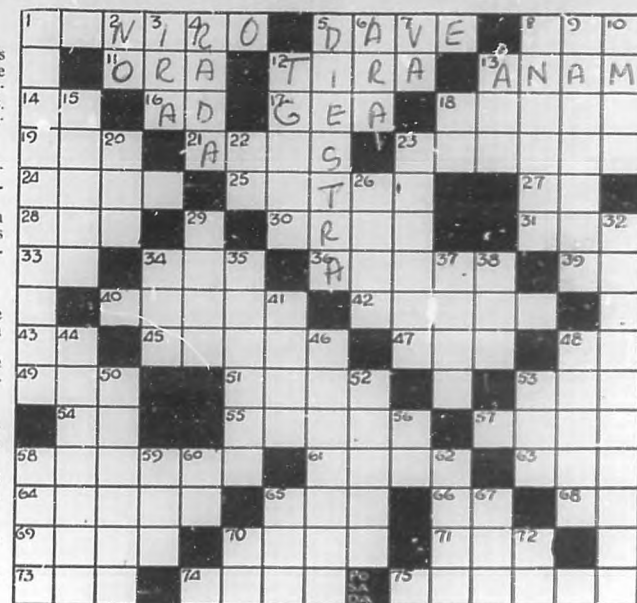
Yo estaba dudando acerca de si mis palabras en relación con Nora Harriden le habían contrariado, él parecía haber ido

(Pasa a la Pág. 58.)

Flowtime

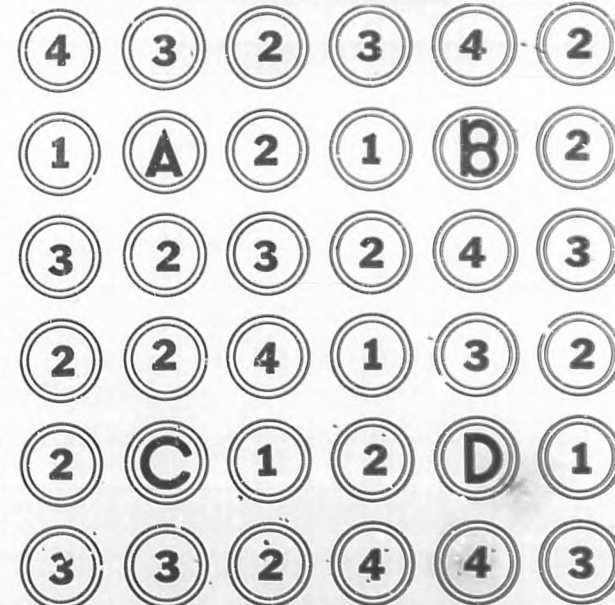
HORIZONTAL. S

- 1.—Descarado, impúdico.
- 5.—Célebre químico inglés nacido en Penzance, que inventó la lámpara de seguridad para los mineros.
- 8.—Rollete para llevar cosas sobre la cabeza.
- 11.—Afrésis de ahora.
- 12.—Pedazo largo y angosto de una cosa que se puede rasgar.
- 13.—Estado de la Indochina oriental, cuya capital es Huế, sometido al protectorado francés.
- 14.—Nota musical.
- 16.—Contracción.
- 17.—Uno de los nombres de Cibele, la diosa de la Tierra.
- 18.—Río importante de África, afluente del Congo.
- 19.—Humor.
- 21.—Montaña de Grecia situada al sur de la península Salónica.
- 23.—Ciudad importantísima de Alemania a orillas del Weser.
- 24.—Del verbo ir.
- 25.—Escoger, decidirse por una entre varias cosas.
- 27.—Moneda de cobre romana.
- 28.—Nuevo.
- 30.—Orilla, ornamento a modo de ribete.
- 31.—Flor heráldica.
- 33.—Exclamación que significa comprensión.
- 34.—Nombre de letra.
- 36.—Voz que se usa a veces para manifestar el deseo de que se aleje una cosa.
- 39.—Sociedad Anónima.
- 40.—Cada una de las 360 partes iguales en que se divide la circunferencia.
- 42.—Irritar, encolerizar.
- 43.—Dios egipcio del sol.
- 45.—Comarca de Grecia antigua, sobre la costa occidental del Peloponeso, en cuya ciudad principal, Olimpia, se celebraban juegos en honor del padre de los dioses.
- 47.—Artículo (pl.).
- 48.—Terminación de verbo.
- 49.—Keza.
- 51.—Saca la humedad de un cuerpo.
- 53.—Montaña de Tesalia donde subió Hércules a la pira. Hoy se llama Kata-votra.
- 54.—Preposición.
- 55.—Larva de los insectos lepidópteros.
- 57.—Iniciales de una conocida sociedad obrera mexicana.
- 58.—Del verbo atar.
- 61.—Especie de buitre.
- 63.—Nombre de letra.
- 64.—Sortear.
- 65.—Composición poética.
- 66.—Preposición latina que significa: a, junto, hacia, etc.
- 68.—Preposición.
- 69.—Planta aromática.
- 70.—Parte del vegetal que contiene los órganos de reproducción de las plantas.
- 71.—Del verbo ser.



METATESES

1	2	3	4	5	6	7	Planta
3	4	7	5	6	2	1	Embarcación.



LAS CUATRO SERIES

Este problema consiste en unir partiendo de A y con un solo trazo y líneas horizontales y verticales, nunca oblicuas, ocho discos sucesivos, la suma de cuyos números dé un total de veinte. Por ejemplo, partiendo de A se pueden unir los discos 1, 4, 3, 2, 2, 3, que suman veinte. (Estos no son los que hay que unir para solucionar el problema, es sólo un ejemplo.) Después se hace lo mismo partiendo de B, C y D. Es condición esencial que las líneas que unen los números no se crucen.

- 73.—Especie de prólogo de algunas obras dramáticas antiguas.
- 74.—Raspar la superficie de una cosa.
- 75.—Ave rapaz diurna de las regiones templadas.

VERTICALES

- 1.—Nombre de un pájaro.
- 2.—Adverbio de negación.
- 3.—Pecado capital.
- 4.—Rabia peameña.
- 5.—Derecha.
- 6.—Altar.
- 7.—Del verbo ir.
- 8.—Ser orgánico que vive, siente y se mueve por propio impulso.
- 9.—Río de Inglaterra que desagua en el mar del Norte.
- 10.—Ministro y favorito de Asuero, rey de los persas que fue considerado y aborrecido en 508 antes de J. C.
- 12.—Figura que consiste en empujar las palabras con diferente sentido del que usualmente tienen.
- 13.—Cerveza inglesa.
- 15.—Isla del Archipiélago, llamada Negroprotono por los navegantes italianos de la Edad Media.
- 18.—Terminación de verbo.
- 20.—Sabana costera con partes de arbolado y malla.
- 22.—Teatro Oriental (Japón).
- 24.—Estado de la América del Sur.
- 26.—Primera luz del día.
- 29.—Historia de los sucesos de cada año.
- 32.—Río de la Alta California que desagua en la bahía de San Francisco.
- 34.—Nombre de letra.
- 39.—Acetbre físico americano inventor de numerosos aparatos eléctricos, en particular el fonógrafo y la lámpara de incandescencia.
- 37.—Fruta de los elementos (pl.).
- 38.—Yunque pequeño de plateros.
- 41.—Río de Alemania.
- 44.—Armonio satánico italiano nacido en Arezzo.
- 46.—República de la América del Sur.
- 48.—Monte bautificado en Mesenia que fue durante largo tiempo el centro de la resistencia que opusieron los mesenios a los macedonios.
- 50.—Péndola del tecto.
- 52.—Mezclar con agua.
- 53.—Nombre de letra.
- 56.—Terminación de verbo.
- 59.—Nivel.
- 60.—Preposición inseparable.
- 62.—Río de Siria llamado Asio por los romanos y Oronte por los sirios, que nace en el Líbano y desagua en el Mediterráneo.
- 65.—Baile portugués.
- 67.—Contracción.
- 70.—Nota musical.
- 72.—Río de Francia que desagua en el mar del Norte.



EL CUMPLIO LA PENA de la PIORREA INNECESARIAMENTE

El descuido irreflexivo y negligente; tiene la culpa, pues él era antes saludable, energético y ambicioso. Él tenía incontables amigos que lo admiraban, particularmente por su sonrisa franca y espontánea. Ahora él se siente aborrecido de sonreír, aunque esto apenas importa, pues se queda en su casa descorazonado, enfermo y olvidado. Él vio las señales del peligro hace años, pero nada hizo. Al principio le sangraban las encías al cepillarse los dientes. Los dientes se aflojaron, y se cayeron uno a uno, o tuvieron que ser extraídos.

Usted puede tener la piorrea ahora. Protéjase contra sus terribles efectos. Use Forhan's para las Encías, le limpia y blanquea los dientes y evita la piorrea.

Forhan's para las Encías, elaborada según fórmula del Dr. R. J. Forhan, especialista en enfermedades de la boca, contiene el más eficiente Forhad, descubierta por el Dr. Forhan y usada por casi todos los dentistas del mundo en el tratamiento de la piorrea.

Forhan's PARA LAS ENCIAS



NO MAS CANAS

Póngase a la Moda; quítese algunos años

Para teñir el cabello (y el bigote) no hay nada mejor que una tintura que usted mismo puede preparar en 5 minutos. Sólo necesita 1/2 litro de agua, una cucharada de glicerina y una caja de Compuesto de Barbo. Si gusta puede añadir 3 cucharadas de bay-rum o de agua de Colonia. Compre estos ingredientes en la botica, mézclelos y téelos para teñir sus canas. El Compuesto de Barbo lleva instrucciones completas.

Maltina Tivoli Vitaminada

VIGOR, NUTRICION, BELLEZA

PEDIDOS:

1.5261.

EL ASESINATO DE NORA HARRIDEN

(Viene de la Pág. 56.)

mucho más lejos que lo había hecho el señor Harriden. Quizás si sólo era una idea mía—de todos modos, otros pensamientos del mismo tipo acudieron a mi mente después.

Lo que yo puedo afirmar es que mientras Deck estuvo alejado de la mesa, en torno a ésta imperaba la más extraña atmósfera de inquietud. La conversación continuó, pero parecía forzada; y hasta se me ocurrió que los comensales estaban atisbando a Mr. Harriden furtivamente—estarian ellos pensando como pensaba yo, que Alan Deck había aprovechado la oportunidad para ir al alto y cruzar algunas palabras a solas con Nora Harriden?

Desde luego, yo podía estar equivocada; podía ser que fuera una persona distinta a Mrs. Harriden aquella en quien él estuviera interesado, pero mirando entre todas las damas que ocupaban la mesa no se me ocurría quien más pudiera ser. Entonces, no queriendo intruirme más con tales acertijos, tomé de mi cuenta al hablante Mr. Mitchell para que me dijera quiénes eran los restantes comensales.

Habíamos seis mujeres en la mesa: Mrs. Keller y su hermana, la señora Crane, descartada por parecerme demasiado vieja para Alan Deck; y quedaba la señorita Van Alstyn, que podía serlo, pero que no parecía hacerle tic-tac de todos modos; y estaba la pequeña pelirroja señora Watkins, que disfrutaba a la sazón de su segunda luna de miel según supe, y para la que resultaba demasiado pronto para que hubiera contraído otro interés.

Esta lista se componía de cuatro damas, yo era la quinta y la Princesa Rancini era la sexta; y aunque la Princesa era atraente por sus tentadoras formas, lo que Mitchell contaba de sus exagerados celos por el Príncipe no indicaba que le quedara disponible mucho tiempo para tener distracciones personales con un joven crítico. Sin embargo, uno nunca sabe... Si la dama en cuestión no era la señora Harriden, tenía que ser o la Princesa o la señorita Van Alstyn.

Tuve la casi certera impresión de que la gente que ocupaba la mesa no hacía otra cosa que mantener la conversación en espera de que Alan regresara. Estaba dudando de si tardaría mucho más en venir cuando penetrando en el salón comedor, hizo un comentario acerca del desatendido servicio telefónico y se volvió a sentar.

Y casi inmediatamente, como si se hubiera percatado de que su conducta había despertado desagradables conjeturas, empezó a hablarme.

—Vio usted las pinturas, ¿por fin?—decía sabiendo.

—Usted ha olvidado—le dije—que se las dejó a usted.

—Ah, de modo que... ¿de modo que usted no regresó?

—No. Tendré el mismo gusto en verlas por la mañana.

—¿Y qué es lo que usted va a hacer con ellas?

Le expliqué, y mientras lo hacía me di perfecta cuenta de que su imaginación parecía distraída.

—De manera que esas pinturas esperan de usted que las autentifique, que les haga su fe matrimonial!—murmuró al cabo.

Las voces de los que charlaban en nuestro derredor se fueron levantando insensiblemente mientras la de él se iba haciendo

más baja cada vez, hasta llegar a adoptar el tono más confidencial. Entonces, de manera inesperada, dijo algo sorprendente:

—Oigame, yo quisiera que usted me hiciera un favor. ¿Me complacerá?

Después que esta infernal comedia haya concluido, ¿quiere usted hacerme el obsequio de subir al alto y ver a Nora Harriden?

—Pero es que yo no conozco a la señora...—objeté yo.

—Dígame que usted va de parte mía—me dijo de manera decisiva—. Dígame que no dé ningún paso... Recuerde eso... Que no dé ningún paso hasta que yo la haya visto. Dígame que lo he pensado bien... Que no dé ningún paso.

—Pero ella pensará—comencé débilmente.

—Tengo que ponerme en comunicación con ella—dijo él y sin saber por qué su voz me afectó profundamente, era tan desesperada, tan urgente—. No puedo confiar en un criado—me dijo—. No puedo escribir. Ella no contesta al teléfono de su habitación... Le ruego...

—Si que le complacerá—le interrumpí rápidamente.

—Mi simpatía por él era algo falso de razón. Al mismo tiempo sentía una extraña angustia—era Nora Harriden la persona en quien él estaba interesado!

—Que no dé ningún paso—repetió él como si tratara de dejar bien impresa una lección en la mente de un niño; y yo a mi vez me lo repetí mentalmente.

—Frate de que los demás no la vean—me previno.

—Así lo haré—le contesté—pero cuál es su habitación?

—Segundo piso, hacia el frente. Es la más próxima a la que ocupa el extremo norte!

Esta referencia me hizo recordar inmediatamente que aquella era la ventana iluminada hacia la cual yo había estado mirando, era Nora Harriden la persona que estaba recluida ocultando el verdugón del golpe, que yo suponía había recibido en pleno rostro! Involuntariamente miré al marido de esa señora, su nariz roma y los fuertemente delineados rasgos de su barbilla.

Mis ojos, se dirigieron involuntariamente también, hacia la mano robusta y fuerte del hombre que empuñaba en esos momentos un tenedor de postres. Allí estaba sentado, charlando como si nada ocurriera y hasta riendo alegremente.

(Versión de L. G. del C.)

¿Dónde estaba Nora Harriden? ¿Qué drama o qué sainete se había desarrollado en la habitación iluminada del segundo piso? ¿Si Nora Harriden y su marido habían sido las sombras que la artista había visto proyectadas en la ventana, dónde estaba la bella dama ahora? ¿Por qué no acudía a la comida? ¿Por qué no aparecía en la habitación?

La ingeniosa trama de Mary Hastings Bradley, intrigante desde las primeras líneas de este episodio, prende éstas y otras muchas dudas en el espíritu del lector, dudas que, sucesivos episodios, acaso el próximo, se encargarán de ir explicando.

EL GESTO REVELADOR

(Viene de la Pág. 35.)

están pegados por fuerza a los labios moribundos; sus senos palpitantes se aplastan sobre el jadeante pecho del francés; sus piernas están entrelazadas por medio de cuerdas a los ensangrentados muñones de su cómplice agonizante. Y como la ley exige que se empuje hacia la corriente la balsa del suplicio, si se detiene por casualidad a lo largo de la orilla, los adúlteros navegan así hacia el mar lejano, balanceados por las ondas rojizas del río y orquestados por los graznidos de una bandada de cuervos hambrientos.

La versión oficial y el rumor popular han dicho que el francés desapareció en un accidente de caería de tigris. En la casa de la puerta oeste, la primera concubina se ha convertido en esposa de primer rango. Y en las calles de Sontay, los viejos notables y los fieles discípulos saludan respetuosamente al sonriente letrado Dong, figura principal de una familia intacta y jete, secreto y seguro, de la próxima rebelión.

LA NOCHE DE SIRACUSA

(Viene de la Pág. 9.)

La muchacha puso un pañuelo rojo sobre su cabeza, y partimos bajo los reflejos de las estrellas. ¡Oh, aquella marcha en la noche divina de Sicilia! Paolo iba delante. Pepa caminaba a mi lado, ya en silencio, ya tarareando una canción. Al principio, se mantuvo a alguna distancia; después se aproximó. Nuestras manos se tocaron; ella se apoyó en mi brazo; yo sentí la tibieza de su cuerpo. No sé qué emoción de otra edad se infiltraba en mi alma, como si tuviera a mi lado a una muchacha del tiempo de Mario o de Julio César.

En aquella especie de ensoñación, la vida no existía; la vida me parecía sin término y sin límites, como a los niños, yo me confundía con el universo, al lado de aquella linda muchacha odorante. Así llegamos a los alrededores de Siracusa. Entonces, Pepa dejó que Paolo se perdiera en un recodo del camino, y me dijo:

—Escucha... Las mujeres de mi raza aman hasta morir. Y yo sé que tú no serás mi esposo ante Cristo y la Virgen. Sin embargo, yo te amaré con toda mi alma. Y como has tenido conmigo un bello gesto de generosidad, voy a darte lo que puede dar una honrada muchacha de Sicilia. Cogió bruscamente mi cabeza entre sus manos y sentí sobre mis labios el dulce contacto de sus labios voraces. Después, sus ojos se llenaron de lágrimas, y la linda muchacha me dejó y huyó...

Eso es todo. Y cuando pienso en ello, un frío desaliento invade todo mi organismo, y las historias más extraordinarias me parecen pálidas e insulsas.



LUZCA LOS NUEVOS MODELOS de Espejuelos a los precios más reducidos.

ELEGANCIA DISTINCION

Un modelo para cada persona

EL TELESCOPIO

BAN RAFAEL 24 entre Agulla y Amistad.

PELETERIA

LA GRANADA

San Rafael 11 1/2

TELEFONO A-7706.

LA PELETERIA DE LOS NIÑOS

SINTONICE LA ESTACION C. M. B. S. de CALZADA y H. de 10 a 12 a. m.

El próximo domingo 18, a las 10 a. m., celebraremos el Sorteo de los vales numerados de nuestro CONCURSO DE REGALOS para los niños y el domingo 25 publicaremos los nombres de todos los niños agraciados.

Sandalias Americanas

para Niños y Niñas



Toda Blanca y suela doble
del 9 al 11 1/2 \$2.25
del 12 al 2 \$2.50



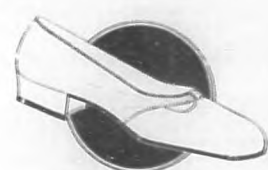
Color oscuro de piel de camello
del 9 al 2 \$3.00
del 12 1/2 al 3 \$3.50

Zapatos Finos para Vestir



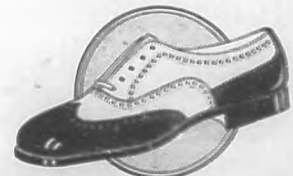
DUKE

De fino glacé blanco.
del 5 1/2 al 8 \$2.50
del 8 1/2 al 11 \$3.00
del 11 1/2 al 3 \$3.50



Blanco o beige
del 8 1/2 al 11 \$2.25
del 11 1/2 al 3 \$2.50

Para niños o jovencitos
Blanco y negro. Blanco y amarillo. Todo amarillo o negro, del 13 al 5, \$3.50.



Correspondencia de la Moda

Madame Andrée Bizet
(Especial para BOHEMIA)



Fig. núm. 1.—Jaquette en piqué blanco, para la noche, creación de PATOU.

(Foto LUIGI DIAZ.—París.)

Las personas serias se han puesto de acuerdo para llamar "frivolidades" a los guantes, a las corbatas, a los perfumes, a los sacos de mano, a los echarpes, a los broches, a los sweaters con que se adorna la mujer. Ellos dicen que es "frívolo" todo aquello que no es indispensable. Admitámoslo. Pero que al menos las personas serias acepten, a su vez, que hay "frivolidades" trascendentales, que determinan toda una carrera, que puntualizan toda una vida.

Se han dado cuenta esas personas serias de que, sin frivolidades, la vida sería francamente fea, desprovista de gracia, de elegancia, de espiritualidad? Y aún si sacamos el caso del ángulo espiritual y estético, que es su primera fuerza, se han dado cuenta de que millones y millones de personas viven precisamente a causa de esas frivolidades, y que el comercio internacional se nutre—y los gobiernos, y los pueblos—con el producto y la venta de esas chucherías?

Como en el caso de la Moda propiamente dicho, París ha sido en todos los tiempos la propulsora, la creadora y la difusora de las frivolidades. Recordemos una de las piezas teatrales más célebres del teatro francés:

Fig. núm. 2.—Sweater y echarpe, creación exclusiva de JEAN PATOU.

(Foto LUIGI DIAZ.—París.)



"Marchand de frivolites", que es casi el trasunto de toda una institución nacional.

Los Estados Unidos, Alemania, otras naciones aún han seguido sus huellas. Más o menos hoy se producen artículos de frivolidad en todo el mundo. Pero es a París que corresponde el primer puesto, por la fina inspiración con que trata esos objetos, así como por el volumen de su producción.

Las mujeres elegantes de paso por París sólo tienen que examinar lo que lleva una parisienne para darse cuenta de que es a París que corresponde la supremacía del comercio frívolo. Las damas internacionales que nos visitan detienen sus miradas curiosas sobre los pañuelos, sobre los sacos de mano, sobre los guantes, sobre los broches, sobre los sweaters, sobre las corbatas, sobre los botones, sobre los paraguas, sobre los echarpes que pasean las parisienas en los teatros, en los *restaurants*, en los bulevares, en las carreras.

Y entre los grandes creadores de frivolidades, he aquí a Patou, rey de la Moda, quien fabrica todas esas frivolidades para aplicarlas a las *toilettes* que salen de su imaginación, según el color del traje, según la ceremonia para la cual está destinado, según la hora en que será presentado, según la estación.

Antes de describir las fotografías de frivolidades que envío especialmente para mis lectoras de BOHEMIA, dejadme hablaros de esa *toilette* que las precede.

La fotografía número 1, en efecto, os muestra la última creación de Jean Patou, para las tardes o las noches cálidas. Se trata de una *jaquette*, que puede llevarse sobre faldas distintas, confeccionada en piqué blanco y guardada de zorro plateado en los brazos. Fijaos, yo os ruego, ante todo en la línea, en el corte de esta *jaquette*, en el único y enorme botón sobre el hombro izquierdo, en la sencillez y la elegancia con que fué concebida y confeccionada.

Las otras fotografías os muestran:

La número dos, un juego lindísimo en el que figuran un *sweater* de hilo "grège", suave y frágil como tela de araña y, no obstante, consistente. Además, aparece en esta fotografía un echarpe en tejido de corbata, de rayas verdes, blanco y oro, que puede completar admirablemente, en caso de necesidad, a causa de las brisas nocturnas que se elevan aún en los climas cálidos como el de la Habana, el *sweater* ya descrito.

La foto número tres os muestra un echarpe y un saco de mano en tejido verde y blanco, adornado con cuero verde. ¡Insustituible para el verano! Tanto la línea como la perfección del tejido nos dicen todo lo que el Rey de la Moda parisienne puede en materia de Frivolidades Parisienses.

Y la foto número 4 os presenta un par de guantes de sport, confeccionados en "pécari", suaves en extremo. Y un saco de mano para la calle, en crêpe de su propia invención, color azul marino, con un arco de materia plástica y simple de primer orden.

No, aunque las personas serias, aunque los filósofos y los ascetas, nos repitan que todo eso no pasa de ser "frivolidad", nosotras



Fig. núm. 3.—Echarpe y saco de mano verde y blanco, adornado de cuero.

(Foto LUIGI DIAZ.—París.)

pensamos que se trata de frivolidad "trascendental".

El mundo sería ignominiosamente feo sin todo eso. Sería horriblemente seco. La elegancia es la sal de la vida, y esos objetos con que se adorna la mujer son la materia prima de esa sal.

El mundo, mientras existan personas de buen gusto, no caerá en la tristeza de abolir las frivolidades que existen desde los tiempos más remotos.

Y mientras nada venga a probar lo contrario, París seguirá siendo la feliz capital de las frivolidades trascendentales, y Jean Patou su supremo creador...

París, 1933.

Fig. núm. 4.—Saco de mano en crêpe azul marino montado en arco de materia plástica, guantes de pécari.

(Foto LUIGI DIAZ.—París.)

Los Cazadores de Cabezas



Mientras las mujeres trabajan en los campos, los hombres duermen la siesta sobre las ramas de los granados.



Frente a la casa común, los Igorrotes deliberan.

Una madre Igorrota con su hijo.

En el centro de Luzón, la más importante de las islas Filipinas en los últimos años, habitan hombres designados con el nombre general de Igorrotes. Este vocablo es completamente burocrático; los nativos no lo utilizan y denominan a las diversas tribus con el nombre de su valle o de su caserío. Los hombres se llaman Butoc, Jakinga, Ifugao, etc. Y estiman tanto su nombre como las tradiciones milenarias de su clan.

Hasta hace poco tiempo todavía, esos clanes vivían separados del mundo y no salían de su pequeño territorio sino para partir en guerra contra una aldea vecina, impulsados frecuentemente por un propósito de venganza transmitido de padre a hijo durante generaciones. El orgullo del guerrero vencedor no consistía en conquistar un abundante botín, sino más bien en aportar las cabezas sangrientas de sus enemigos, tronchadas con el hacha o con el largo cuchillo que todos los Igorrotes usan aún.

En la aldea, una gran alegría saludaba esos lúgubres trofeos, que eran expuestos sobre estacas frente a la casa común, o clavados en las paredes de las cabañas de los cazadores de cabezas. Mientras más cráneos había en las paredes de una cabaña, más respetado era su habitante.

Durante toda su dominación sobre las Filipinas los españoles no lograron domar esas tribus feroces. De cuando en cuando, enviaban contra ellas expediciones militares, que no encontraban más que aldeas abandonadas. Los indígenas se refugiaban en la selva, donde esperaban que sus enemigos se marcharan decepcionados. Cuando los Estados Unidos se apoderaron del archipiélago, en 1898, la cacería de cabezas se practicaba todavía con ardor. Los nuevos dominadores emprendieron la construcción de carreteras que dieron fin al aislamiento de las tribus montañesas y, con una gran habilidad, lograron que dichas tribus establecieran relaciones amistosas entre ellas. Sin embargo, a veces descubren todavía algún cadáver decapitado pero el hecho es excepcional, pues los tiempos de los cazadores de cabezas han terminado.

Los Igorrotes son de raza malaya. Antiguamente habitaban la costa, pero las invasiones los replezaron hacia el interior de la isla, donde, aisladamente, sus viejas costumbres se han conservado intactas.

En el centro de cada caserío, se levanta la "casa común" de los hombres, su club donde se reúnen para discutir de política o de sus asuntos de familia, donde hablan del día de comenzar las siembras o de cosechar el arroz, donde los viejos exponen sus consejos y donde cuentan sus impresiones los jóvenes Igorrotes modernos que regresan de un viaje al país de los blancos.

Esta institución patriarcal mantiene la unión, el espíritu de cuerpo de la tribu. No se admite a ninguna mujer ni a ningún extranjero en las deliberaciones. Y mientras los hombres descansan o discuten fumando tabacos hechos por ellos mismos, las mujeres trabajan en los arrozales.

El día transcurre apaciblemente en una aldea Igorrote. Pero, desde que la sombra nocturna invade el valle, una vida secreta anima las callejuelas tortuosas que se deslizan entre las casas. Las muchachas se apresuran en dirección de la casa común, pues ellas tienen también la suya, llamada Olag. Mas, allí el sexo opuesto es admitido y hasta acogido con los brazos abiertos, pues los enamorados van a hablar de amor. La cortesía prohíbe contar a nadie lo que pasa en el Olag.

Las costumbres Igorrotes permiten el matrimonio de prueba. Si un joven se cansa de su amada, ninguna ley le impide llevar a otra parte su corazón y su pasión. La mujer abandonada no se deja dominar por los celos, pero emplea toda su astucia y su coquetería para reconquistar a su inconstante compañero.

Conocen todas las estratagemas y todos los ardides de la eterna Eva, para lograr un matrimonio verdadero, después del cual abandona su casa de soltera para habitar una cabaña con su esposo. A veces, este matrimonio no es definitivo sino al cabo de tres años. Si, durante ese tiempo, la joven esposa no ha tenido hijos, o si se manifiesta de mal carácter, viene el divorcio. Si su suegra tiene mala lengua, el marido puede también romper el contrato matrimonial.

(Pasa a la Pág. 63.)

LA CASA IGLESIAS

OPTICA.

Fundada en 1898.

EXAMEN DE LA VISTA GRATIS



Espejuelos y recetas de los señores oculistas.

A PLAZOS

Monte 118 esq. a Figuras.

MUEBLES

CAO Y VARELA.—Plazos cómodos, alquilamos, cambiamos. Surtido juegos cuarto, comedor, sala, alta novedad. Agradecemos su visita. Neptuno 187. Telf. U-2417.

MUEBLES EN GANGA.—Juegos de cuarto, sala, comedor, caoba, últimas creaciones, \$3 mensuales. Grandes facilidades al cliente. LA EMINENCIA. Neptuno número 188. Teléfono U-5427.



NO USE BROCHA PARA AFEITARSE. Es sucio y contagioso. La Crema ROTGER le resuelve el problema; no se necesita jabón ni alcoholados.—De venta en Perfumerías, Droguerías y Farmacias.

Señora, para sus Canas use Manzanilla Alemana "EL SOL DE ORO" Garantizamos que pone el cabello rubio y lo conserva rubio.

FRASCO CHICO \$5 cts. FRASCO GRANDE \$1.50 EN DROGUERIAS Y BOTICAS. EN ENCANTO -- LA CASA GRANDE.

TRADUCCIONES.—Inglés, Francés, Alemán, Portugués, Italiano, Esperanto, Hebreo, Español y viceversa.—International Translating Mansion. H. Canto, D. C.—Apartado 2086. Telf. A-4020. Precios convencionales. Servicio rápido.

LOS CAZADORES DE CABEZAS

(Viene de la Pág. 62.)

Pero esto se produce raramente, y la vida de familia de los cazadores de cabezas es feliz y apacible. Los Igorrotes son de una franqueza extrema; es fácil ganar su simpatía por medio de la benevolencia, y no es raro que un joven tome por confidente a un extranjero y le cuente sus penas sentimentales, como, por ejemplo, cuando sus padres quieren obligarlo a contraer un matrimonio por interés. Este drama es el de todas las latitudes.

Al revés de los filipinos propiamente dichos, los Igorrotes desean permanecer en unión con los Estados Unidos. Temen la dominación de las gentes de la llanura, sus leyes complicadas, las costumbres incomprensibles con las cuales se trataría de sustituir las sencillas traiciones a que los Igorrotes están tan apegados.

Y, sin embargo, se han habituado algo a la civilización blanca. Pero los americanos han tenido el buen sentido de no intentar de transformar sus costumbres. Les han enseñado el uso de la ropa: estos hijos de la Naturaleza no usaban más que un taparrabo reducido a su más simple expresión.

Los buenos misioneros americanos, desde 1908, abrieron una escuela en Butoc. La idea del obispo Brent, de la iglesia anglicana, era preparar un grupo seleccionado de jóvenes, que fueron más tarde los conductores de sus tribus. Al cabo de un año, los siete mejores discípulos fueron llevados a Baguio, que se ha convertido desde entonces en un renombrado lugar de verano. Naturalmente, hubo que convencer a los padres para que dieran su consentimiento, pues tenían mucho la partida para lo desconocido de su querida progenitura. Al fin, la pequeña caravana emprendió la ruta y caminó peligrosamente durante ocho días, pues todavía las montañas no tenían carreteras. Los muchachos marchaban valerosamente: la aldea entera los había acompañado durante medio día, colmándolos de felicitaciones. La esperanza, la ambición, la curiosidad los aguijoneaban.

Estaban muy cansados cuando llegaron a la escuela de los misioneros. Había allí media docena de oficiales que, a pesar de sus ojos de indígenas, parecían generales del ejército americano y que habían ido para distraerse. Los bravos muchachos se portaron correctamente en la mesa y después los condujeron al dormitorio. Fué grande su estupor cuando vieron las camas blancas, las almohadas y sobre todo las camas de dormir.

Al cabo de un año, los siete muchachos tenían un solo deseo: convertirse en gentes civilizadas. Pittapit, el más inteligente del grupo, anunció que quería cortarse sus cabellos, sobre lo cual el obispo Brent, que era completamente calvo, dijo que si él poseyera una melena semejante, no la tocaría. Pero Pittapit no lo escuchó y su cabellera fué sacrificada en el altar de la civilización.

¡Qué alegría, qué admiración en todo Butoc cuando los escolares volvieron en las vacaciones! Los padres no volvieron a oponerse a la partida de sus hijos. Pittapit había progresado tanto, que fué enviado a Canadá para continuar sus estudios. Esti mulado por el obispo Brent, cursó sus estudios de medicina en la Universidad de Manila. Se quedó huérfano y fué adoptado por el misionero Clapp, que le dió su apellido.

Hoy, el doctor Hilary Clapp, que sus compatriotas siguen llamando Pittapit, es el primer médico de su raza. Ha sido nombrado médico de la provincia y sus viajes de inspección duran a veces meses enteros. Es un hombre activo, de una abnegación y una generosidad inagotables. Hace un año, lo nombraron representante de su región en el Parlamento de Manila. Nadie estaba mejor calificado que él para defender los intereses de los antiguos cazadores de cabezas.

Evita el envenenamiento de la sangre



Si no se desinfecta un rasguño, puede resultaren una infección y en un terrible envenenamiento de la sangre. El UNGÜENTO ZON TE destruye los microbios, calma y cicatriza. Aplíquelos en seguida.



¿QUIERE VESTIR ELEGANTE?

Conserve esbeltas sus líneas, usando faja o corselet a su medida. Visítenos, pruebe y quedará satisfecha.

LA MODERNA ORTOPEDIA

González y Co.

O'Reilly 73. Telf. M-1475.

SE VENDE EN BÓTICAS



Porque SE SIENTE FELIZ TINATA LE MATA LA GARRAPATA LA CASA DEL PERRO NEPTUNO NUM. 38

Diez o Doce KILOMETROS diarios
sin salir de su CASA...



Tómese un descanso
con Coca-Cola fría

Subiendo escaleras, de un cuarto en otro, usted, señora, camina diez o doce kilómetros diarios en sus labores domésticas. El esfuerzo, repetido a diario, aniquila y agota a menos que se le contrarreste. Pruebe aménudo a tomar Coca-Cola bien fría. Será usted mujer nueva al instante. Haga en su trabajo una tregua, un descanso que renueva las energías. Sirva Coca-Cola a su familia, a sus amistades, y vea como gusta. Pídale a su detallista con los artículos de costumbre.

THE COCA-COLA COMPANY
Habana Santiago de Cuba

Los Gérmenes se Encuentran
en Todas Partes; Nadie Puede
Librarse de Ellos >>>>>>

Los gérmenes de las enfermedades se albergan
fácilmente en las manos, y de este modo se
transmiten las infecciones de una persona a otra.
La manera sana y salva de protegerse contra
ellos ES USAR DIARIAMENTE

NEKO PARKE
DAVIS
EL GENUINO Jabón GERMICIDA

Muestra grat. a solicitud.—Apartado 1273.

Flujos, irritaciones, vaginitis, etc., se curan con

— VAGINAX —

NUNCA FALLA. Mejora al primer lavado.
Cura y sirve para evitar.

Señora:

CONSULTORIO "EVA"

Suplicamos encarecidamente a nuestras consultantes que aún en las consultas que por su ídole requieran una contestación privada, deben adjuntar un pseudónimo para referirnos a ellas en esta Sección.

642.—PAULITA NUNEZ, Habana.—Querida amiga: agradezco infinito tu lealtad. Espero desocuparme algo para ir por tu casa a conversar un rato. Carinos a los tuyos.

643.—LUISITA NISAL, Jatibonico.—Por correo recibirá la indicación que solicita.

644.—M. N. Santa Clara.—Le contestaré por correo.

645.—NORMA, Habana.—Durante la gestación no es preciso suspender la vida conyugal, sino en los últimos meses, si hay trastornos. Generalmente, se acostumbra, sin embargo, hacer una vida más tranquila. Tiene usted de 20 a 25 libras de más. Le será fácil renajarlas, disminuyendo el azúcar, los potajes y las sopas. Suprima la merienda y haga un poco de ejercicio todos los días. El problema de la maternidad y la gordura será tratado en uno de mis artículos próximos; esté al tanto.

646.—LEDA, Sagua la Grande.—Para su padecimiento que tanto se mejoró mediante el alimento a base de salvado, puedo decirle que nada es tan eficaz como la fruta y las substancias que dejan residuo. Debe usted recomenzar ese producto y comer, además frutas en ayunas todos los días (fruta bomba, higos, ciruelas pasas, mamey colorado, etc.) Tome todas las noches antes de acostarse dos ampúlas bebibles de extracto de hígado diluidas en un poco de agua azucarada. Indíqueme si su cutis es normal, seco o grasoso.

647.—PRESUMIDA POBRE, Habana.—Su caso es de los que mejor responden al tratamiento. Tome después de almuerzo y después de comida una oblea de las siguientes:

R.
Glicerofosfato de calcio . . . 0.40 gramos
Hemoglobina cristalizada . . . 0.10 gramos
Para una oblea. Número 30.

H. S. A. Uso interno.
Apliquese localmente la pomada siguiente:

R.
Diadermina 30 gramos
Aceite de almendras dulces . . . 10 gramos
Agua de colonia 10 gramos

H. S. A. Uso externo.
648.—OFELIA DELGADO, Pinar del Río.—Por correo le enviaré el tratamiento para el cutis seco. Para la otra consulta envíe datos personales: peso, talla, edad, estado, etc.

649.—HERMINIA DIAZ.—Tome todas las noches antes de acostarse dos ampúlas bebibles de dos cc. cada una de extracto hepático diluido en medio vaso de agua azucarada. Tome todas las mañanas, en ayunas, una cucharada de agua de Carabaña. Aplíquese todas las noches al acostarse la pomada siguiente:

R.
Manteca de cacao 30 gramos
Aceite de oliva 10 gramos
Alcohol alcanforado 10 gramos

H. S. A. Uso externo.
Al mes de tratamiento, escríbame de nuevo.

650.—MARY DUCAR, Habana.—Remita franqueo para enviarme lo que solicita.

651.—ALICIA DUARTE.—Ese procedimiento no es bueno. Envíe datos personales: Edad, peso, talla, etc., para indicarle lo que desea.

652.—ILDA DELGADO, Santa Clara.—7 días después de almuerzo y después de comida una cucharada de la medicina siguiente:

(Pasa a la Pág. 65.)

Los momentos
más felices
de una mujer

... Su cutis suave, imaculado, se debe al uso diario de la mezcla balsámica de los aceites de palma y oliva...

Los preciosos aceites de palma y oliva son el cosmético más eficaz de la naturaleza, según descubrió la hermosa Cleopatra. Y es el secreto de la mezcla balsámica de estos aceites lo que hace al Palmolive el jabón embelecador que conserva el cutis suave y hermoso.

En la mañana y por la noche siga este tratamiento embelecador. Con ambas manos haga una espesa y abundante espuma con Palmolive y agua—frótese con esta espuma-crema la cara, el cuello y los hombros hasta que penetre bien en los poros.

Enjuáguese bien. Séquese con suavidad. Su cutis quedará lozano, suave, terso y encantador.

Ahorre dinero: use este jabón embelecador Palmolive hoy le cuesta 7c en vez de 10c—y es del mismo tamaño, de la misma calidad de siempre. Ahora que Palmolive cuesta tan poco, puede usarlo para el shampoo y para su baño diario, pues conserva el cuerpo deliciosamente fragante y fresco.

Hoy mismo compre 3 pastillas por 20c. Uselas... luego fíjese en el cambio en la tersura y suavidad de su cutis.



AHORRE DINERO—YA SE AGOTAN

Su proveedor tiene aún algunos estuches conteniendo un tubo grande de Crema Dental Colgate y una pastilla grande de Palmolive—ambos por 20c... el precio que usted usualmente paga por la Crema Dental Colgate sola.



CONSULTORIO "EVA"

(Viene de la Pág. 64.)
Glicerofosfato calcio soluble 10 gramos
Tintura de kola 20 gramos
Tintura de nuez tónica 1 gota
Vino Jerez quinado, c.s.p. . . . 500 gramos
H. S. A. Uso interno.

Dése baños de mar y tome tres vasos de leche al día, además de la alimentación corriente. Al mes de tratamiento, escríbame.

653.—AGRADECIDA, Habana.—Sus trastornos son pluri glandulares. No se trata de una sola glándula afectada, sino de varias. Remítame franqueo para contestarle en privado.

654.—VIOLETA, Vedado.—Para su edad y su talla, le corresponden 125 libras. Dése baños de mar, aliméntese bien, coma mucha fruta y tome todas las noches antes de acostarse dos ampúlas bebibles de dos cc. cada una de extracto hepático en medio vaso de agua azucarada. A los quince días de tratamiento, escríbame de nuevo.

655.—VIOLETA DE LOS ALPES, Matanzas.—Debe usar perfumes suaves y delicados, como esencia de rosa, de heliotropo, de violeta. Para la otra consulta le contestaré por correo.

656.—LUCILA G., Camagüey.—Para lo que usted consulta no conozco—no existe—nada mejor que lo que usted cita. Lo que debe buscar es alguien que sepa hacerlo bien. A sus órdenes.

657.—MERCY, Cerro.—Por correo le

enviaré la fórmula para extirpar las verruguitas.

658.—DESCONTENTA.—Recibi su última carta. Tome todas las noches antes de acostarse dos ampúlas bebibles de extracto de hígado de dos cc. cada una, diluidas en medio vaso de agua azucarada. Localmente la pomada siguiente:

R.
Manteca de cacao 30 gramos
Aceite de oliva 10 gramos
Tintura de benjuí 3 gramos
H. S. A. Uso externo.

659.—B. G., Sancti Spiritus.—Recibi su segunda carta. El tratamiento se aplica exclusivamente de día. En cada sesión se quitan algunos vellos. Si son poco numerosos es posible quitarlos todos de una vez. Por correo recibirá las indicaciones. Envíe un pseudónimo.

660.—ORQUIDEA NEGRA, Habana.—Sí, señora, parece que la esterilidad depende de usted. Por correo le indicaré lo que debe de hacer. Tome antes de almuerzo y antes de comida los papelillos siguientes:

R.
Bicarbonato de sodio 0.60 gramos
Magnesia 0.20 gramos
Carbón vegetal 0.10 gramos

Para un papel, Número 15.
H. S. A. Uso interno.

661.—LEBASY, Sancti Spiritus.—Por

correo recibirá todos los informes que desea.

662.—GEN-SIN, Habana.—Para lo que usted desea necesita indicar datos personales. Peso, talla, edad, estado y si ha adelezado o no.

663.—CAPRICHOSA, Camagüey.—Colóquese compresas heladas seguidas de la loción siguiente:

R.
Cardamomo 5 grs.
Sulfato de alúmina 15 grs.
Alcohol colonia 150 grs.
H. S. A. Uso externo.

664.—SESORITA XXX, Santiago de las Vegas.—Sí, señorita, la contestación de la edición del 23 de abril se refería a usted. La indicación es para las espinillas y es para aplicársela para, directamente, una vez al día. Use una mezcla de esencia de rosa y esencia de azucena. Le ruego no cambie el pseudónimo, porque trastorna la clasificación que tengo de las cartas.

665.—VIOLETA M., Morón.—Celebro mucho que saliera bien de la operación. Lávese tres veces al día con jabón boréico y colóquese después los polvos siguientes:

R.
Talco de Venecia 50 gramos
Óxido de zinc 20 gramos
Bicarbonato de sodio 30 gramos
H. S. A. Uso externo.

Usted tiene que rebajar de onza a veintidós. (Pasa a la Pág. 67.)

ESTE número extraordinario de BOHEMIA, que conmemora la gloriosa hazaña de los aviadores españoles, D. Mariano Barberán y D. Joaquín Collar, se imprimió en los talleres de PRENSA GRAFICA CUBANA, S. A., De esta edición especial, serán entregados al Capitán Barberán, al Teniente Collar y al Excmo. señor Embajador de España en Cuba, Don Luciano López Ferrer, ejemplares de lujo. Otros ejemplares serán enviados también, como homenaje respetuoso de BOHEMIA a España, a S. E. el Presidente de la República Española, Don Niceto Alcalá Zamora y al Excmo. señor Don Manuel Azaña, Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de la Guerra.

BOHEMIA quiere así honrar al heroísmo español, honrando con ello a Cuba, de la que es la más humilde, pero también la más sincera de sus instituciones representativas.



CONSULTORIO "EVA"

(Viene de la Pág. 65.)

te libras, de acuerdo con su edad y con su talla. Pero como hace poco de su operación, debe solamente reducir algo la cantidad y la calidad de los alimentos: Disminuir el azúcar, suprimir las sopas y los potajes y hacer mediano ejercicio, (ligeros paseos a pie). Cuando cumpla tres meses de operada escribame nuevamente indicándome su peso para ponerle un régimen más severo.

666.—M. G., Guantánamo.—Su temperamento es personal y enérgico. Debe usar una mezcla de esencia de jazmín y esencia de geranio. He observado con bastante frecuencia las canas prematuras. Remítame franqueo para contestarle en privado.

667.—A. M. GOMEZ, Central San Francisco, Camagüey.—Como usted solo tiene trece años no debe usar por ahora depilatorios. Porque más adelante tendría los vellos demasiado fuertes. Por correo le remitiré la indicación para empalme las pecas.

668.—PRIETA, Vibora.— Su temperamento es maternal. Tome después de almuerzo y después de comida ocho gotas de la medicina siguiente en un poco de agua.

R.
Licor de Fowler. 20 gramos
H. S. A. Uso interno.
Aplicuese por la noche, la pomada siguiente:

R.
Manteca de cacao. 30 gramos
Aceite almendras dulces. 10 gramos
Aceite de oliva. 19 gramos
Agua de rosa. 10 gramos
H. S. A. Uso externo.

669.—GENOVEVA, Aruaçate.— Es bueno el plan que sigue para su padecimiento. Debe aumentar de seis a ocho libras. Tome después de almuerzo y después de comida una cucharadita de la medicina siguiente, diluida en un poco de agua:

R.
Tartrato férrico-potásico 2 gramos
Vino de Málaga. 100 gramos
Jarabe corteza de naranjas amargas. 100 gramos
H. S. A. Uso interno.
Aplicuese localmente al acostarse la pomada siguiente:

R.
Lanolina. 10 gramos
Leche de almendras dulces 30 gramos
Manteca de cacao. 30 gramos
Esencia de rosa. 3 gramos
H. S. A. Uso externo.

670.—JUCARESA, Júcaro.— Aplíquese, para la loción siguiente, por la noche antes de acostarse:

R.
Bicloruro de mercurio. 1 grano
Alcohol de 60°. 100 gramos
Agua de rosas. 200 gramos
Agua destilada, c.s.p. 600 gramos
H. S. A. Uso externo.

Remita franqueo para contestarle en privado.

671.—JULIA E. P., Central Santa Lucía, Oriente.—Tiene que informar si su piel es seca o grasosa. Remita franqueo.

672.—FLORQUIDEA, Cienfuegos.— Debe atenderse su garganta. Remita franqueo para contestarle en privado. Mientras, haga gárgaras diluyendo una cucharada de la medicina siguiente en medio vaso de agua tibia:

R.
Tintura de Guayaco. 5 gramos
Bicarbonato de sodio. 30 gramos
Glicerina pura. 30 gramos
Agua destilada. 150 gramos
H. S. A. Gargarismos.

A LOS QUE SE CASAN

¡Brillante Oportunidad!

EMPIECEN AHORRANDO Y ACUMULARAN FELICIDAD

UN JUEGO COPAS... 30 PIEZAS **TODOS**
UN JUEGO CUBIERTOS 24 PIEZAS **POR**
UNA VAJILLA LOZA... 57 PIEZAS **23**
(SEMPORCELANA INGLESA)
UNA BATERIA COCINA 30 PIEZAS (DE ALUMINIO)

REGALO DE UNA LAMPARA PARA COMEDOR, ROJA O VERDE

LOCERIA y CRISTALERIA
LA MARIPOSA
GALIANO 56
(Entre Neptuno y Concordia)
TELEFONO M-6127
ENVIOS AL INTERIOR CON FLETE ADICIONAL

UN RADIO RCA-VICTOR

PARA LOS LUGARES DONDE
NO HAY CORRIENTE

APROXIMADAMENTE

MIL HORAS

DE FUNCIONAMIENTO

NORMAL



UN PRODUCTO DEL "CENTRO

MUNDIAL DEL RADIO"

Viuda de Humara y Lastra,
S. en C.

DISTRIBUIDORES DE LA RCA-VICTOR

M-9093
Ricla (Muralla) 83 y 85. Telcfs. A-3498

FIANCEE

Novísima Creación de

BOURJOIS

DE PARIS

LOS PERFUMES QUE
DAN PERSONALIDAD

